

*DE*  
*1888 A 1999*  
*DEL*  
*FORMALISMO*  
*A*  
*LA*  
*PRESUNCIÓN*

\* \* \* \* \*

**Ciento Once Años**  
**De Historia Profética**  
**Del Pueblo De Dios**  
**En Esta Tierra**

\* \* \* \* \*

*Erwin Eulner M.*  
*1999*  
*ÍNDICE*

1.- Prefacio .....	03
2.- Introducción .....	05
I.- Minneapolis 1888 – Una Cosecha del Legalismo .....	06
II.- Orígenes del Legalismo Adventista .....	10
III.- Una Brecha Generacional y Una Brecha Teológica .....	16
IV.- Minneapolis Por Dentro .....	23
V.- Waggoner y Jones: Su Mensaje – Cristo y Su Naturaleza .....	30
VI.- Waggoner y Jones: Su Mensaje – Justificación Por La Fe .....	38
VII.- Waggoner y Jones: Su Mensaje – La Perfección Cristiana .....	50
VIII.- Validez de la Revelación Divina .....	58
IX.- Aprobación y Respaldo Divinos .....	64
X.- Ellen White y Cristo y su Naturaleza .....	69
XI.- Ellen White y Justificación por la Fe .....	69
XII.- Ellen White y la Perfección Cristiana .....	69
XIII.- ¿Aceptación o Rechazo? Descubramos La verdad .....	69

Dedicado a...

Todos aquellos que quieren prepararse para la segunda venida de Cristo y que necesitan conocer la verdad, para que ésta los liberte.

*Prefacio*

Después de diez años de haber sido arrastrado, pisoteado y humillado hasta la más terrible esclavitud en manos del enemigo de las almas, Dios en Su infinita misericordia me llamó por mi nombre; “... *de las tinieblas a Su luz admirable...*”, otorgándome perdón, paz y libertad; dándome la oportunidad de regresar al seno del pueblo de Dios en esta tierra, la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que me había visto nacer y que por espacio de diez años abandonara.

Al volver, pensé que encontraría una iglesia más cerca del cielo y más lejos del mundo; pensé que encontraría una iglesia más ferviente y unida; una iglesia que estuviera alumbrando al mundo con la gloria de Dios y del mensaje del tercer ángel; una iglesia, con menos manchas, menos arrugas y menos cosas semejantes, que la que había dejado; “... *un real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido...*”.

Mis recuerdos del pasado de la iglesia con la cual había caminado desde mi nacimiento, no guardaba relación alguna con la cruda realidad que encontré diez años más tarde a mi regreso. Nunca pensé que saldría de una iglesia conocida, para al cabo de diez años, volver a una iglesia desconocida. ¿Qué había sucedido? ¿Por qué y cómo es que se llegó a esto? ¿Quién o quiénes eran los responsables? ¿Qué había sucedido con las normas cristianas? ¿Dónde estaban los defensores de la verdad? ¿Por qué los atalayas no hacían sonar sus trompetas, advirtiendo el peligro? Estas y muchas otras preguntas martillaban mi mente, sin que pudiese encontrar en principio las respuestas, que me explicaran tal estado de cosas, sumiéndome así en una profunda perplejidad.

Mientras más profundizaba mi relación con mis hermanos, jóvenes y adultos, más era mi desconcierto, al compartir con ellos, y conocer más allá de la hipócrita careta de su vida cristiana, su realidad familiar, profesional, laboral y social.

Las palabras de Cristo registradas en **Mateo 23:27-28**, eran una conmovedora realidad: “*Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad*”.

Quizá para aquellos hermanos, que permanecieron “dentro” de la iglesia, los cambios y las “modernizaciones”, han sido asimiladas tan lenta e imperceptiblemente, que no han llegado a darse cuenta de que el rumbo que se ha tomado lejos de ser una gran evolución y desarrollo espiritual, se han convertido en una triste evolución y retroceso, y que el gran objeto de conquista – el mundo – se ha alzado como un gigantesco y fiero conquistador dentro de nuestras propias filas. Lastimosamente, las proféticas e inspiradas palabras escritas por la hermana Elena de White, y registradas en “El Conflicto de los Siglos”, página 646 que nos dicen: “*La línea de separación entre los que profesan ser cristianos y los impíos es actualmente apenas perceptible*”, se han convertido en la triste realidad del moderno pueblo de Dios.

No me mueve el impopular y ciertamente satánico “espíritu de crítica” al hacer estas declaraciones, sino la angustia de ver a tantos de nuestros jóvenes y señoritas, que poco a poco han ido amoldándose a las costumbres, ideas y modas del mundo, engañados en la falsa seguridad que les brinda el pertenecer nominalmente al pueblo de Dios, creyendo casi sinceramente que “son ricos, que se han enriquecido y que de nada tienen necesidad”, ni siquiera de consejo.

Me mueve la angustia de ver a mis hermanos mayores, concentrados en los afanes de esta vida, hundidos en el consumismo, y aferrados aun a sus viejas costumbres, tradiciones y pecados, consolándose con la idea de, que si bien es cierto que el “*estado laodicense de la iglesia*” es una realidad, ésta es inevitable, pues, es profética y que lo que sucede es que la profecía simplemente se está cumpliendo.

Me mueve la angustia de ver “*al ángel de Laodicea*”, que aun no acierta a descubrir de que debe ser celoso y arrepentirse, y que por el contrario, lejos de “*humillarse bajo la poderosa mano de Dios*”, para que sea “*Él quien lo exalte cuando fuere tiempo*” (**1 Pedro 5:6**), mide y cuantifica su labor y el progreso y avance de la iglesia, por medio de cifras, estadísticas, dólares, instituciones y censos, ignorando la forma en que Dios mide el crecimiento de Su pueblo. Bien haría al recordar las inspiradas

palabras: “*Si los números fueran una evidencia de éxito, Satanás podría reclamar la preeminencia; porque en este mundo sus seguidores se hallan en mayoría. Es el grado de fuerza moral que caracteriza a la iglesia la que constituye prueba de su prosperidad. Es la virtud, la inteligencia y la piedad de las personas que componen nuestras iglesias, no su número, lo que debiera ser una fuente de gozo y gratitud*”. **5T: 31-32.**

Finalmente, me mueve la preocupación de ver a un pueblo, que a pesar de la gran luz que Dios le ha revelado a través de Su Palabra y de los Testimonios, hace caso omiso de las advertencias, consejos y reproches divinamente inspirados, decidiendo “*comer de su propio pan, y vestirse de su propia ropa*”, pidiendo, “*solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio*” (**Isa. 4:1**), llegando de este modo, a ser aquel pueblo que engañado dice, “*Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad, y no sabe que es desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo*” y que va camino de ser “*vomitado*”, (**Apoc. 3:14-22**), y “*destruido por falta de conocimiento*” y “*porque olvidó la ley de su Dios...*” (**Oseas 4:6**). Qué triste será descubrir un día, el haber estado perdidos dentro del pueblo de Dios, al cual ha sido dada gran luz.

Un año después de mi bautismo, mi vida espiritual comenzó a declinar rápidamente. Un segundo año pasó, en el cual, tratando desesperadamente de servir a dos señores, a Dios y al mundo, y al borde de la apostasía, Dios me mostró, que yo mismo había comenzado a dar los primeros pasos para perderme dentro de la iglesia, ciertamente, tan sin Dios y tan sin esperanza, como cualquier mundano que no conociera a Cristo.

Pero una vez más Dios me llamó por mi nombre, “*de las tinieblas a Su luz admirable*”. Poniendo en mí, “*sed y hambre de Su Palabra*”, al escudriñar los Escritos Sagrados, se abrieron ante mí mente, sublimes y profundas verdades prácticas. El “*celestial colirio*”, comenzaba a sanar mi ceguera, y comenzaba a hacerme ver en su real dimensión, los alcances del divino mensaje de amonestación al ángel y a la iglesia de Laodicea.

Mi alma comenzaría a ser refrescada por la certeza de que las palabras de Cristo: “*Yo reprendo y castigo a todos los que amo...*” se referían al pueblo adventista y a mí en forma particular, y que el divino llamado: “*Se pues celoso y arrepíentete*”, eran el amoroso y final llamado a la última generación del pueblo de Dios, de la cual soy parte; última generación a la cual se nos ofrece por el poder de Su Espíritu, ser vencedores sobre el pecado, y sobre la bestia y su imagen, para eterna honra y gloria de Dios.

A partir de la creciente comprensión que Dios me está dando acerca del mensaje al ángel y a la iglesia de Laodicea, es que las palabras de **Hechos de los Apóstoles 4:20**, “*... porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído*”, son para mí el lema que me impulsa a escribir y a predicar la verdad pura, sin doblez, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. **Amén y amén.**

*Samuel E. Benavente Martínez*

*Santiago, Chile, 1999*

## **INTRODUCCIÓN**

De 1888 a 1999, Del Legalismo a la Presunción, es un recuento histórico que pretende dar a conocer hechos, que para muchos adventistas de las nuevas generaciones son totalmente desconocidos, y para muchos adventistas adultos, son solo hechos históricos del pasado, que no tienen relación alguna con el estado actual de la iglesia.

Normalmente, cuando un congreso se celebra solo una vez en alguna ciudad, este no queda grabado en la mente, y menos por más de un siglo, como ha sucedido con el congreso de Minneápolis de 1888. Después de 111 años, muchos adventistas aun debaten en torno a la validez o invalidez del mensaje de Minneápolis, pero muchísimos más son los que, desconocen, absolutamente, no solo lo que sucedió allí, sino también lo que ha venido sucediendo de allí en adelante hasta hoy, con el mensaje presentado en aquella oportunidad.

A partir de 1987, año en que se puso a disposición de la iglesia, todo el material histórico relacionado con el Congreso de Minneápolis 1888, se han resuelto muchas interrogantes, que explican la relación que existe entre aquel remoto pasado, y el trágico presente espiritual de la iglesia.

Al profundizar en el estudio del mensaje de la Justicia de Cristo de Minneápolis 1888, descubriremos, que evidentemente la historia de nuestra iglesia ha quedado dividida en un **antes** y un **después** de 1888. A la luz de esto nos sumergiremos en el estudio de los profundos cambios, que a partir de Minneápolis 1888, han venido sufriendo las posiciones teológicas a las cuales nuestros pioneros arribaron por inspiración y guía del Espíritu Santo. Nos introduciremos en el mensaje al “*ángel de la iglesia de Laodicea*”, resaltando detalles del mismo, que Satanás con increíble astucia y éxito ha logrado mantener ocultos a nuestra visión espiritual, tan necesitada del “celestial colirio”.

Abordaremos el estudio del grave problema de la iglesia de Laodicea, utilizando una perspectiva inhabitual, un enfoque no tradicional, que nos muestre nuestra verdadera condición espiritual, evitando vanas repeticiones de los conceptos tradicionalmente usados, evitando la repetición de clichés desgastados, que no han logrado despertar de su mortal letargo a una iglesia que en la falsa seguridad de la posesión de “*riquezas*”, y como fruto, su ancestral legado de soberbio orgullo Laodicense, no comprende su inminente peligro de destitución espiritual. La utilización de una perspectiva inhabitual o enfoque no tradicional, de modo alguno significa abordar un tema tan vital como este, presentando solo algunas ideas o interpretaciones novedosas e imaginativas, sino dar importancia a aquellos aspectos del mensaje, que han sido tristemente descuidados, verdades tan evidentes, que de tan evidentes que son, han sido pasadas por alto. Al poner de relieve estas importantes verdades, tendremos que replantear nuestra realidad espiritual, haciéndonos un riguroso y sincero auto-examen, dando respuestas honestas, sinceras y reales, por más dolorosas que estas sean, teniendo en mente palabras de Cristo que jamás, durante nuestra historia denominacional debimos olvidar: “*No os engañéis a vosotros mismos*” **Gál. 6:7**.

Descubriremos las profundas implicancias de la frase “... *y tu no sabes*”, de Apocalipsis 3, en el mensaje al ángel de Laodicea, y cómo este “desconocimiento”, aun tiene su contrapartida en la oración intercesora que Cristo elevara en la cruz del Calvario al decir: “**Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**”.

Hoy, en momentos en que vivimos en el “*gran día de la expiación*”, es vital que en forma individual y en forma colectiva, como pueblo hagamos un alto en nuestra vida, para que en humildad hagamos un profundo escudriñamiento de nuestros corazones, y de nuestro pasado y presente, y siendo “*convencidos de pecado...*” por el poder del Espíritu Santo, reconozcamos nuestras culpas, rebeliones, orgullo Laodicense, ceguera, desnudez y pobreza en la verdadera y exacta dimensión que Dios lo ve, y que anhela que lo veamos también nosotros.

Solo así, contemplando al Hijo de Dios clavado en nuestra cruz, a causa de nuestros pecados, podremos caer rendidos al pie de la cruz del Calvario, verdaderamente horrorizados por nuestra condición e inducidos así por el Espíritu Santo, a genuino arrepentimiento, y confesando nuestros pecados a Dios, y nuestras faltas “*los unos a los otros*”, humillando nuestro yo hasta el polvo “*bajo la poderosa mano de Dios*”, para que Él nos otorgue Su perdón y nos vista con el manto de Su Justicia, y

nos otorgue de Su poder para vencer el pecado, para que “*Él nos exalte cuando fuere tiempo*”, “*convirtiéndonos en monumentos eternos del poder de Su gracia*”, para Su honra y gloria.

Al repasar nuestra historia denominacional, descubriremos que es la mano de Dios quien ha guiado los acontecimientos, de tal manera que hoy, más de un siglo después y proféticamente “en la ribera del Jordán”, a punto de entrar en la Canaán Celestial, podamos, con la ayuda de Dios aprender importantes lecciones, de los fracasos y victorias de nuestros pioneros, para que hoy nosotros, en el “nombre de Jehová de los Ejércitos”, seamos “más que vencedores”.

“*Al que venciere, le daré que se siente conmigo en Mi trono, así como Yo he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*”. **Apoc. 3:21.**

### ***I: Minneápolis 1888: Una Cosecha Del legalismo***

Hacen 111 años atrás, desde el Miércoles 17 de Octubre, al Domingo 04 de Noviembre del año 1888, en la ciudad de Minneápolis, Estado de Minnesota, USA, se celebró la 27ª Sesión de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a la cual asistieron 96 delegados, que representaban a los **26.968** miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a nivel mundial.

Luego de finalizado el congreso, y a lo largo de varios años, la hermana Ellen White escribió una gran cantidad de sermones, artículos, cartas y comentarios divinamente inspirados, respecto de lo acontecido en este congreso, entre los cuales podemos destacar algunos, que expresan profundos sentimientos de amargura y frustración de la profetisa del pueblo de Dios, con respecto de lo allí sucedido.

“*Mi testimonio fue ignorado, y nunca en la experiencia de mi vida fui tratada como en aquella conferencia...*”. **Carta 7, 1888.**

“*La más triste experiencia de mi vida*”. **Manuscrito 21, 1888.**

“*La más dolorosa prueba de mi vida*”. **Manuscrito 30, 1889.**

“*Desde la reunión de Minneápolis, he visto el estado de la iglesia como nunca antes. He escuchado el reproche de Dios a quienes se sienten tan satisfechos, que no conocen su destitución espiritual...*”. **Review and Herald, 26 de Agosto de 1890.**

“*Nunca antes he visto en nuestro pueblo una determinación tan firme y una negación tan fuerte, a aceptar y recibir la luz que Dios manifestó en Minneápolis*”. **Carta 2, 01 de Enero de 1892.**

“*Se me ha instruido que la terrible experiencia del congreso de Minneápolis es uno de los capítulos más tristes en la historia de los creyentes en la verdad presente*”. **Carta 179, 1902.**

Por supuesto las citas precedentes, nos permiten entender que, por lo sucedido en el congreso de Minneápolis, como se indicara en la introducción, la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, realmente quedó no solo histórica sino espiritualmente dividida en un **antes** y un **después** del congreso de Minneápolis 1888.

Para llegar a comprender plenamente, qué es lo que sucedió en el congreso de Minneápolis, y qué es lo que generó las dolidas declaraciones antes citadas de la hermana White, debemos hacer en primer lugar un serio estudio respecto de cuál era la verdadera condición espiritual que había llegado a prevalecer en la iglesia, al momento de realizarse el congreso.

Para lograr este primer objetivo, repasaremos nuestra historia, valiéndonos de una recopilación cronológica de artículos escritos por la hermana Ellen White, publicaciones en la Review and Herald, así como de otros comentarios al respecto, de escritores adventistas de aquella época, como de la actualidad.

El pastor Arthur G. Daniells, contemporáneo de la hermana Ellen White, y quien posteriormente fuera Presidente de la Asociación General, es el autor del libro “Cristo Nuestra Justicia”, del cual extraeremos valioso material. El pastor Daniells, escribió el mencionado libro a petición de una asamblea de miembros del Consejo Asesor de la Asociación Ministerial en Des Moines, Iowa, el 22 de Octubre de 1924, siendo este trabajo, prácticamente, el primer documento oficial de la iglesia, que

hacia un análisis serio sobre lo ocurrido en el congreso y que incluía explicaciones fidedignas respecto al desarrollo de los sucesos acaecidos allí.

El pastor Daniells, resume de la siguiente forma la situación espiritual que prevalecía en la iglesia, hacia el tiempo inmediatamente anterior al congreso de Minneápolis: “Los testimonios del Espíritu de Profecía que fueron recibidos durante el año 1887 advertían el peligro. Nombraban muchas veces un mal específico, un engaño bajo el cual había caído la iglesia. Este engaño fue señalado como el error fatal de dejarse desviar dentro del formalismo, la sustitución de formas, ceremonias, doctrinas, maquinarias y actividades (obras), en lugar de la experiencia que nace del corazón y que puede ser obtenida únicamente en seguir a Jesucristo nuestro Señor. Durante todo el año fue presentado este peligro especial a los ministros y al pueblo por mensajes que aparecían en la *Review and Herald*”. Arthur Daniells. *Cristo Nuestra Justicia*, página 26.

Aun cuando existen registros de que los mensajes enviados a la iglesia al respecto comenzaron a resonar desde los primeros años de la década de 1870, y aun desde 1859, para efectos de nuestro estudio, haremos un repaso cronológico, de los mensajes de Dios enviados a Su pueblo por medio de su sierva, solo desde comienzos de 1887 hasta pocas semanas antes del congreso de Minneápolis 1888, puesto que estos son los mensajes que en forma más clara y abarcante, presentan los graves problemas espirituales que aquejaban a la iglesia en aquel lejano tiempo pasado.

*“Es posible ser exteriormente un buen creyente, y, sin embargo, ser hallado falto y perder la vida eterna. Es posible practicar algunos de los mandamientos de la Biblia y ser mirado por los demás como cristiano, y, sin embargo, perecer por faltar las características esenciales de un carácter cristiano”*. **Review and Herald, 11 de Enero de 1887.**

*“La observancia de formas externas no satisfará nunca la gran necesidad del alma humana. No es suficiente una mera confesión de Cristo para prepararnos a resistir en la prueba del juicio”*. **Review and Herald, 25 de Enero de 1887.**

*“Hay en la iglesia demasiado formalismo. Hay almas que perecen por falta de luz y conocimiento. Deberíamos estar tan unidos con la fuente de la luz que podamos ser canales de luz al mundo... Aquellos que profesan ser guiados por la Palabra de Dios pueden estar familiarizados con los hechos de su fe, y, sin embargo, ser igual a la higuera arrogante que ostentaba su follaje ante el mundo, pero cuando fue explorada por el Maestro fue encontrada sin frutos”*. **Review and Herald, 15 de Febrero de 1887.**

*“El Señor explicó claramente en el Monte de los Olivos, “y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará”. Él habla de una clase de personas que habían caído de un elevado estado de espiritualidad. Permitió que declaraciones como estas, con poder solemne y examinador encuentren cabida en vuestros corazones... Se mantiene en alto un círculo formal de cultos religiosos, pero dónde está el amor de Jesús. La vida espiritual está sucumbiendo... ¿Satisfaremos la intención del Espíritu de Dios? ¿Permaneceremos más en la piedad práctica y mucho menos en las disposiciones rutinarias?”*. **Review and Herald, 01 de Marzo de 1887.**

El pastor Daniells en su libro, hace los siguientes comentarios respecto de los mensajes enviados: “Naturalmente eran verdaderos los mensajes y deberían haber causado una profunda impresión, pero el formalismo (las actividades exteriores), es muy engañoso y corruptor. Es la roca oculta e insospechada en la cual la iglesia casi naufragó muchas veces a través de los siglos. Pablo nos advierte de que la *“apariencia de piedad”* sin el poder de Dios es uno de los peligros de los últimos días y nos amonesta a apartarnos de esta apariencia engañosa y encantadora. Una y otra vez y de diversas maneras, envía Dios advertencias a Su iglesia de apartarse del peligro del formalismo”.

“Justamente contra este peligroso engaño dio el Espíritu de Profecía en el año 1887 repetidas advertencias y por lo tanto nos fue enviado el mensaje de la justicia por fe para preservarnos de sus funestas consecuencias”. **Arthur Daniells. Cristo Nuestra Justicia: 28.**

*“El reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades... El mal avanza y el pueblo debe ser instruido a no contentarse con la*

*apariciencia de la piedad sin el Espíritu y el poder... Procurarlo debiera ser nuestra primera obra... Solo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento. Mientras la gente esté tan destituida del Espíritu de Dios, no puede apreciar la predicación de la Palabra... Hay personas en la iglesia que no están convertidas”.*

*“Tenemos que temer mucho más de los enemigos internos que de los externos. Los obstáculos para obtener la fuerza y el éxito son mucho mayores de parte de la iglesia misma que del mundo...”.*

*“No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios limpie el camino apartando todos los obstáculos para que Dios pueda derramar Su Espíritu sobre una iglesia enfermiza y una congregación impenitente. La voluntad de Satanás sería que no hubiera nunca más un despertamiento, sea grande o pequeño, hasta el fin del mundo...”.*

*“Cómo estamos nosotros en este tiempo terrible y solemne? ¡Ay! Qué orgullo reina en la iglesia, qué hipocresía, qué engaño, qué amor al vestido, qué liviandad y diversión, qué aspiración por los mayores puestos. Todos estos pecados han entenebrecido el entendimiento de manera que las cosas eternas ya no pueden ser discernidas”.* **Review and Herald, 22 de Marzo de 1887.**

En este punto el pastor Daniells hace una denuncia sumamente seria, respecto de la negligencia y poca importancia que los hombres responsables de la obra le dieron a los mensajes enviados por Dios a la Iglesia, para prepararlos para su profundo cambio.

*“¡Qué mensaje solemne, y, sin embargo, lleno de tierno y auxiliador consejo! ¡Qué esperanza es presentada a la iglesia si ella lo observara sinceramente! **Qué triste es que este gran mensaje fue guardado junto con los archivos anuales de la Review and Herald, para permanecer sepultado por tanto tiempo.** ¿No es tiempo de dirigir nuevamente con claridad y poder la atención de la iglesia sobre este mensaje, como Esdras trajo el libro perdido de la ley de Moisés y leyó a Israel las enseñanzas allí contenidas?”.* Arthur Daniells. Cristo Nuestra Justicia: 30.

*“Es esencial un conocimiento teórico de la verdad. Pero no nos salvará el conocimiento de la gran verdad, nuestro conocimiento debe ser práctico... La verdad tiene que ser introducida en los corazones para santificarlos y limpiarlos de toda mundanalidad y sensualidad en la vida personal. El templo del alma ha de ser purificado”.* **Review and Herald, 24 de Mayo de 1887.**

Cuando hubo terminado el año vino un mensaje que mostró de manera clara y precisa el único remedio para los males que durante todo el año fueron mostrados con tanta seriedad.

El medio curativo es la unión con Jesucristo, nuestro Señor; así nos fue dicho: *“Pero hay una gran diferencia entre una profesada unión y una relación real con Cristo por medio de la fe. La profesión de la religión coloca a las personas dentro de la iglesia, pero esto no comprueba que tienen una relación viva con la Vid viviente... Cuando quede establecida esta íntima familiaridad, nuestros pecados serán puestos sobre Cristo y Su justicia nos será imputada. Él se hizo pecador por nosotros para que por Él podamos recibir la justicia de Dios”.*

*“El poder del mal está tan ligado con la naturaleza humana que ninguna persona puede vencerlo, no siendo por la unión con Cristo. Mediante esta unión recibimos poder moral y espiritual. Si tenemos el Espíritu de Cristo presentaremos el fruto de la justicia...”.*

*“El orgullo, egoísmo, la vanidad, la mundanalidad, el pecado en todas sus formas tiene que ser vencido si queremos entrar en relación con Cristo. La causa porque muchos encuentran tan miserable la vida cristiana, porque son tan enfermizos, tan mudables, es que tratan de aferrarse a Cristo sin librarse de estos ídolos preferidos”.* **Review and Herald, 13 de Diciembre de 1887.**

Al comenzar el año 1888 continuaron los mensajes directos que se dieran en 1887, aumentando en claridad y poder como veremos a continuación.

*“Sin la presencia de Jesús en el corazón el culto no es más que un servicio muerto y el servicio religioso un frío formalismo. El anhelo ferviente de estar relacionado con Dios se extingue pronto cuando el Espíritu Santo es contristado por nosotros. Pero si Cristo es en nosotros la esperanza de gloria, estaremos siempre inducidos a pensar y a obrar reverentemente ante la gloria de Dios”.*

**Review and Herald, 17 de Abril de 1888.**



*“Deberíamos estudiar la vida de nuestro Salvador, pues Él solamente es el Ejemplo perfecto para la humanidad. Deberíamos considerar con meditación en el infinito sacrificio del Calvario y contemplar la perversidad del pecado y la justicia de la ley. Saldrás fortificado y ennoblecido del primer estudio sobre la cuestión de la salvación. Tu comprensión del carácter de Dios se profundizará y con completa claridad espiritual en cuanto al plan de salvación estarás más capacitado para cumplir con tu misión divina. Con un sentimiento de profunda convicción interior puedes testificar entonces a las personas del inmutables carácter de la ley que se deduce de la muerte de Cristo en la cruz, de la maligna naturaleza del pecado y de la justicia de Dios que justifica al creyente en Jesús bajo la condición de obediencia futura frente a los estatutos del gobierno de Dios en el cielo y en la tierra”.*

**Review and Herald, 24 de Abril de 1888.**

“En seguida después de habernos sido señalado el verdadero y único camino, recibimos un mensaje alarmante que debía estar destinado por el Señor para llevar a Su pueblo al estado de reconocer su peligro y emprender rápidamente el camino de la seguridad”. **Arthur Daniells. Cristo Nuestra Justicia: 34.**

*“Muchos aceptan a Jesús como un artículo de fe, pero no tienen fe salvadora en Él como su sacrificio y Salvador. No son conscientes de que Cristo murió para salvarlos de la penalidad de la ley que han transgredido... ¿Creéis que Cristo, como sustituto vuestro, paga la deuda de vuestra transgresión? Pero no para que podáis continuar en pecado, sino para que seáis salvos de vuestros pecados... Puede decir que cree en Jesús cuando tiene una apreciación del costo de la salvación. Puede decir que cree cuando siente que Jesús murió por usted en la cruel cruz del Calvario; cuando tiene una fe inteligente, que discierne que su muerte hace posible que usted cese de pecar, y que perfeccione un carácter justo mediante la gracia de Dios, que le es otorgada como una compra por la sangre de Cristo”.*

*“Cada miembro de nuestra iglesia debería dirigirse la solemne pregunta: ¿Cómo está nuestra relación con Dios, nosotros que profesamos ser seguidores de Jesucristo? ¿Esparce nuestra luz los rayos claros y continuos sobre el mundo? ¿Hemos conservado nuestra unión con la fuente de la luz como pueblo que se consagró solemnemente a Dios? ¿No son, lamentablemente, visibles las señales de perdición y caída en medio de las iglesias cristianas de hoy en día? La muerte espiritual vino sobre el pueblo que debería manifestar vida y celo, pureza y santificación por una seria entrega a la causa de la verdad. Los hechos del profeso pueblo de Dios hablan un lenguaje mucho más fuerte que su confesión y comprueban que algún poder cortó el cable que los anclaba a la Roca Eterna y que se fueron a la mar sin mapa ni compás”.* **Review and Herald, 24 de Julio de 1888.**

*“No basta estar familiarizado con las comprobaciones de la única verdad. Tu debes hacer frente a la gente a través de la vida que está en Jesús. Tu trabajo recién será coronado de éxito si Jesús está contigo, pues Él ha dicho: “Sin Mi nada podéis hacer”. Jesús está llamando, Él llama a la puerta de tu corazón. Y a pesar de todo esto dicen algunos siempre otra vez: No puedo hallarle pues anhelo tanto su presencia. Ábrele por lo tanto la puerta; vacía el templo de tu alma de los mercaderes e invita al Señor a entrar. Dile: Te amaré con toda mi alma, haré las obras de la justicia. Obedeceré la ley de Dios. Entonces sentirás la pacífica presencia de Jesús”.* **Review and Herald, 28 de Agosto de 1888.**

“Justamente pocas semanas antes de la Conferencia General en Minneapolis envió el Señor el siguiente mensaje como impresionante culminación de todas las indicaciones que de mes en mes fueron dadas durante casi dos años sobre este único gran tema”. **Arthur Daniells. Cristo Nuestra Justicia: 36.**

*“¿Cuál es la obra de los ministros del evangelio? Es impartir bien la Palabra de verdad, no inventar un evangelio nuevo, sino dar a conocer de manera correcta el evangelio que ya les fue encomendado. No pueden aferrarse a sermones antiguos para presentarlos a su iglesia, pues esas predicaciones formales no serían apropiadas para la situación y necesidad de la gente”.* **Review and Herald, 11 de Septiembre de 1888.**

Estos fueron algunos de los mensajes que durante todo el año de 1887 y parte de 1888 Dios estuvo enviando a Su pueblo, en los cuales como se puede ver claramente, se amonestaba en contra del formalismo, en el sentido de meras formas, ceremonias, teorías y obras con el fin de aparentar una piedad que en realidad no existía, por haberse cortado la unión con la fuente de poder, contra lo cual el apóstol Pablo amonesta diciendo: “... *tendrán apariencia de piedad pero negarán la eficacia de ella*”. **2 Tim. 3:5.**

La decadencia espiritual de la iglesia, como consecuencia de la separación de Cristo, está claramente delineada en las citas expuestas, y no cabe duda alguna de que ciertamente durante el Congreso de Minneápolis en 1888, se cosechó el amargo fruto del legalismo, que por años se había venido sembrando en el seno de nuestra iglesia.

A partir de estas conclusiones, surgen sin embargo importantes preguntas, para las cuales debemos encontrar en nuestra historia denominacional las respuestas adecuadas. Entre los cuestionamientos más importantes, debemos responder los siguientes:

- ¿Cómo es que la Iglesia Adventista del Séptimo Día llegó a esa dramática condición espiritual?
- ¿Es que acaso nadie elevó una voz de advertencia?
- ¿Fue esto un caso repentino o fue el resultado de algún lento proceso?
- ¿Cómo es que el cable que nos unía a la Roca Eterna llegó a cortarse dejando a la iglesia a la deriva sin mapa ni compás?

Para dar respuesta a estas importantes inquietudes, debemos necesariamente rastrear la historia de la iglesia desde el año 1844 y aun antes de esa fecha, lo cual haremos en el capítulo siguiente.

## ***II: Orígenes del Legalismo Adventista***

En este capítulo, donde estudiaremos los motivos que dieron origen al legalismo en la iglesia, utilizaremos como referencias, los comentarios y escritos de algunos de nuestros prominentes historiadores denominacionales, los mismos que son voces autorizadas en sus opiniones al respecto del tema a tratar.

El pastor Alberto Timm, quien es Profesor de Historia de la Iglesia y de Teología Histórica en el Colegio Adventista de Brasil, realizó un trabajo para la Revista Ministerio Adventista, titulado “El Movimiento Adventista y la Justificación por la Fe”. Él hace allí una introducción utilizando citas de diversos escritores adventistas, para demostrar la profunda experiencia con Cristo que marcaba la fe adventista en sus comienzos.

- 1.- “El movimiento adventista nació con los ojos en Jesús”. **C. Marvyn Maxwell, Historia del Adventismo: 243.**
- 2.- “Fue su amor por Él que hizo a los fundadores de este movimiento tan fervorosos en aguardar el inminente retorno de Cristo cerca de 1844, y que los llevó a investigar al respecto de la obra de Jesús en el Santuario celestial”. **Victor Casale, Historia del Desarrollo de las Doctrinas Adventistas: 76.**
- 3.- “Guillermo Miller, el “padre del movimiento adventista en América”, después de un periodo de estudio intensivo de la Biblia, escribió en 1822, su credo o Confesión de Fe. Cinco de sus veinte artículos enunciaban diferentes aspectos relacionados a la justificación únicamente por la fe en los méritos del sacrificio expiatorio de Cristo”. **LeRoy Edwin Froom, The Prophetic Faith of Our Fathers, Tomo 4: 466-467.**

- 4.- “Un nítido reflejo de su propia experiencia es encontrado en la declaración “... en Jesús encontré un amigo””. **William Miller. Apology and Defense: 5.**
- 5.- “Ellen G. Harmon, después White, en el verano de 1840, al oír un sermón basado en Ester 4:16, comprendió el maravilloso tema de la justificación por la fe, experimentando una genuina conversión”. **Ellen White, Vida y Enseñanzas: 17-20.**
- 6.- “De acuerdo con sus propias palabras: “*Nunca podré olvidar esa seguridad preciosa de la compasiva ternura de Jesús para con alguien tan indigno de Su atención*””. **Idem: 19.**
- 7.- “Su preocupación pasó entonces a ser la de tener “el carácter purificado del pecado por la sangre expiatoria de nuestro Salvador””. **Idem: 47.**

El pastor LeRoy Edwin Froom, de quien el pastor Arthur Daniells fuera mentor, en uno de sus importantes trabajos de historia denominacional dice así: “Inicialmente el movimiento adventista no pasaba de un movimiento interdenominacional en torno de la esperanza del inminente regreso de Cristo. Pero a medida que iba creciendo, gradualmente la oposición a él también se intensificaba. A partir del verano de 1843, ministros y miembros pasaron a ser expulsados de sus iglesias simplemente “por creer y enseñar”, testimoniar y cantar la esperanza adventista”. **LeRoy Edwin Froom, The Prophetic Faith of Our Fathers, Tomo 4: 449.**

Este comentario es avalado por la misma hermana Ellen White, quien nos dice al respecto: “*Muchos fueron perseguidos por sus hermanos incrédulos. Para conservar sus puestos en las iglesias, algunos consintieron en guardar silencio respecto a su esperanza; pero otros sentían que la fidelidad para con Dios les prohibía tener así ocultas las verdades que Él les había comunicado. No pocos fueron excluidos de la comunión de la iglesia por la única razón de haber dado expresión a su fe en la venida de Cristo*”. **Ellen White, El Conflicto de los Siglos: 422.**

Otros autores hacen las siguientes declaraciones y comentarios al respecto: “Después de la gran desilusión del 22 de Octubre de 1844, la situación se hizo aun más difícil, especialmente para el pequeño grupo del cual se originaría la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Sus miembros eran ridiculizados, por no haberse concretado su esperanza en el inminente regreso de Cristo, sino que también por las nuevas verdades por ellos aceptadas, que fueron cristalizadas y unificadas en los importantes Congresos Sabáticos de 1848”. **R.W. Schwarz. Light Bearers to The Remnant: 69.**

“Recelosos de perder a sus miembros, muchos pastores de otras denominaciones pasaron a atacar severamente algunas de esas verdades, especialmente la cuestión del Sábado y de la ley. Sus críticas eran mordaces, y exigían respuestas convincentes. Los ministros y escritores adventistas eran constantemente llamados a participar en debates y a responder a las acusaciones, y eso los forzó “a dedicar tiempo, pensamiento y esfuerzo en relación con asuntos controvertidos””. **A.V. Olson, Thirteen Crisis Years: 1888-1901, página 13.**

“Para hacer frente a esos desafíos, tanto del púlpito como de la imprenta fluían gran número de mensajes sobre la obediencia a la ley, la observancia del Sábado, etc. Consecuentemente, las verdades fundamentales del evangelio acabaron siendo relegadas a un plano secundario, y los predicadores adventistas pasaron a ser acusados de legalistas”. **Alberto R. Timm. El Ministerio Adventista, Mayo/ Junio 1988.**

Entre los años 1830 y 1840 las personas que habían sido impactadas por el mensaje de la inminente venida de Cristo predicado por Guillermo Miller, pusieron fijamente sus ojos en Cristo. Por la fe ellos lo veían, en su inminente regreso en gloria y majestad como Rey de reyes y Señor de señores, para llevarlos consigo a las mansiones celestiales que Él había ido a preparar “para los que aman Su venida”. Toda su meditación, sus pensamientos y su vida, estaban centrados en Aquel que muy pronto aparecería en las nubes de los cielos, para tomarlos a Sí mismo.

Pasado el gran chasco del 22 de Octubre de 1844, el pequeño grupo de fieles que se unió a la surgiente Iglesia Adventista del Séptimo Día, también mantenían sus ojos puestos en Cristo, pues la experiencia que habían tenido antes del chasco, había sido una experiencia real con Cristo, y aun

cuando su fe había sido severamente probada, no cabía duda en su mente de que la salvación por la gracia mediante la fe en Cristo, estaba más vigente que nunca. Su relación con Cristo no había terminado el 22 de Octubre de 1844, sino más bien se había fortalecido.

El pastor Arnold V. Wallenkampf, en uno de los trabajos recientes, sobre Minneápolis 1888, escribió el libro titulado: “Lo Que Todo Adventista Debería Saber Sobre 1888”, explicando allí los motivos del desarrollo del legalismo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. De su libro extraeremos importantes comentarios.

“Como resultado de esta confianza gozaban de paz y de la bienaventurada esperanza, y esperaban con ansias el retorno de Jesús. Lo anhelaban como el novio espera que su novia llegue a la boda. Para ellos, pensar en Jesús era dulce como la miel”. **Arnold Valentin Wallenkampf. 1888: 9.**

Fue la íntima relación de amistad con Jesús lo que permitió que un reducido grupo de creyentes sobreviviera al abrumador chasco. Fue también esta íntima relación la que los animó y los estimuló a salir de nuevo, conforme a la profecía de **Apoc. 10:9-11**, a proclamar el mensaje de que Jesús vendría pronto.

“Lo veían, no solo en la gloria de Su próxima **parusia** (venida), para reunir a los suyos, sino como quien estaba intercediendo por ellos en ese momento en el Santuario celestial. Su amor por Jesús, su aprecio por lo que Él había hecho por ellos en el Santuario celestial, hacían que su anhelo por Jesús fuera intenso aun después del chasco. Los primeros adventistas del Séptimo Día se aferraban a Jesús con todo fervor”.

“Pero aun cuando estos nuestros antepasados creían en la salvación por la gracia, rara vez predicaban acerca de ello. La preocupación central de sus mensajes al público era la inminencia del retorno de Cristo y su deseo de vivir en obediencia a sus mandamientos – incluyendo el Sábado – mientras Lo esperaban. No sentían una necesidad específica de predicar la salvación por la fe. Sus oyentes ya habían aceptado esa enseñanza. Era una premisa sobreentendida de que no hay salvación fuera de Cristo y de Su sacrificio por los pecados del hombre. Ellos lo consideraban un axioma; no hacía falta mencionarlo específicamente. Por eso hay muy pocas menciones de la justificación por la fe y de la salvación por la gracia en los primeros sermones, libros y revistas”. **Arnold Valentin Wallenkampf. 1888: 10.**

Al escribirse y predicarse muy poco sobre aquel importante tema, la iglesia inadvertidamente, colocó este tema de primer orden, en un lugar secundario. Este deslizamiento, se fortaleció aun más cuando pasado el gran chasco no solo las personas, sino también las doctrinas adventistas fueron despiadadamente atacadas por los demás cristianos.

Entre las doctrinas más severamente atacadas, se encontraba la “verdad del Sábado”, y la “obligación permanente de la observancia de la ley”. En defensa de estas dos verdades fundamentales de la iglesia, nuestros antepasados se dirigían a la Biblia y fácilmente encontraban allí suficiente material para defender sus posiciones, y con todo entusiasmos leían, escribían y predicaban triunfalmente: “*Si me amáis guardad Mis mandamientos*”, y “*el que tiene Mis mandamientos, y los guarda, ese es el que Me ama*”. **Juan 14:15, 21.**

“Y así, en un clima de triunfalismo, el énfasis entre los adventistas pasó gradualmente del amor y de un compañerismo íntimo con Jesús, a la observancia de la ley de Dios”. **Arnold Valentin Wallenkampf. 1888: 10.**

Fue así como poco a poco, al enfrascarse en defensa de algunas verdades, nuestros hermanos perdieron de vista a Aquel que “es la verdad”. Así es como en las décadas de 1870 y 1880, muchos adventistas habían perdido de vista a Jesús.

Pronto la hermana White por inspiración divina, notó la erosión espiritual que iba socavando la verdadera experiencia cristiana, y a partir de los primeros años de la década de 1870 comenzaron los repetidos llamados de atención a la tibieza laodicense, particularmente a la de la iglesia de Battle Creek, centro neurálgico de la surgiente obra adventista.

En las siguientes citas inspiradas escritas a comienzos de la década de 1870, Dios envió las siguientes advertencias: *“El mensaje de Laodicea se aplica a los hijos de Dios que profesan creer en la verdad presente. La mayoría de ellos son tibios y solo profesan la verdad. Tienen el nombre de cristianos, pero nada de celo. Dios indicó que quería, en el corazón de la obra, hombres que corrigiesen el estado de cosas que existían allí y permaneciesen como fieles centinelas en su puesto del deber. Les ha dado luz con respecto a todo punto, para instruirlos, estimularlos y confirmarlos, según lo requería el caso. Pero no obstante todo esto, los que debieran ser fieles y veraces, fervientes en el celo cristiano y de Su espíritu misericordioso, los que debieran conocer y amar fervientemente a Jesús, ayudan al enemigo a debilitar y desalentar a aquellos a quienes Dios está empleando para fortalecer la obra. El término “tibio” se aplica a esta clase de personas. Profesan amar la verdad, pero son deficientes en la devoción y el fervor cristiano. No se atreven a abandonar del todo la verdad y correr el riesgo de los incrédulos; pero no están dispuestos a morir al yo y seguir de cerca los principios de su fe”*.

*“La única esperanza de los laodiceses consiste en tener una visión más clara de su situación delante de Dios, un conocimiento de la naturaleza de su enfermedad. No son fríos ni calientes; ocupan una posición neutral, y al mismo tiempo se lisonjean de que no les falta nada. El Testigo Fiel aborrece esa tibieza. Abomina la indiferencia de esa clase de personas. Dice: “¡Ojalá fueses frío o caliente!” **Apoc. 3:15**. Como el agua tibia, le causa náuseas. No son ni despreocupados ni egoístamente tercos. No se desempeñan cabal y cordialmente en la obra de Dios, identificándose con sus intereses; sino que se mantienen apartados y están listos para abandonar su puesto cuando lo exigen sus intereses personales y mundanos. Falta en su corazón la obra interna de la gracia. De los tales se dice: “Tu dices, yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo”*. Verso 17. **1JT: 477-478**.

Será muy útil e importante para nuestro estudio, comprender y mantener en nuestra mente, que a la luz de la precedente cita inspirada, y escrita en 1870, o sea 18 años antes del Congreso de Minneapolis 1888, ya la profetisa del pueblo de Dios, denunciaba y amonestaba con respecto al estado laodicense de la iglesia. Incluso podemos encontrar citas anteriores a esta, en que se hace idéntica denuncia. Por lo tanto debemos concluir que el estado laodicense de la iglesia, Ellen White lo relaciona con el creciente legalismo que tuvo su origen en la iglesia luego de 1844, como hemos venido viendo a lo largo de este capítulo, y no como se podría pensar, equivocadamente, que este tuvo su inicio a partir de 1888 en el Congreso de Minneapolis. Como veremos en un próximo capítulo, todo lo sucedido en el Congreso de Minneapolis, no viene a ser más que la cosecha de lo que por años se sembró, en términos de tibieza y legalismo, y que es la confirmación inequívoca de que desde mucho tiempo antes de Minneapolis, ya la Iglesia Adventista del Séptimo Día era identificada por la profetisa del pueblo como la iglesia de Laodicea.

Como ya vimos, el año anterior al Congreso y durante los meses previos al mismo, los mensajes enviados por Dios al pueblo a través de Su sierva, fueron constantes y crecientes en fuerza y contenido. Sin embargo debemos resaltar que desde el comienzo los llamados de atención y amonestación no fueron dirigidos solo a los miembros de la iglesia, sino que en forma muy especial se dirigían a los pastores, los ministros, los atalayas, los hombres que tenían serias responsabilidades en la causa de Dios, y esto de ninguna manera podemos catalogarlo como algo tendencioso o simplemente casual, sino más bien como algo **“causal”**, como veremos en un profundo análisis de **Apocalipsis 3:14**, en capítulos posteriores.

En un sermón a los ministros en 1879 ella deploró el hecho de que la experiencia cristiana se había deteriorado hasta ser nada más que una teoría, y que las grandes y solemnes verdades confiadas a la iglesia a menudo eran *“presentadas como frías teorías”*.

Ella advirtió: *“Una teoría de la verdad sin la piedad vital no puede eliminar la oscuridad moral que envuelve el alma”*. **4T: 313-314**.

Con referencia a los ministros, ella dijo: “*Muchos de los que les presentaron la verdad están desprovistos de la verdadera piedad. Pueden tener una teoría de la verdad, pero no están completamente convertidos. Sus corazones son carnales; no permanecen en Cristo ni Él en ellos. Es el deber de todo ministro presentar la teoría de la verdad; pero no debiera descansar habiendo hecho solo eso... Una conexión vital con el principal de los Pastores hará que los subpastores sean representantes vivientes de Cristo, realmente una luz para el mundo*”. **4T: 315.**

Alrededor de la misma época escribió: “*Anhelo ver a nuestros ministros espaciándose más en la cruz de Cristo, mientras sus propios corazones se enternecen y subyugan ante el amor incomparable del Salvador, quien realizara este sacrificio infinito*”. **1JT: 518.**

Aun cuando la creencia de la salvación por la gracia por medio de la fe era parte de las doctrinas adventistas, esta se había llegado a convertir en una teoría abstracta para los miembros de la iglesia, y en especial para los ministros y líderes de la iglesia. Poseían un conocimiento intelectual de la verdad, pero habían perdido la experiencia viviente que les daría gozo y paz con Cristo. Inadvertidamente se habían convertido en legalistas, aferrados a las doctrinas, pero sin una experiencia real con Cristo Jesús, lo cual trajo consigo una creciente tibieza espiritual congregacional y organizacional.

Es así como en ocasión del Congreso de la Asociación General de Battle Creek en 1886, cuando la hermana White se encontraba en Suiza, le fue mostrada una escena en la cual vio el Tabernáculo de Battle Creek, y el ángel guía le dijo que “*había la necesidad de un gran reavivamiento espiritual entre los hombres que llevan responsabilidades en la causa de Dios*” **Manuscrito 15, 1887.**

Lamentablemente la lánguida condición espiritual de la iglesia continuó hasta el Congreso de la Asociación General realizado en Minneápolis en 1888, a pesar de la tremenda cantidad de mensajes con súplicas, amonestaciones y llamados al reavivamiento y al arrepentimiento. Estos continuaron aun durante la asamblea ministerial y durante el Congreso, donde las hermana White hablara una veintena de veces.

En la mañana del 11 de Octubre de 1888, en su primer sermón durante la Asamblea Ministerial, ella dijo: “*Hermanos, es una necesidad real que nos elevemos a una norma más alta y más santa*”. **Manuscrito 6, 1888.**

En su primer sermón matutino del Congreso dijo que: “*... hay muchos ministros que nunca estuvieron convertidos*” y que “*no participan de la naturaleza divina; Cristo no mora en sus corazones por la fe*”. Por eso es que “*se predicán demasiados sermones sin Cristo*”. **Review and Herald, 08 de Octubre de 1888.**

El llamado final del mensaje de esa mañana fue: “*¡Oh, que podamos estar todos convertidos! Queremos que los ministros y los jóvenes (ministros jóvenes) se conviertan*”. **Review and Herald, 08 de Octubre de 1888.**

El pastor Wallenkampf comenta como conclusión de la evolución del legalismo en nuestras filas: “*La Iglesia Adventista del Séptimo Día, que había comenzado como un grupo de creyentes que gozaban de un compañerismo vibrante con Dios y dependía exclusivamente de Jesús para su salvación, había destrozado su relación con Él en la época del Congreso de Minneápolis, en 1888. Muchos de ellos, junto con su rebaño, estaban vagando por los áridos montes de Gilboa. Ellen White reiteradamente usó la expresión “los montes de Gilboa” como una descripción de la estéril experiencia espiritual de muchos de los creyentes*”. **Arnold Valentin Wallenkampf, 1888: 13.** Exactamente, así es como se refirió la sierva de Dios a lo seco y árido del mensaje adventista: “*Tropezaréis con tales que dirán: Estáis demasiado excitados por esta cuestión. La tomáis demasiado en serio. No debéis extender la mano hacia la justicia de Cristo y hacer de ella un asunto tan primordial. Debéis predicar la ley. Como pueblo hemos anunciado la ley hasta quedar tan secos como las colinas de Gilboa donde no caía ni lluvia, ni rocío. Debemos predicar a Cristo en la ley, entonces habrá jugo y alimento en las predicaciones, y esto servirá de comida a la manada hambrienta de Dios. No debemos confiar de ninguna manera en nuestros propios méritos, sino en los de Jesús de Nazareth*” **Review and Herald, 11 de Marzo de 1890.**

A través de este capítulo, hemos visto cómo es que Satanás utilizando a otros cristianos, atacó la verdad y envolvió al pueblo de Dios en una fiera defensa de la misma. Nadie podría criticar a nuestros pioneros por involucrarse tan activamente en la defensa de las verdades bíblicas que habían sido reveladas por el Espíritu Santo después de largas horas de estudio y de oración. Las palabras de **Judas 3**, “... *exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos*”, eran el lema que impulsaba a nuestros valientes pioneros a defender la verdad sin medir las consecuencias. La misma hermana White, escribiría: “*Pero la luz y las tinieblas no pueden conciliarse. Entre la verdad y el error media un conflicto inevitable. Sostener y defender uno de ellos es atacar y vencer al otro. Nuestro Salvador ya lo había declarado: “No vine a traer paz, sino espada”*”. **Mateo 10:34. CS: 136.**

Pero es increíble cómo Satanás saca ventaja de cualquier movimiento que hagamos, aun inducidos por motivos correctos. Al excitar los acerbos ataques en contra de la verdad, y al presentar defensa de la misma, nuestros hermanos llegaron a adoptar finalmente una posición triunfalista en la que perdieron de vista a Aquel que otorga los triunfos, Cristo Jesús. La semilla del legalismo había sido sembrada en medio de nuestro propio territorio por mano de nuestros propios hermanos dirigentes.

Aun cuando Dios miraba con tristeza a Su iglesia por la decadencia espiritual en la cual había caído después de estar tan alto, había preparado a dos jóvenes ministros para poner en alto la verdad práctica y devolver a la iglesia la vitalidad por medio de un reavivamiento y reforma, llevando así a los miembros de vuelta a una relación vital con la Vid viviente.

Para esta tarea es que Dios eligió a los jóvenes pastores Ellet Waggoner y Alonzo Jones, quienes después de intenso estudio de la Palabra de Dios, debían presentar la verdad perdida entre las oscuras sombras del legalismo, aun cuando el mensaje “no contaba con la inspección ni aprobación oficial de los hermanos dirigentes mayores”, quienes desde hacía algún tiempo estaban en desacuerdo con estos jóvenes ministros sin experiencia, según ellos, pues predicaban asuntos que creían, eran de único dominio de los dirigentes experimentados de la iglesia.

En el capítulo siguiente analizaremos cómo es que una brecha generacional, se convirtió en una profunda y ancha brecha teológica, la misma que a través de estos 111 años de historia aun no ha sido cerrada ni mucho menos, sino que al contrario, utilizando un episodio tan remoto, Satanás ha logrado alcanzar uno de sus grandes propósitos: la disensión doctrinal del pueblo de Dios del tiempo del fin.

### **III: Una Brecha Generacional y Una Brecha Teológica**

Los protagonistas directos de los sucesos de Minneápolis, bien pueden ser divididos en dos grupos muy diferentes y opuestos, tanto en edad como en posición jerárquica, ubicación geográfica, creencias, conocimientos y experiencia. Todas estas diferencias pueden ser englobadas en una frase conceptual que se acuñó recién en la década de 1960: “brecha generacional”. Este es un concepto que trata

De explicar en forma somera la distancia y separación entre dos generaciones, en términos de creencias, experiencias, conceptos, ideologías, formas, costumbres, etc. Sin embargo, aun cuando no como una frase, la “brecha generacional” ya existía en la década de 1880 en términos prácticos, como veremos durante el desarrollo de este capítulo.

Uno de los protagonistas principales era el pastor George I. Butler, de 54 años de edad en 1888. Presidente de la Asociación General, nieto del gobernador de Vermont, e hijo de un antiguo pionero de la obra adventista, el hermano Esdras P. Butler. Hombre de gran experiencia, conservador y de gran clase, quien estaba muy a gusto en su puesto de dirigente y que por supuesto era defensor del statu quo.

Lo secundaba el pastor Uriah Smith, de 56 años de edad en 1888. Secretario de la Asociación General, Redactor de la Review and Herald, conservador y respetado teólogo denominacional. Escritor y estudioso intérprete de las profecías de Daniel y Apocalipsis, además de gran escatólogo (estudioso de los eventos del tiempo del fin). Había sido el primer profesor en el Colegio de Battle Creek desde 1875 hasta 1882, ocupando la cátedra de Exégesis Bíblica. Muchos de los pastores presentes en Minneápolis habían sido alumnos suyos, y por supuesto habían sido fuertemente influenciados por su pensamiento.

Tanto el pastor Butler como el pastor Smith habían hecho una gran contribución a la iglesia y se consideraban respaldados en sus opiniones por ella. Estos dirigentes denominacionales provenían del Este de los Estados Unidos, región considerada representante del orden, las buenas costumbres, el statu quo, el conservadurismo y la civilización.

En cuanto a sus creencias y posturas teológicas, ellos como conservadores y representantes de la tradición de la iglesia, creían que el décimo cuerno de la bestia de Daniel 7, estaba representado por los hunos, y que la ley en el libro de Gálatas era la ley ceremonial.

Otro de los protagonistas, es el profesor-pastor Alonzo Trevier Jones, de 38 años de edad en 1888. Alto y delgado, y un tanto impulsivo. Ex-sargento del ejército de la frontera, destacado en el Fuerte Walla Walla, en el estado de Washington. Hombre auto-educado, y poseedor de una memoria fotográfica, pasaba su tiempo libre en las barracas del ejército estudiando historia además de la Biblia. Dado de baja en 1873, se bautizó y comenzó a predicar el mensaje adventista en la costa Oeste. En Mayo de 1885 fue nombrado Editor asistente de la revista Signs of the Times (Señales de los Tiempos) y profesor de Biblia del Colegio de Healdsburg. Lo acompañaba su amigo y hermano en la fe, el profesor-pastor Ellet Joseph Waggoner, de 33 años de edad en 1888, quien era totalmente diferente a Jones. Este era bajo de estatura y fornido. Intelectual e introvertido. Médico universitario graduado, quien obtuvo su doctorado en el Colegio de Bellevue en Nueva York. Dejó la medicina para convertirse en pastor y profesor de Biblia del Colegio de Healdsburg. Hijo de Joseph Harvey Waggoner, quien era Editor de la revista Signs of the Times desde hacía varios años. En 1884 fue nombrado Editor asistente de la revista bajo la dirección de su padre. En 1886 es nombrado Editor, cuando su padre es enviado a Europa para fortalecer a los nuevos creyentes.

Ambos jóvenes pastores eran virtualmente desconocidos en la iglesia, no poseían una trayectoria importante o por lo menos reconocida dentro de ella, ni eran prominentes teólogos ni reconocidos escritores denominacionales, por lo tanto podemos concluir que sus opiniones no podían esperar tener algún respaldo masivo de la iglesia, a diferencia de los pastores Butler y Smith. Estos jóvenes además, representaban el lado Oeste de los Estados Unidos, región de vaqueros, pistoleros, colonos, mineros, nuevos ricos, disidentes, aventureros y liberales.

En cuanto a sus creencias y posiciones teológicas, ellos presentaban una especie de “nueva doctrina”, la misma que no estaba respaldada por la tradición de la iglesia. A diferencia de Butler y Smith, ellos creían que el décimo cuerno de Daniel 7, representaba a los alamanes, y que la ley en el libro de Gálatas era la ley moral.

El pastor Wallenkampf comenta, el casi nulo apoyo que tenían de la iglesia y de sus colegas de la siguiente forma: “Al no tener convicciones propias, era natural que la mayoría de los ministros siguiera a sus reverenciados líderes. ¿Por qué iban a subirse al carro de dos jóvenes venidos de la costa Oeste que ni siquiera tenían un gran registro de servicio en la iglesia, mientras que Butler, Smith, Morrison y otros eran dirigentes de larga data?”. **Arnold Wallenkampf, 1888, pág. 44.**

Muchos de los diferentes escritores denominacionales que se han referido al tema en cuestión, han coincidido en sus apreciaciones con respecto a las diferencias existentes entre ambos grupos. El pastor Robert W. Olson dice: “Inicialmente, las divergencias entre estos dos grupos giraba en torno a la interpretación de dos pasajes de las Escrituras. Los hermanos del Este (Butler-Smith) creían que los hunos eran uno de los diez reinos de Daniel 7, y que la ley “ordenada” de Gálatas 3:19-25, era el sistema ceremonial judío. Los hermanos del Oeste (Waggoner-Jones), por otro lado, eran favorables a los Alemanni en lugar de los Hunos, y afirmaban que la ley ordenada en Gálatas era la ley moral”.



“El hecho de que Waggoner y Jones fueran comparativamente jóvenes – en la franja de los treinta – mientras Butler y Smith estaban en la franja de los cincuenta, sirvió para exacerbar la situación”.

**Robert W. Olson, El Ministerio Adventista, Mayo/Junio 1988, Edición en portugués.**

Como podemos advertir, la “brecha generacional” con todas sus diferencias, era bastante amplia en muchos sentidos; unos eran hombres mayores, de mucha experiencia, con un elevado status jerárquico, hombres conservadores y reconocidos teólogos adventistas, redactores de la Review and Herald, representantes del lado Este de los Estados Unidos, escritores e investigadores denominacionales, además de pioneros de la obra y representantes de la tradición que ellos mismos habían ayudado a forjar. Los otros, hombres jóvenes, sin experiencia, sin cargos prominentes dentro de la obra adventista, co-editores de la revista Signs of the Times, representantes del controvertido lado Oeste de los Estados Unidos y defensores de “nuevas doctrinas”, que no contaban con el respaldo ni autorización de los líderes denominacionales.

“En la revista Signs of the Times, y en sus clases en el Colegio de Healdsburg, estos dos jóvenes empezaron a manifestarse opuestos a ciertas interpretaciones adventistas tradicionales. Jones, encontró razones para oponerse a la inclusión de los hunos como uno de los diez cuernos representados en Daniel 7. En cambio él favorecía a los Alamanes. Waggoner veía el “ayo” mencionado en Gálatas, para referirse a la ley, más bien como refiriéndose a la “ley moral”, antes que a la “ley ceremonial”. **Dave Fiedler, Nuestro Firme Fundamento, El Centenario de 1888, pág. 8.**

“Ambos habían desarrollado algunos definidos puntos de vista teológicos. Algunos de estos diferían de los vigentes entre los adventistas de ese tiempo. Reconocían la urgente necesidad de una mejor comprensión de la experiencia de la justificación por la fe en la iglesia adventista”. **Seventh-day Adventist Encyclopedy, ed. Rev. (1976), pág. 707, 1563-1564.**

Ambos sentían el definido deber de esparcir este conocimiento salvador de Cristo y Su justicia. Como editores de la revista Signs of the Times, utilizaron sus páginas para publicar sus puntos de vista; los proponían en las aulas del Colegio Healdsburg y los presentaban en sus sermones en el área de la bahía de San Francisco. No tenían en mente las consecuencias, sino el deber.

“Adicionalmente, por medio de sus estudios de historia, Jones había llegado a la conclusión de que uno de los cuernos de Daniel 7, representaba a los alamanes en lugar de los hunos. Uriah Smith, reconocido en la iglesia como intérprete profético, primero había animado a Jones en su investigación histórica. Pero cuando Jones llegó a su conclusión, que difería de la suya, Smith retiró su apoyo”.

**Arnold Wallenkampf, 1888, pág. 14-15.**

El 11 de Septiembre de 1884, Ellet Waggoner publicó sus puntos de vista sobre Gálatas 3, en la revista Signs of the Times, de la cual aun era solo editor asistente. La explicación de que la ley ordenada era el código moral, contrariaba frontalmente la interpretación aceptada por Butler y Smith, así como por la mayoría de los adventistas de aquel tiempo. Posiblemente, él fue apoyado en esta idea, por su propio padre, quien 30 años antes, tomara la misma posición respecto de la ley en Gálatas, y en 1845 siendo aun miembro de la iglesia Bautista, escribiera las siguientes declaraciones: “Ni una declaración de Gálatas referíase a la ley ceremonial, a la ley levítica. La epístola, escribió él, trata tan solamente de la ley moral”. **Joseph Waggoner, The Law of God, pág. 80-81.**

Recién en 1852 Joseph Harvey Waggoner aceptó el mensaje adventista, y en 1863 y 1864 publicó una serie de artículos sobre la expiación, que después fue publicada en forma de libro, del cual fueron impresas varias ediciones. Esa misma serie de 21 artículos fue re-publicada en la revista Signs of the Times, entre el 25 de Mayo y el 26 de Octubre de 1876, bajo el título de “La Expiación”, mientras el pastor James White era editor de la Signs of the Times. En 1881 Joseph Harvey Waggoner se convierte en editor de la revista a la muerte del pastor White.

Durante varios años la cuestión de la ley en Gálatas no había estado en discusión, sin embargo el asunto no había provocado demasiada polémica durante ese tiempo, aparentemente, por pedido y consejo de Ellen White. Sin embargo ahora, era el joven pastor Ellet Joseph Waggoner, quien como lo hiciera su padre, treinta años antes, con sus escritos revivía la controversia. En 1886 volvió al tema,

publicando una serie de nueve artículos, los mismos que fueron publicados en la revista Signs of the Times, desde el 08 de Julio al 02 de Septiembre de 1886.

“Estos asuntos atrajeron la atención de dos hombres de más edad, el Presidente de la Asociación General, George Butler, y el Secretario de la misma, Uriah Smith. Alarmados de que estos hombres tan jóvenes asumieran posiciones opuestas a los puntos de vista establecidos por la iglesia, los pastores Butler y Smith trabajaron para contraponerse a su influencia”. **Dave Fiedler, Nuestro Firme Fundamento, El Centenario de 1888, pág. 9.**

Para el pastor George Butler era simplemente imposible creer que aquellos “jóvenes sin experiencia, que acababan de sentarse en la silla editorial de la Signs of the Times, pudiesen entender mejor la Biblia que él”. **George Butler a Y. G. White, 01 de Octubre de 1888.**

“La ley mencionada en Gálatas había estado en discusión dentro de la iglesia por varios años. En 1886 George Butler consultó a Ellen White acerca de cómo comprendía el asunto. Al no recibir una respuesta inmediata, publicó ese año el libro “La Ley en el Libro de Gálatas”, en la casa editora Review and Herald en Battle Creek. En ese libro hacía referencia a artículos publicados en Signs of the Times en Oakland, que sostenían que se refería a la ley moral. En su libro refutaba enfáticamente este concepto”. **R. W. Schwarz, Light Bearers to the Remnant, pág. 185-187. Citado por Arnold Wallenkampf, 1888, pág. 15-16.**

Su formación tradicionalista y el statu quo que ostentaba como presidente de la Asociación General, le impedía aceptar que un par de “jovenzuelos sin experiencia”, se atrevieran a dar opiniones contrarias a lo establecido tradicionalmente por los líderes mayores de la iglesia. Esta situación era considerada como una provocación a la autoridad establecida.

“Butler se sintió provocado. Él consideró los artículos una afronta a su liderazgo. Resolvió poner fin a la cuestión de una vez en la sesión de la Asociación General de 1886. De prisa, produjo un panfleto de 85 páginas, que distribuyó a los delegados, cuando estos se reunieron en Battle Creek para la sesión de la Asociación General, en Noviembre de aquel año”. **Robert W. Olson, El Ministerio Adventista, Mayo/Junio 1988.**

Cuando los delegados llegaron al Congreso general de 1886, encontraron que acababa de publicarse un nuevo libro del pastor Butler. Se titulaba: La Ley en el Libro de Gálatas: ¿Es la Ley Moral o se Refiere al Sistema de Ley Peculiarmente Judío?. El libro era una evidente refutación de la enseñanza de Waggoner, aunque no se refería a él por nombre”. **Dave Fiedler, Nuestro Firme Fundamento, El Centenario de 1888, pág. 8.**

En su libro, “La Ley en el Libro de Gálatas”, el pastor Butler mostraba toda su disconformidad y molestia respecto de los escritos que el pastor Waggoner publicara a través de la revista Signs of the Times en dos oportunidades, sin haber solicitado su opinión ni su autorización.

En su libro “La Ley en el Libro de Gálatas”, el pastor George Butler se oponía férreamente a la posición del pastor Ellet Waggoner diciendo: “El escritor admite considerable sorpresa que durante el último año, o tal vez dos años, el asunto (de la ley en Gálatas) se haya tornado bien saliente, en las instrucciones dadas a los que se están preparando en el Healdsburg College para trabajar en la causa; también en las lecciones impresas en el “Instructor”, destinadas a nuestras Escuelas Sabáticas fuera del país, y en un sinnúmero de otros artículos argumentativos en la Signs of the Times, nuestra revista misionera pionera, llevando así estos puntos de vista ampliamente al público lector que no está familiarizado con nuestra fe. De esa manera, grandes y repetidos esfuerzos han sido hechos en el sentido de afirmar que la ley moral es el asunto de que trata el apóstol en los textos salientes de su argumento en la carta a los Gálatas...

Protestamos resueltamente contra la presentación de puntos de vista controvertidos de la manera indicada, concernientes a asuntos sobre los cuales nuestro pueblo no está de acuerdo”. George Butler, The Law in the Book of Galatians, pág. 4.

Al parecer la publicación del libro de Butler, tomó por sorpresa a los jóvenes pastores Waggoner y Jones, pues, solo cuando llegaron para participar del Congreso se enteraron. Sin embargo, luego de

que terminara el congreso se pondrían a trabajar rápidamente escribiendo una contundente respuesta, la cual se retrasó en ser publicada, pero finalmente se publicó dos años después, justamente con motivo del congreso de Minneápolis 1888.

“Tres meses después del congreso de 1886, el día 10 de Febrero de 1887, Ellet J. Waggoner preparó una respuesta de 71 páginas para el libro del pastor Butler. Se titulaba: “El Evangelio en el Libro de Gálatas: Un Repaso”. El panfleto no se publicó durante dos años. ¿Por qué ocurrió la demora? Lo más probable fue que la hermana White escribió una carta el 18 de Febrero. Esa carta reprobaba a Jones y Waggoner por dar publicidad a las diferencias de creencias”. **Dave Fiedler, Nuestro Firme Fundamento, El Centenario de 1888, pág. 9.**

En esa carta la hermana White los amonestaba seriamente por haber iniciado un debate intrascendente, al escribir repetidamente sus puntos de vista en artículos en Signs of the Times y en otras publicaciones. Ella escribió así: “*No es poca cosa que usted haya escrito en Signs of the Times como lo ha hecho, y Dios ha revelado claramente que tales cosas no deben hacerse. Debemos mantener ante el mundo un frente unido. Satanás triunfará al ver diferencias entre los adventistas del séptimo día. Estas cuestiones no son puntos vitales*”. **Ellen White, Carta del 18 de Enero de 1887.**

“Es comprensible que Waggoner nunca llevó a la prensa esta revisión del panfleto de Butler después de haber recibido esta carta. Desgraciadamente, los pastores Butler y Smith, que habían recibido una copia de la carta dirigida a Jones y Waggoner, siguieron una conducta diferente”. **Dave Fiedler, Nuestro Firme Fundamento, El Centenario de 1888, pág. 9.**

Una copia de la carta enviada a Jones y Waggoner, fue enviada por la hermana White a Butler y Smith, con la intención de hacerles una advertencia en relación a la publicación de sus puntos de vista, cuestión que ella reprobaba a Waggoner y a Jones. Sin embargo, la “advertencia indirecta” no tuvo efecto, de modo que les envió una “amonestación directa”, al escribir a los hermanos dirigentes: “*He mandado copias de las cartas a los hermanos Jones y Waggoner al pastor Butler con respecto a introducir y mantener visibles y prominentes, temas sobre los cuales hay diferencia de opinión. Yo mandé esto, no para que usted hiciera de estas declaraciones armas para utilizar en contra de los hermanos mencionados, sino para que ustedes ejercieran la misma cautela y el mismo cuidado*”. **Ellen White a George Butler, Carta 13, 05 de Abril de 1887.**

El pastor Butler en su calidad de presidente de la Asociación General, se había propuesto dar un corte definitivo a los controvertidos puntos de vista que tan insistentemente fueran presentados por Jones y Waggoner desde hacía algún tiempo. Para conseguir esto, distribuyó copias de su libro entre los delegados al congreso, donde expresaba su rechazo a las ideas de Jones y Waggoner, aun cuando la hermana White le había prevenido para no hacerlo.

Inmediatamente iniciado el congreso, el pastor Butler propuso la formación de una comisión teológica compuesta de nueve miembros, la misma que fue indicada para estudiar los puntos en discusión, lo cual ellos comenzaron a hacer en forma inmediata. Sin embargo, al parecer se generó bastante tensión entre ambos grupos como se desprende de una carta enviada por el pastor Butler a la hermana White luego de la reunión de la comisión.

“El hermano Ellet J. Waggoner continuaba... alimentando el conflicto. Fue organizada la comisión teológica... Cuatro quedaron a favor del Signs of the Times: Haskell, Whitney, Wilcox y Waggoner, y cinco en contra: Smith, Canright, Covert, J. H. Morrison y yo. Tuvimos un debate de varias horas, pero ninguno de los dos lados quedó convencido. La cuestión era si debíamos llevar esto a la Conferencia y envolver en la lucha a un gran número de gente o no. No pude recomendarlo, pues encontré que sería más desastroso y resultaría solo en acaloramientos y debates”. **Carta de George Butler a Ellen White, 16 de Diciembre de 1886. Citado por Robert W. Olson, El Ministerio Adventista, Mayo/Junio 1988.**

La conferencia entonces votó que era necesario pedir a los editores adventistas “que no permitiesen que puntos de vista no defendidos por una expresiva mayoría de nuestro pueblo... fuesen publicados en nuestras revistas denominacionales, como si fuesen las doctrinas aceptadas por este

pueblo, antes que fueran examinados y aprobados por los hermanos experimentados del liderazgo”.

**Advent Review and Sabbath Herald, 14 de Diciembre de 1886, pág. 6.**

El pastor Robert W. Olson comenta que incluso el pastor Butler pidió que hubiese una censura a la Signs of the Times por sus publicaciones. “A pesar de todo, la resolución de Butler, que apelaba para que hubiese una censura a la Signs of the Times por el hecho de haber publicado los nueve artículos sobre Gálatas en el comienzo del año, fue rechazada. Butler se lamentó de la siguiente manera: Con justa razón, creo que ella (la censura) debía haber sido aprobada. Pero sería muy desagradable para el hermano Haskell y algunos otros, que fuese dicha aunque fuese una sola palabra, diciendo que la Signs of the Times había cometido un error”. **George Butler, Carta a Ellen White, 16 de Diciembre de 1886. Citado por Robert W. Olson, El Ministerio Adventista, Mayo/Junio 1988.**

En Abril de 1887, la hermana White le escribió una carta al pastor Butler desde Basilea, Suiza, en la cual le manifestaba su preocupación por el desarrollo de los sucesos en el congreso, y reconocía que a esas alturas era inevitable que el tema fuese discutido abiertamente delante del pueblo, pues el problema era de dominio público desde que en el Congreso de 1886, él mismo difundiera públicamente entre los delegados, su libro “La Ley en el Libro de Gálatas”, y publicara sus puntos de vista en la Review and Herald, aun cuando ella le había advertido que no lo hiciera. Ahora lo justo era que también Waggoner tuviera la oportunidad de difundir públicamente su propia literatura. La hermana White escribió lo siguiente a los pastores George Butler y Uriah Smith.

*“Sufrió cuando vi su artículo en la Review and Herald, y durante la última media hora he estado leyendo las referencias que preceden a su panfleto. Ahora, hermano mío, muchas de las cosas que usted ha dicho son correctas. Los principios a los cuales usted se refiere están bien, pero como puede armonizar esto con sus notables observaciones hechas al Dr. Waggoner, yo no lo puedo ver. Pero creo que usted es demasiado enfático. Y entonces, cuando esto se continúa con folletos publicados de sus puntos de vista propios, esté seguro que yo no puedo sentir que usted esté haciendo lo correcto en este punto a menos que usted de la misma libertad al Dr. Waggoner.*

*Si usted hubiera evitado la cuestión que usted declara que ha sido hecha, habría estado más de acuerdo con la luz que Dios ha visto bien darme...*

*No quiero ver el fariseísmo entre nosotros. El asunto se ha publicado tan abiertamente ahora por parte de usted así como de parte del Dr. Waggoner, que debe ser encarado con una discusión justa y abierta...*

*Usted ha hecho circular su folleto; ahora es solamente justo que el Dr. Waggoner tenga la misma ecuánime oportunidad que usted ha tenido. Yo creo que todo el asunto no está de acuerdo con el orden de Dios. Pero hermano, no debemos ser injustos”.* **Ellen White a George Butler, Carta 13, 05 de Abril de 1887.**

Durante el periodo de conflicto, la hermana White había evitado dar una opinión teológica al respecto. Se había limitado a declarar que los puntos en disputa no eran asuntos vitales. Solo se había dedicado a mostrar las fallas con respecto a procedimientos personales, actitudes y reacciones poco juiciosas y poco cristianas de los involucrados. En la misma carta, ella explicaba por qué evitaba manifestar su posición respecto al tema: “Estoy preocupada; en verdad no puedo recordar lo que se me ha mostrado en relación a las dos leyes”. **Ellen White, Carta 13, 05 de Abril de 1887.**

“Tampoco tenía más luz en cuanto a la discutida identidad de uno de los diez cuernos de Daniel 7”. **Arnold Wallenkampf, 1888, pág. 16.**

Pocos días después, a la hermana White se le presentaría en visión el tabernáculo de Battle Creek y la realización de la Conferencia de 1886. Escribiendo al pastor Butler le diría: “Se me mostró la actitud de algunos de los ministros, la suya en particular, en esa reunión, y puedo decir junto con usted hermano, que fue una conferencia terrible. Mi ángel guía dijo: “El Espíritu de Dios no tuvo influencia dominante en esta reunión. El espíritu que la dominó fue el de los fariseos. El espíritu que controló a los fariseos se está introduciendo en este pueblo...”. Hay necesidad de un gran reavivamiento espiritual entre los hombres que llevan responsabilidades en la causa de Dios”. **Ellen**

**White, Manuscrito 15, 1887.**

A estas alturas la “brecha generacional”, entre Butler-Smith y Jones-Waggoner, se había convertido en una profundísima y ancha “brecha teológica”, que seguiría abriéndose y profundizándose con el correr del tiempo. Durante las sesiones de la Asociación General de 1887, las que se realizaron en Oakland, California, se evitó por todos los medios posibles el enfrentamiento y la discusión pública sobre el tema, sin embargo, Waggoner se reunió con algunos ministros para hablar sobre el asunto, lo cual causó un profundo descontento al pastor Butler, quien escribió a la hermana White, una carta en la cual en tono denunciatorio y molesto, le comunicaba la actitud que Waggoner había tomado durante el desarrollo del congreso.

“En la Conferencia General de Oakland en el último año (1887), él (Waggoner) se reunió en particular con algunos de nuestros ministros para hablar, basado en mi libro, y procuró por todos los medios posibles que pudo, introducir su punto de vista sobre el asunto... No tengo ninguna evidencia de que el pastor Ellet J. Waggoner o aquellos que los siguen tengan la idea de desistir, y pienso que ellos aun se proponen luchar por eso hasta un fin amargo”. **George Butler, Carta a Ellen White, 01 de Octubre de 1888.**

En Julio de 1888, en la preparación para la reunión de Minneápolis, Waggoner, Jones, W. C. White y algunos ministros más de California, se reunieron varios días en un retiro en la montaña. W. C. White, escribió lo siguiente al respecto: “Pasamos dos días examinando la historia de los diversos reinos que desempeñaron una parte en el desmembramiento de Roma; y un día, en el examen de “La Ley en Gálatas” del pastor Butler, y otros tópicos que tratan de esa cuestión, al término de los cuales el pastor Waggoner leyó algunos manuscritos que él preparara en respuesta al panfleto del pastor Butler... Al final de nuestro estudio el pastor Waggoner nos preguntó si sería correcto que él publicase sus manuscritos, y en la próxima Conferencia General (1888) los colocase en las manos de los delegados, como lo había hecho el pastor Butler con los suyos (en 1886). Hayamos que sería correcto, y lo animamos a mandar a imprimir 500 ejemplares”. **W. C. White, Carta a Dan T. Jones, 08 de Abril de 1890.**

Así es como el pastor Waggoner decide publicar su libro titulado “The Gospel in the Book of Galatians” (El Evangelio en el Libro de Gálatas), el mismo que sería llevado al Congreso de Minneápolis 1888.

Algunas semanas antes de que se diera inicio a las reuniones de la Asamblea Ministerial y a las sesiones del Congreso de Minneápolis, la hermana White, envió una carta a los ministros participantes de las reuniones. En esa carta ella les recordaba su posición como ministros de Dios y los instaba a no olvidar que por sobre todas las cosas debían actuar como cristianos mientras participaban en el congreso. La hermana White, de algún modo parecía saber que habría una fuerte lucha entre los hermanos durante las reuniones, de modo que procuró aconsejarlos con paciencia, escribiendo aquella carta de nueve páginas, con consejos inspirados, que ella confiaba se tomarían en cuenta.

*“A los hermanos que se reunirán en la Asociación General: tenemos la impresión que esa asamblea será la más importante reunión de las que halláis participado. Ese debería ser un periodo dedicado a buscar sinceramente el Señor, y humillar nuestro corazón delante de Él. Tengo la esperanza que consideraréis esa como la más preciosa oportunidad para orar y juntos aconsejaros, y, si la orden del apóstol de considerar a los demás como superiores a nosotros mismos fuese cuidadosamente obedecida, entonces podréis, en humildad de mente, con el Espíritu de Cristo, investigar detenidamente las Escrituras para ver cuál es la verdad. La verdad no puede perder por una exhaustiva investigación. Permitid que la Palabra de Dios hable por sí misma; permitid que ella sea su propio intérprete, y la verdad brillará como preciosas gemas en medio de deshechos. Que cada alma de despoje ahora de la envidia, de los celos, de las malas sospechas, y mantenga el corazón en íntima comunión con Dios. Si todos hicieran eso, tendrá que arderles en el altar del corazón aquel amor del cual Cristo les habló. Todos los grupos tendrán la bondad y la ternura cristiana. No habrá ninguna contienda; pues los siervos de Dios no deben contender... La correcta interpretación de las Escrituras*

*no es todo lo que Dios requiere. Él no se complace apenas en que conozcamos la verdad, mas... debemos poner en práctica, en el trato con nuestros semejantes, el Espíritu de aquel que nos dio la verdad". Ellen White, Carta 20, 05 de Agosto de 1888.*

Por fin llegaba el día en que se sabría a ciencia cierta, si los consejos que la profeta del pueblo de Dios enviara con cuatro semanas de anticipación al inicio del congreso, habían sido tomadas en cuenta como consejos venidos de Dios.

“Waggoner y Jones vinieron bien preparados con su munición teológica e histórica, pero, por alguna razón, Uriah Smith y sus compañeros no hicieron ningún preparativo especial. Trajeron sin embargo, varias centenas de copias del panfleto de Butler sobre Gálatas, los cuales fueron distribuidos entre los delegados asistentes al congreso”. **William C. White, Carta a Dan T. Jones, 08 de Abril de 1890. Citado por Robert W. Olson en El Ministerio Adventista, Mayo/Junio 1988.**

Los panfletos de ambos grupos, en los cuales se hacía defensa de sus posiciones, fueron distribuidos durante el primer día de la Asamblea Ministerial, que comenzó el 10 de Octubre, una semana antes del inicio del Congreso propiamente tal. Así el escenario quedaba listo y ambos grupos tomaron sus respectivas posiciones.

Ellen White tomaría su lugar ubicándose en un rincón de la recién terminada iglesia, sentada en su mecedora. A partir del segundo día de Asamblea, los jóvenes pastores Waggoner y Jones, comenzarían a tomar parte activa en las reuniones, al presentar sus opiniones, ante los demás ministros. Los actores estaban preparados para entrar en escena, y en acción. Veamos en el siguiente capítulo, el desarrollo de los sucesos desde una perspectiva interna.

#### **IV: La Asamblea Ministerial y El Congreso Por Dentro**

Las sesiones del Congreso, comenzaban el Miércoles 17 de Octubre, sin embargo en forma previa, desde el 10 de Octubre, se dio inicio a una Asamblea Ministerial, de una semana de duración. El pastor Stephen N. Haskell, fue elegido para presidir los trabajos, en reemplazo del pastor Butler, quien aquejado de alguna enfermedad, no podía estar presente.

“La asamblea fue precedida por un concilio ministerial (Instituto Bíblico) que se inició el día 10 de Octubre. Los tópicos que estaban en la agenda para ser discutidos eran:

- 1.- Un concepto histórico de los diez reinos.
- 2.- La divinidad de Cristo.
- 3.- La cura de la herida mortal.
- 4.- La justificación por la fe.
- 5.- Cuán lejos debemos ir en el uso de la sabiduría de la serpiente.
- 6.- La predestinación.

**Alberto R. Timm, El Ministerio Adventista, Mayo/Junio 1988.**

“Jones debía presentar los resultados de su investigación histórica acerca de Daniel 7, poniendo énfasis en los diez cuernos, además de sus sermones acerca de Cristo nuestra justicia. La serie acerca de las profecías debía ser presentada durante la Asamblea Ministerial. Waggoner iba a presentar una serie de devocionales a lo largo de la Asamblea y del Congreso de la Asociación General, acerca de Cristo y su justicia en relación con la ley”. **A. W. Spalding, Origin and History of Seventh-day Adventist, Tomo 2, pág. 291-292.**

El jueves 11 de Octubre el pastor Jones comenzó a presentar el asunto de los diez reinos, y sus razones para preferir a los alamanes en lugar de los hunos. Con amplios conocimientos históricos, y habiendo hecho un profundo estudio sobre el tema, nadie pudo controvertir las evidencias presentadas por él, sin embargo muchos optaron por ignorar las evidencias, y los temas terminaron en una tremenda oposición que se hacía notar a través de las violentas discusiones que se sostenían, y la Asamblea se convirtió en un debate en lugar de un foro cristiano, y como resultado de esto, la Asamblea se dividió.

Por una parte el grupo liderado por el pastor Smith defendía fieramente la identificación del décimo cuerno, como los hunos, mientras el pastor Jones y su grupo defendían la posición de que el décimo cuerno eran los alamanes. La batalla se desarrollaba sobre este (pequeño) punto.

“El discutir sobre este trivial asunto histórico en presencia de temas tremendos como la expiación y la ley de Dios, era como concentrar varios cuerpos del ejército en la captura de una cabaña, mientras la suerte de la batalla estaba vacilando en el campo. Pero para Smith la posesión de la cabaña parecía importante. Era su cabaña; si se retiraba de ese punto, podía ser llevado a cualquier parte”. **A. W. Spalding, Origin and History of Seventh-day Adventist, Tomo 2, pág. 292.**

Anecdóticamente, el grupo de Butler-Smith, pasó a ser llamado los Hunos, y el grupo de Jones y Waggoner los Alamanes. Dentro de las acaloradas discusiones y el caos reinante, esto era lo más simpático, sin embargo, ni siquiera esto contribuyó a la cordialidad entre las partes y que el Espíritu de Dios, tomara control de la descontrolada situación.

A nadie parecía importarles cuál era la verdad. La preocupación era, a qué grupo adherirse: a los líderes o a los disidentes. La situación se agravó aun más, cuando el pastor Uriah Smith admitió modesta y humildemente, que él no había sido el originador de su lista de los reinos, sino que había seguido la opinión de otros intérpretes proféticos, a lo cual Jones impulsivamente, como era característico en él, atribuyéndole ignorancia personal, le replicó duramente: “El pastor Smith les ha dicho que no sabe nada acerca de este asunto. Yo sí se, y no quiero que ustedes me culpen por lo que él no sabe”. La hermana White inmediatamente se levantó y reprochó la actitud soberbia de Jones, al hacer tal declaración, la cual le costaría muy caro. El efecto de su declaración confirmaría a muchos en su prejuicio”. **R. W. Schwarz, Light Bearers to The Remnant, pág. 187-188.**

Las presentaciones de Jones continuaron hasta el domingo 14 de Octubre, solo para recibir la más acerba de las oposiciones por la mayoría de los presentes. Para la mayoría lo más seguro era el ejercicio de una ciega lealtad a los líderes en desmedro de la verdad, y en esta actitud encontramos una de las grandes debilidades humanas: la conveniencia a expensas de la verdad.

Aun cuando el pastor Butler se encontraba aquejado de una enfermedad y por esta razón se viera obligado a permanecer en Battle Creek, su mente y su corazón estaban puestos en Minneapolis. Según algunos textos de la época, algunos interpretaban su “enfermedad” como un “enfado” porque él pensaba que la hermana White, desde hacía un tiempo, había dejado de darle apoyo, y tomando una posición contraria, lo había traicionado, apoyando a Waggoner y Jones. Esta era la razón por la cual antes de que comenzara la Asamblea Ministerial, envió una carta de 39 páginas dirigidas a Ellen White, la cual ella calificó como “la más curiosa producción de acusaciones y cargos contra mí”. En ella él expresó su preocupación, pues notaba que ella desde hacía tiempo había dejado de apoyarlo en su disputa con Waggoner y Jones, y que la presión ocasionada por la conducta de ella, era lo que le había provocado su larga enfermedad, que ya duraba cinco meses. Las acusaciones que le lanzó a través de esa carta, turbaron mucho el ánimo de la hermana White, por varios días.

Después de pasada la sorpresa de tan larga y extraña carta, cinco días después de comenzada la Asamblea, el 15 de Octubre a las 2:30 hrs. de la madrugada, ella le respondió, dándole noticias sobre las reuniones y comentando también algunos acontecimientos del pasado: *“El espíritu que ha prevalecido en esta reunión o es el de Cristo. No hay amor, no hay simpatía o tierna compasión mutua. Oscuras sospechas han sido sugeridas por Satanás para causar disensión. No debe haber lucha entre hermanos. Dios ha hecho de este pueblo el depositario de sus verdades sagradas. Sois uno en fe, uno en Cristo Jesús. No se den órdenes terminantes a la herencia de Dios. No hay tal opresión de conciencia como se revela en estas reuniones...*

*Ya antes escribí en mi angustia de alma con respecto a la conducta que usted siguió durante el comienzo de la Asociación General hace dos años atrás. El Señor no se ha agradado de esa reunión. Su Espíritu, hermano mío, no era el correcto. La forma en que usted trató el caso del Dr. Waggoner fue de acuerdo con el propio estilo suyo tal vez, pero no según el orden de Dios...*

*Usted se refiere a su posición como presidente de la Asociación General como si esto justificara su conducta, que usted consideró totalmente correcta, pero que, por la luz que el Señor se ha agrado en darme, considero que es errónea en algunos aspectos. Por el mismo hecho de que usted ocupa un puesto de responsabilidad yo le insto a que esa sea la razón por la cual usted debe mostrar un espíritu perdonador, cortés, semejante a Cristo en todo tiempo... Sus hermanos en el ministerio que lo respetan a usted y el puesto que ocupa están muy propensos a seguir su ejemplo en el tratamiento de tales casos...*

*Usted llama a los hermanos Jones y Waggoner jóvenes novicios, y usted se refiere a las palabras que yo hablé en la conferencia de California. Estoy sorprendida, mi hermano, de leer tales cosas escritas por su pluma.*

*No me siento ni un poco constreñida en decir que lo que fue traído para esta reunión, no fue un espíritu de esfuerzo para obtener luz, sino de obstrucción del camino, para que no penetre ni un rayo en los corazones y mentes del pueblo, mediante algún otro conducto que no sea aquel que vosotros decidisteis que debía ser el conducto apropiado. En general, la influencia y el espíritu de los ministros que han venido a esta reunión es de no tomar en cuenta la luz. Me entristece ver que el enemigo tiene poder sobre sus mentes para llevarlos a tomar tal posición. Serán una trampa para ustedes y un obstáculo para la obra de Dios, si Dios alguna vez me ha hablado a mí". **Ellen White, Carta 21, 15 de Octubre de 1888.***

El lunes 15 de Octubre fue el turno de Waggoner para introducir el tema de la Ley en Gálatas y de experimentar la misma acerba oposición que experimentara hasta hacía dos días antes el pastor Jones. El Miércoles 17 de Octubre, se dio inicio a las Sesiones del Congreso, y “fue solicitado que el pastor Waggoner presentara su serie de estudios sobre la justificación por la fe, once en total. Los primeros seis eran respecto de la relación entre la gracia y la ley, y la fe y las obras, basados especialmente en Gálatas. Los últimos cinco eran sobre la justificación por la fe en Cristo, como “toda la plenitud de la divinidad”. **Alberto R. Timm, El Ministerio Adventista, Mayo/Junio 1988.**

El pastor Butler, a la distancia manejaba las sesiones y designó no solo a quién defendería los puntos de vista oficiales, sino que además envió notas indicando qué se debía decir y qué no, qué se debía creer y qué no. Los dirigentes esperaban que el tema se manejara a nivel de debate, para lo cual el pastor J. H. Morrison, defendería la posición oficial.

Para iniciar el debate, el pastor Morrison llevó una declaración formal que había sido preparada para ser firmada por él y por Waggoner, y que decía textualmente:

1.- Resuelto – Que la ley en Gálatas es la ley Ceremonial  
(Firma) J. H. Morrison

2.- Resuelto – Que la ley en Gálatas es la ley Moral  
(Firma) \_\_\_\_\_

Sin embargo, Waggoner tenía otros planos y rehusó firmar la declaración. Sus planes eran presentar un estudio bíblico ante los ministros.

Luego de la presentación de Waggoner, el pastor Morrison respondió y “afirmó que los adventistas siempre habían creído y enseñado la justificación por la fe, y que la presentación de Waggoner sobre el asunto, podría eliminar la centralidad de la ley en nuestras enseñanzas”.

“Esto, por supuesto, era técnicamente correcto, pero no reconocía que esta doctrina fundamental, correctamente entendida y como resultado de una experiencia personal con Cristo, había sido oscurecida por un ensombrecedor énfasis en la ley.

Aunque sincero y fervoroso en su presentación, no logró convencer a muchos de sus oyentes de que la enseñanza de Waggoner no era la verdad presente de la Palabra de Dios”. **Arnold V. Wallenkampf, 1888, pág. 32.**



Después de la presentación del pastor Morrison, los pastores Waggoner y Jones leyeron alternadamente, de las Escrituras, ocho textos claves cada uno (16 textos en total), sin hacer comentario alguno al respecto. Todos los presentes escucharon en reverente silencio y muchos de ellos fueron grandemente impresionados.

Los pasajes que ellos seleccionaron fueron los siguientes:

<b>Ellet J. Waggoner</b>	<b>Alonzo T. Jones</b>
Jeremías 23:5-7	Efesios 2:4-8
Gálatas 2:16-21	Romanos 11:1-33
Romanos 1:14-17	Romanos 2:13-19
Gálatas 3	Romanos 3
Gálatas 5:16	Romanos 9:7-33
Gálatas 2	Romanos 4:1-11
Romanos 5	Romanos 1:15-17
Romanos 8:14-39	1 Juan 5:1-4

“Durante la lectura hubo un profundo silencio entre los delegados, y muchos aceptaron el mensaje de la justificación por la fe”. **LeRoy Edwin Froom, Movement of Destiny, pág. 245-246.**

La hermana White observó varias veces durante la conferencia que ella difería de él en algunos puntos. Ya al final de las reuniones ella dijo: “*Algunas interpretaciones de las Escrituras, dadas por el Dr. Waggoner, no las considero correctas*”. **Ellen White, Manuscrito 15, 1888.**

Ella había recibido una visión, la cual relató en una carta al pastor Butler: “*Mi ángel guía... extendió sus brazos hacia el Dr. Waggoner, y hacia usted, Pr. Butler, y dijo específicamente lo siguiente: “Ninguno de los dos tiene toda la luz acerca de la ley; ninguna posición es perfecta”*”. **Ellen White, Carta 21, 15 de Octubre de 1888.**

Pero también dijo: “*Creo que él es perfectamente honesto en sus opiniones, y yo respetaría sus sentimientos y lo trataría como un caballero cristiano... Veo la hermosura de la verdad en la presentación de la justicia de Cristo en relación con la ley como el doctor la ha presentado delante de nosotros*”. **Ellen White, Manuscrito 15, 1888.**

Poco a poco iba aceptando y vibrando cada vez más con el mensaje, hasta que en la sesión del jueves, apeló a los ministros para que aceptasen el mensaje, pues necesitaban aceptar “*la justicia de Cristo en relación con la ley*”. **Ellen White, Manuscrito 15, 1888.**

Poco después de terminadas las reuniones, dijo que el mensaje entregado no era una nueva luz, ella dijo que era “*luz antigua colocada donde ella debía estar en el mensaje del tercer ángel*”. **Ellen White, Manuscrito 24, 1888.**

El pastor McReynolds, describe lo que sucedió luego que ella expresara públicamente su apoyo al pastor Waggoner: “*Estábamos oyendo un mensaje de la hermana White. Ella dijo que apoyaba al pastor Waggoner... Se despertó entonces el espíritu de controversia y, cuando los delegados volvieron de la última reunión del día, solo se oía murmullo, acompañado de carcajadas y morisquetas, y se hacían algunos comentarios bastante desagradables; no prevalecía ningún espíritu de solemnidad. Solo unos pocos no tomaban parte de la hilaridad. No fue observada la hora del culto, y nada de la solemnidad que debería haber sido sentida y manifestada en una ocasión como aquella estaba presente*”. **C. C. McReynolds.**

El 21 de Octubre, durante una predicación a los ministros, los amonestó y deploró las “*habladurías y los malos pensamientos presentes en este congreso. Me ha dolido escuchar tantas bromas y chanzas entre viejos y jóvenes en las mesas del comedor*”. **Ellen White, Manuscrito 9, 1888.**

Mientras tanto, el pastor Butler se mantenía muy bien informado al respecto de todo lo que estaba sucediendo en Minneápolis. Al no poder tomar parte personalmente en la defensa de sus opiniones, mandó telegramas a los pastores Morrison y Kilgore, urgiéndolos a “*defender las viejas creencias*”

tradicionales”. La repetida orden de Butler, enviada en forma urgente fue: “Stand by the old landmarks” (mantenéos en los hitos antiguos). Él creía que una doctrina era más importante que la verdad, ignorando que las doctrinas no son más que el pobre intento humano por definir la verdad divina a través del imperfecto lenguaje humano. La verdad divina siempre será más rica de lo que nosotros podamos expresar en las doctrinas.

Al respecto de los mensajes enviados por el pastor Butler, la hermana White escribió: “*Los mensajes que llegan de su presidente en Battle Creek están calculados para animarlos a tomar decisiones apresuradas y para formar bandos decididos; pero les advierto en contra de esto. No están calmados ahora; hay muchos que no saben lo que creen*”. **Ellen White, Manuscrito 15, 1888.**

Sus órdenes escritas, eran obedecidas como si fueran dadas de viva voz, y en ellas podemos ver el espíritu que lo dominaba, hasta el punto de hacerlo pensamiento y conciencia de otros. Aquí encontramos otra de las debilidades de la naturaleza humana: colocarse solo donde Dios puede estar.

Alarmado por el curso que estaban tomando las discusiones, el pastor Kilgore, miembro de la junta directiva de la Asociación General y un fuerte sostenedor de Butler, se puso de pie y propuso que la discusión sobre la “justificación por la fe” fuera cancelada hasta que el pastor Butler pudiera estar presente. Ellen White estaba en la plataforma en ese momento y poniéndose rápidamente en pie dijo: “*Esta es la obra del Señor. ¿Quiere Él que Su obra espere al pastor Butler? El Señor quiere que Su obra avance sin esperar a ningún hombre*”. La intervención de Ellen White fue tan sorpresiva y llena de fuerza y poder que ninguno de los presentes se atrevió a insistir en la propuesta del pastor Kilgore. De modo que el pastor Ellet J. Waggoner continuó con el estudio que estaba presentando al momento de la interrupción del pastor Kilgore.

Al día siguiente le correspondía a la hermana White dar un estudio, y en el desarrollo del mismo, tocó el asunto del día anterior, e hizo una reprensión muchísimo más fuerte.

“*Si el hermano Kilgore hubiera estado andando con Dios, él nunca habría tomado la actitud que tomó ayer, ni habría hecho la declaración que hizo con respecto a la investigación que se está realizando, esto es, que no se extrajera ninguna nueva luz o presentara ningún argumento nuevo... porque un hombre no se encontraba presente...*

*Nunca me sentí más alarmada como en la situación actual... Quiero decir, hermanos míos, que no es correcto atarse a las ideas de un hombre...*

*Os digo en el temor de Dios: dejáos del hombre, cuyo aliento está en su nariz. Isa. 2:22. ¿Cómo podéis vosotros escuchar todo lo que yo he estado diciendo toda esta semana y no saber por vosotros mismos cuál es la verdad?*

*Vengamos delante de Dios como seres razonables para conocer por vosotros mismos cuál es la verdad. Pero si queréis tomar la posición de que solo un hombre pueda explicar la verdad, quiero decir que eso no está de acuerdo con lo que Dios quiere. Ahora bien, quiero que reine armonía. La verdad es una unidad. Pero si nos atamos a un hombre no estamos tomando la posición que Dios quiere que tomemos...*

*Si los ministros no quieren recibir la luz, yo quiero dar al pueblo la oportunidad de recibirla; tal vez ellos la reciban. Dios no me ha levantado para que yo recorriera las llanuras a fin de hablarlos, en tanto que vosotros os sentáis aquí para poner en tela de juicio su mensaje y dudar de si la hermana White es la misma que era en años pasados, porque entonces reconocíais que la Sra. White estaba en la verdad. Pero de alguna forma esto ha cambiado y la hermana White es diferente...*

*Hablo en forma decidida porque quiero que os deis cuenta en qué terreno estáis pisando. Deseo que nuestros jóvenes (pastores jóvenes) tomen una posición, no debido a que alguna otra persona la toma, sino porque ellos entienden la verdad por sí mismos.*

*Aquí están el pastor Smith y el pastor Van Horn, que han estado tratando con la verdad durante años, y sin embargo no debemos tocar el tema porque el pastor Butler no está aquí. Pastor Kilgore, me he sentido apenada más de lo que puedo expresar cuando lo escuché hacer esa observación, y he perdido la confianza en usted. Ahora, deseamos dirigirnos a lo que Dios dice; yo no creo en toda esta*

*terrible sensibilidad. Vayamos al Señor para obtener la verdad en lugar de mostrar este espíritu de combatividad. Dios me ha dado luz, y vosotros la habéis reconocido en tiempos pasados*". **Ellen White, Manuscrito 9, 1888.**

"También expresó su deseo de que J. H. Morrison, quien presentó la respuesta formal a las presentaciones de Waggoner, pudiera *"convertirse y tratar la Palabra de Dios con mansedumbre y con el Espíritu de Dios"*. **Arnold Valentín Wallenkampf, 1888, pág. 33.**

Así continuaron las sesiones del Congreso. La cuestión de los diez reinos de Daniel 7, había sido dejada de lado. Lo que ahora estaba en discusión, era el tema de la ley en Gálatas. Durante la Asamblea Ministerial muchos habían tomado su posición personal al respecto; unos por la ley moral, otros por la ley ceremonial, y aparentemente la discusión sobre estos temas que alguna vez la misma Ellen White declarara que no eran vitales, parecía solo un asunto de querer imponer una opinión en desmedro de la opinión contraria. Aparentemente, en esto no estaban en juego cuestiones teológicas demasiado profundas como para alarmarse. Aparentemente, eran solo desacuerdos entre dos generaciones; simple "brecha generacional". Cualquiera hoy por hoy podría decir: y qué más da si eran los hunos o los alamanes, o si era la ley moral o la ceremonial? Aparentemente, este es un muy buen razonamiento, si no fuera porque... las apariencias engañan.

El tema de la ley en Gálatas, había sido profundizado más allá de la mera diferencia de opinión entre dos generaciones. Ya no estaba en juego, simplemente, si la ley en Gálatas era la ley moral o la ley ceremonial. Lo que ahora estaba en juego era infinitamente más serio e importante, y lo que se decidiera al respecto, era lo que dividiría la historia en el **antes** y el **después** de la iglesia Adventistas del Séptimo Día.

A esas alturas los dirigentes estaban haciendo esfuerzos para que el tema fuese llevado a votación, como si la verdad se pudiera definir por simple mayoría de votos.

"Todo esfuerzo dirigido a forzar una votación fue aplastado por un discurso que Ellen White pronunció hacia el final del congreso. En este discurso mencionó que a algunos les hubiera gustado *"tener una decisión inmediata en cuanto a cual es la postura correcta en relación con el tema en discusión... Esto le agradaría al pastor (Butler), quien aconsejó que este tema fuera arreglado de inmediato. No puedo aceptar este modo de proceder, porque nuestros hermanos están impulsados por un espíritu que mueve sus sentimientos, que perturba sus impulsos, de tal modo que controla su juicio. Mientras estén bajo tanta excitación como lo están ahora, no están preparados para tomar decisiones seguras"*. **Ellen White, Manuscrito 15, 1888. Citado por Arnold Valentín Wallenkampf, 1888, pág. 54.**

Al leer los mensajes de amonestación dados por ella, uno queda mudo, al percibir que la autoridad con la cual la hermana White hablaba, no era simplemente la que una autoridad humana pudiera darle, sino que era la autoridad con la cual Dios mismo la investía, y ante esto todos los presentes debían haberse doblegado ante Dios con completa humildad y reconocimiento de su dureza de corazón. Muy por el contrario, a pesar de la poderosa amonestación, los hermanos siguieron viendo con desconfianza los mensajes de Waggoner. En la siguiente declaración el pastor Smith expresó sus sentimientos personales y quizá los sentimientos de muchos otros, cuando declaró: "Podríamos concordar con los seis temas preliminares del hermano Waggoner sobre justificación; yo mismo habría sido el primero en apoyarlos, si no hubiese sabido desde hace mucho tiempo que él deseaba pavimentar el camino para sus posiciones sobre Gálatas". **Uriah Smith a Ellen White, Carta del 17 de Febrero de 1890.**

"Las discusiones sobre la ley en Gálatas llevaron a los hermanos del Este y del Oeste a alejarse más que nunca. Los agravios existentes se volvieron aun peores, cuando los dos lados se confrontaron con sus puntos de vista opuestos. Una de las consecuencias más lamentables del espíritu acrimonioso revelado por Butler, Smith y otros para con Waggoner y Jones, fue que aquellas animosidades fueron también dirigidas contra Ellen White. A esa altura, estaba en juego una cuestión más importante que los diez reinos o la ley en Gálatas: La aceptación o rechazo de Ellen White como mensajera del Señor".

**Robert W. Olson, El Ministerio Adventista, Mayo/Junio 1988.**

En verdad, los hombres de Butler-Smith ya desconfiaban de la Sra. White aun antes de comenzar la sesión, por causa de la conocida amistad que sabían que existían entre su hijo William C. White y Waggoner y Jones. Ellos estaban seguros de que ella era parte de la “conspiración” de California. Esas desconfianzas se les confirmaron en la mente cuando ella apoyó fuertemente a Waggoner en sus mensajes sobre justificación por la fe. Fue responsabilizada por la Asociación. Al respecto de este cambio de actitud para con ella, Ellen White escribió: *“Era evidente que nuestros hermanos estaban desilusionados. Ellos habían perdido la confianza en la hermana White, no porque la hermana White hubiese cambiado, sino porque otro espíritu se había apoderado de ellos y los controlaba”*. **Ellen White, Manuscrito 24, 1888.**

En cierto momento en medio del congreso, la invadió el desaliento y planeó abandonar el congreso. En una carta escrita en 1892, escribió: *“Cuando me propuse dejar Minneápolis, el ángel del Señor se paró a mi lado y dijo: “No, eso no; Dios tiene una obra que tienes que hacer en este lugar. La gente está repitiendo la rebelión de Coré, Datán y Abiram. Te ha colocado en el lugar apropiado, que quienes no están en la luz no reconocerán; no escucharán tu testimonio; pero yo estaré contigo; mi gracia y mi poder te sostendrán. No es a ti a quien desprecian, sino a los mensajeros y al mensaje que yo envié a mi pueblo. Han mostrado desdén por la Palabra del Señor. Satanás ha enceguecido y ha pervertido su juicio; y a menos que cada alma se arrepienta de su pecado, esta independencia no santificada está insultando al Espíritu de Dios, y caminarán en oscuridad. Quitaré el candelero de su lugar a menos que se arrepientan y se conviertan, para que los sane. Han oscurecido su visión espiritual. No quieren que Dios manifieste su Espíritu y su poder; porque tienen un Espíritu de burla y disgusto hacia su Palabra. Diariamente practican la liviandad, las bromas, la frivolidad. No han dispuesto sus corazones para buscarme. Caminan en las chispas de su propio fuego, y a menos que se arrepientan, morirán con tristeza.*

*Nunca antes he visto entre nuestro pueblo tan firme complacencia propia e indisposición para aceptar y reconocer la luz como la que se manifestó en Minneápolis. Se me ha mostrado que ninguno del grupo que atesoró el espíritu manifestado en esa reunión tendría nuevamente la luz clara como para discernir la hermosura de la verdad enviada del cielo hasta que humillara su orgullo y confesara que no está dominado por el Espíritu de Dios, sino que su mente y su corazón estaban llenos de prejuicio. El Señor seseaba estar cerca de ellos para bendecirlos y sanarlos de su apostasía, pero ellos no escucharon. Estaban poseídos por el mismo espíritu que inspiró a Coré, Datán y Abiram”*. **Ellen White, Carta 2, 1892.**

La hermana White, durante los días de desarrollo de las reuniones, había captado algunos graves males que parecen haber tenido su origen o por lo menos su muestra visible, durante el congreso de Minneápolis. El primer mal era la inclinación de los hombres con cargos de responsabilidad en la obra de Dios, de querer regir y dominar las mentes de otros hombres. El otro mal, era que los hermanos preferían aceptar como ciertas las opiniones ajenas antes que investigar por sí mismos y descubrir la verdad personalmente. Los dos males iban de la mano entre dirigentes y dirigidos. Al respecto de esos males la hermana White comenzaría a escribir inmediatamente. Y seguiría amonestando al pueblo contra males durante muchos años.

El 19 de Octubre de 1888, ella advirtió a los delegados al Congreso de Minneápolis: *“No deis crédito a cualquier cosa simplemente porque otros dicen que es la verdad. Tomad vuestra Biblia y examinadla por vosotros mismos”*. **Signs of the Times, 11 de Noviembre de 1889.**

Luego escribiría: *“Esto se debe principalmente a la opinión del Pr. Butler de que la posición le otorgaba una autoridad ilimitada... Dios se propone que los hombres usen sus mentes y sus conciencias por sí mismos. Él nunca se propuso que un hombre se convirtiera en la sombra de otro y expresara solamente sus opiniones. Pero se ha estado introduciendo entre nosotros el error de que unos pocos se han de constituir en la mente, la conciencia y la opinión de todos los obreros de Dios. El fundamento cristiano es “Cristo nuestra Justicia”. Los hombres son individualmente responsables*

*delante de Dios y deben actuar como Él los mueva a hacerlo, no como otra mente humana desee influirlos; porque si este método de influencia indirecta es mantenido, las almas no pueden ser impresionadas y dirigidas por el gran YO SOY. En cambio, estos tendrán, en su experiencia combinada con la de otro, y serán mantenidos bajo restricción moral, la cual no permite ninguna libertad de acción o de elección...*

*Si hemos de ser sabios, y usar en forma diligente, con oración y agradecimiento, los medios por los cuales la luz y las bendiciones han de venir al pueblo (de Dios), entonces ninguna voz o poder en la tierra tendrá autoridad sobre nosotros para decir: “Esto no será así”.* **Ellen White, 1888 Materials, pág. 110-113.**

*“Quienes no tienen el hábito de pensar e investigar por sí mismos, creen ciertas doctrinas porque sus asociados en la obra las creen. Resisten la verdad sin ir a las Escrituras por sí mismos para aprender cuál es la verdad. A causa de que aquellos en los cuales tienen confianza se oponen a la luz, ellos se oponen también, sin saber que están rechazando el consejo de Dios contra sí mismos... No es sabio que cualquiera de estos jóvenes tome una decisión en esta reunión donde la oposición más que la investigación es la orden del día. Las Escrituras deben constituir su estudio, entonces sabrán que tienen la verdad. Abran su corazón para que Dios pueda escribir la verdad sobre sus tablas”.* **Ellen White, Manuscrito 9, 1888.**

El día 3 de Noviembre, último Sábado de la Conferencia de Minneápolis, ella apeló una vez más: *“Debemos estar preparados para investigar las Escrituras con mentes desarmadas, con reverencia e imparcialidad. Conviene orar sobre cuestiones de divergencia en puntos de vista de la Escritura”.* **Ellen White, Manuscrito 15, 1888.**

El día 4 de Noviembre, recién terminado el Congreso, le confió lo siguiente a su nuera Mary: *“La mente de un hombre enfermo ha tenido un poder controlador sobre la Junta de la Asociación General y los pastores han sido la sombra y el eco del pastor Butler durante demasiado tiempo como para ser saludable y para el bien de la causa. La envidia, los celos y las malas conjeturas han estado trabajando como levadura hasta que todo el montón parece estar leudado...*

*El pastor Butler, pensamos, ha estado en el cargo tres años de más, y ahora toda humildad lo ha abandonado. Piensa que su cargo le confiere tal poder que su voz es infalible. Sacar esto de la cabeza de los hermanos ha sido un asunto difícil”.* **Ellen White, Carta 70, 1888.**

*“Hombres escogidos por Dios para una tarea especial han estado en peligro porque la gente ha mirado a los hombres en lugar de mirar a Dios. Cuando el pastor Butler era presidente de la Asociación General los ministros colocaron al pastor Butler, al pastor Smith y a algunos otros en el lugar donde solo Dios puede estar. Los hermanos cometieron grandes errores, y el Señor envió mensajes de verdad para corregir estos errores y para conducirlos por sendas seguras. Pero a pesar de los reproches que han sido dados al pueblo, todavía hacen de los hombres se confianza y exaltan y glorifican al agente humano, y este grave error se repite una y otra vez”.* **Ellen White, Carta 27, 1894.**

En su momento las diferencias podrían haber sido zanjadas, si alguna de las partes hubiese atendido a los consejos de Dios. Por una parte, el ímpetu juvenil no controlado, la soberbia de la posición jerárquica, el ejercicio del control sobre los hombres y sus conciencias, y la falta de interés por descubrir la verdad personalmente, habían dado justamente los frutos que Satanás deseaba: desunión y oprobio para la causa de Dios.

El Congreso de Minneápolis de 1888, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día por fin había terminado, y si bien es cierto que en las Sesiones del Congreso de Minneápolis nuestros líderes gracias a Dios, no tomaron un voto oficial a favor o en contra del mensaje presentado, lo que sí es cierto, es que cada uno de los 96 delegados sin excepción, tomaron en aquellos días una decisión personal y trascendental para su vida terrenal y eterna; se colocaron a favor o en contra de Dios.

**[V: Waggoner y Jones: Su Mensaje](#)**

## *Cristo y Su Naturaleza*

Realizar un estudio de los mensajes dados por Waggoner y Jones en Minneápolis, es una tarea difícil y fácil a la vez. Difícil, pues no existen registros oficiales de lo que ellos predicaron, y eso podría generar cierto grado de desconfianza en algún lector “perspicaz” (si usted es uno de ellos, no lo culpo). Es obvio, que sin tener un registro oficial de lo que ellos predicaron es muy difícil desarrollar el tema.

Si el material anterior y posterior a Minneápolis – sermones, artículos y libros, escritos por Waggoner y Jones – es aceptado como una muestra de lo que ellos creían y predicaron durante el Congreso, y esto lo combinamos con la buena disposición de aquellos lectores que ejerzan una “razonable aceptación” del material (si usted es uno de ellos, ¡muchísimas gracias!), con la ayuda de Dios entonces será fácil, y podremos conocer con certeza la verdad a respecto de los mensajes presentados.

Como ya vimos en un capítulo anterior, el pastor Waggoner, después del Congreso de 1886, escribió el libro titulado “El Evangelio En El Libro De Gálatas: Un Repaso”. Al haber sido publicado poco antes del Congreso de Minneápolis y distribuido allí entre los delegados, podemos saber qué es lo que Waggoner creía casi dos años antes y durante el Congreso.

Si bien se cierto que, no se tomó nota “oficial” de los sermones de Waggoner, sin embargo, durante las reuniones, cuando él predicaba, entre los asistentes se encontraba una joven que tomaba rápida nota de lo que el predicador decía. Ella era la esposa del pastor Waggoner, y esas notas sirvieron como base de los artículos y sermones que publicara y predicara después del Congreso; además servirían como base para su nuevo libro titulado “Cristo y Su Justicia”.

El pastor LeRoy Froom, a partir de entrevistas con la viuda de Waggoner, en su libro “Movement of Destiny”, dice que ella tomó a mano las presentaciones de su marido y luego las transcribió. El pastor Waggoner las editó para publicarlas en la Signs of the Times y en su libro “Cristo y Su Justicia”. **LeRoy Edwin Froom, Movement of Destiny, pág. 200-201.**

De lo que el pastor Jones expuso, ni siquiera se tomó nota extraoficial y de los sermones de la hermana White, solo se tomó nota de algunos. Hasta hoy nadie logra explicar si fue por negligencia o falta de interés en el tema y demasiado interés en la batalla, que solo se tomó nota de algunas de sus predicaciones. La costumbre oficial de tomar nota de los sermones, fue instituida recién a partir de 1891, de modo que lo que ellos predicaron en los congresos a partir de ese año están registrados en los Boletines de la Asociación General.

Con respecto a lo que el pastor Jones puede haber presentado en Minneápolis, tendremos que remitirnos a una cantidad de sermones y artículos que él escribiera antes y después de Minneápolis en la Signs of the Times, además de examinar algunos de sus libros como “El Camino Consagrado a la Perfección Cristiana” y “Lecciones Sobre la Fe”.

Recordemos que el pastor Waggoner parecía haberse especializado en temas relacionados con la justificación por la fe, mientras que el pastor Jones parecía haberse especializado en temas sobre interpretación profética. Sin embargo, también hemos visto que durante una de las presentaciones de Waggoner, de pronto entró en escena el pastor Jones, quien junto a Waggoner hizo defensa de la verdad sobre justificación por la fe, en una lectura alternada de pasajes bíblicos, evitando comentar los textos. Ellos eran buenos amigos desde hacía varios años, trabajaban juntos como profesores en el Colegio de Healdsburg, eran co-editores de la revista Signs of the Times, y puntualmente en materia de justificación por la fe por la fe, ellos con toda seguridad estudiaban juntos, a decir por la concepción muy similar, por no decir idéntica, que tenían del tema en cuestión, como veremos durante el desarrollo de este capítulo, de tal forma que tendremos que hacer un análisis comparativo de sus creencias.

Este es un mensaje que a través de los años se ha visto atacado fieramente, no solo desde fuera de la iglesia, sino muy especialmente desde dentro de nuestra iglesia. Un mensaje que ha sufrido tal cantidad de mutaciones y distorsiones a través del tiempo, que actualmente cada adventista parece tener

su propia versión simplificada o amplificada del “Plan de Salvación”. El verdadero mensaje de Minneápolis, es virtualmente desconocido después de 111 años, al haberse perdido entre las satánicas sombras de las distorsiones y aberraciones teológicas y la ceguera Laodicense.

Este capítulo estará dividido en tres partes, en las cuales presentaremos la posición de Waggoner y Jones, con respecto a temas bíblicos alrededor de los cuales se ha creado una gran controversia en nuestra iglesia a través del tiempo, la cual oficialmente hasta hoy no ha sido responsablemente resuelta. Esta falta de resolución ha traído como consecuencia, una seria polarización teológica y por ende la pérdida de “la unidad de la fe”. En la presentación de estos temas, utilizaremos escritos, artículos y sermones de Waggoner y Jones, evitando en la medida de lo posible, hacer comentarios al respecto, para de esta forma darle a usted, amable lector, la posibilidad de sacar sus propias conclusiones respecto de cuál era la verdad que Waggoner y Jones presentaron en Minneápolis.

A continuación presentaremos una serie de citas de los escritos y sermones de los pastores Waggoner y Jones, en relación a lo que ellos creían en relación con Cristo y su divinidad, **Cristo: Dios (Ellet J. Waggoner)**.

“En el primer versículo del tercer capítulo de Hebreos leemos una exhortación que comprende toda orden dada al cristiano. Es esta: “Por lo tanto, hermanos santos, participantes del llamado celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de la fe que profesamos, a Jesús”. Hacer esto como la Biblia lo indica, considerar a Cristo continua e inteligentemente, tal como Él es, lo transformará a uno en un cristiano perfecto, puesto que “contemplando somos transformados”. **Ellet J. Waggoner, Cristo y Su Justicia, pág. 3.**

“Hay un texto, sin embargo, que resume brevemente todo lo que Cristo es para el hombre, y provee la razón más abarcante para considerarlo. Este es: “De Él viene que vosotros estéis en Cristo Jesús, quien nos fue hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”. 1 Cor. 1:30. Nosotros somos ignorantes, malos y estamos perdidos; Cristo es para nosotros sabiduría, justificación y redención. ¡Qué cambio! De la ignorancia y el pecado a la justificación y la redención. La aspiración o necesidad más elevada del hombre no pueden abarcar más de lo que Cristo es para nosotros, y de lo que únicamente Él es para nosotros, razón suficiente esta, por la que los ojos de todos debieran estar fijos en Él”. **Ídem, pág. 4.**

“Dios poderoso” es uno de los títulos legítimos de Cristo. Mucho antes del primer advenimiento de Cristo, el profeta Isaías habló estas palabras para reconfortar a Israel: “Porque un Niño nos es nacido, Hijo nos es dado, y el gobierno estará sobre su hombro. Será llamado Maravilloso Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz”. **Isaías 9:6.**

“Estas no son simples palabras de Isaías; son las palabras del Espíritu de Dios. Dios, en alusión directa al Hijo, lo llama por el mismo título. En el Salmo 45:6 leemos estas palabras: “Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre. Cetro de justicia es el cetro de tu reino”. El lector casual pudiera tomar esto como la simple alabanza del salmista; pero cuando vamos al Nuevo Testamento, encontramos que es mucho más. Encontramos que es Dios el Padre quien habla, y que está refiriéndose al Hijo. Y lo llama Dios. **Hebreo 1:1-8. Ídem, pág. 5.**

“Inmediatamente a continuación del gran conocido versículo que dice que Cristo, el Verbo, es Dios; Juan 1:1, leemos que “todas las cosas fueron hechas por Él. Y nada de cuanto existe fue hecho sin Él”. **Juan 1:3.** Ningún comentario puede hacer esta declaración más clara de lo que es por sí misma”. **Ídem, pág. 7.**

“Una declaración más, concerniente a Cristo como Creador, debe bastar. Se trata del testimonio del Padre mismo. En el primer capítulo de Hebreo leemos que Dios nos habló por Su Hijo; dice de Él, “Adórenlo todos los ángeles de Dios”. De los ángeles dice, “hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego”, pero al Hijo le dice, “tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de equidad el cetro de tu reino”; y Dios dice más: “Tu, oh Señor, en el principio pusiste los cimientos de la tierra, y los cielos son obras de tus manos”. **Hebreo 1:8-10.** Aquí encontramos al Padre refiriéndose al Hijo como Dios, y diciéndole “tu pusiste los cimientos de la tierra; y los cielos son obras de tus

manos”. Cuando el Padre mismo le da este honor al Hijo, ¿quién es el hombre para negárselo? Con esto podemos muy bien concluir el testimonio concerniente a la divinidad de Cristo, y el hecho de que Él es el Creador de todas las cosas”. **Ídem, pág. 8.**

“Las Escrituras declaran que Cristo es “el Unigénito Hijo de Dios”. Es engendrado, no creado, en referencia a cuando, no nos corresponde a nosotros el inquirir, ni podrían nuestras mentes comprenderlo aunque se nos explicara... fue tan atrás en los días de la eternidad que para el entendimiento finito significa sin comienzo.

Pero el hecho es que Cristo es el único Hijo de Dios, y no un ser creado. Posee por herencia un nombre más sublime que el de los ángeles; “Cristo, como hijo, es fiel sobre la casa de Dios”. **Hebreo 1:4; 3:6.** Y puesto que es el único Hijo de Dios, es la misma substancia y naturaleza de Dios y posee por nacimiento todos los atributos de Dios; porque al Padre agradó que Su Hijo fuese la imagen expresa de Su Persona, el resplandor de Su gloria, y lleno con la plenitud de la divinidad. Así que tiene “vida en Él mismo”; posee la inmortalidad por derecho propio, y puede conferirla a otros. La vida está inherente en Él, así que no le puede ser arrebatada; pero habiéndola entregado voluntariamente, la puede volver a tomar. Estas son sus palabras: “Por eso me ama el Padre, porque yo doy mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la doy de mí mismo. Tengo poder para darla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandato recibí de Mí Padre”. **Juan 10:17-18. Ídem, pág. 9.**

“... siendo por naturaleza de la misma substancia de Dios, y teniendo vida en Sí mismo, es llamado con toda propiedad Jehová, aquel que existe por Sí mismo, y así se lo describe en Jer. 23:5-6, donde leemos que el Renuevo justo, ejecutará juicio y justicia en la tierra, y lo llamarán por el nombre de Jehová tsidekenu: **JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA**”.

“Por lo tanto, nadie que pretenda honrar a Cristo le de menos honor del que da al Padre, pues esto sería deshonorar al Padre en la precisa medida de esa deficiencia. Que todos, junto a los ángeles del cielo, adoren al Hijo, sin miedo de estar adorando y sirviendo a la criatura en lugar de al Creador”. **Ídem, pág. 10.**

“Cristo fue mediador desde antes que el pecado entrase en el mundo, y lo seguirá siendo cuando no exista ya pecado en el Universo, ni necesidad de expiación (perdón)... Es la imagen misma de la substancia del Padre... No se hizo mediador por primera vez en ocasión de la caída del hombre, sino que lo fue desde la eternidad. Nadie, no solamente ningún hombre, sino ningún ser creado, viene al Padre sino por Cristo”. **Ellet J. Waggoner, The Glad Tidings, pág. 141.**

**Comentario:** El pastor Waggoner en su libro “Cristo y Su justicia”, comienza por mostrarnos que Cristo lo es todo para nosotros; que Cristo es Dios y Creador y no un ser creado, que Cristo es eterno e inmortal, uno con el Padre, mostrándonos así, la exaltada posición divina de Cristo. Veamos cuál es la posición de Alonzo T. Jones al respecto.

### **Cristo: Dios (Alonzo T. Jones)**

“¿Cuál es, pues, la consideración con respecto a Cristo, en el primer capítulo de Hebreo? Primeramente se presenta a “Dios” el Padre, como quien habla al hombre. Como aquel que habló “en otros tiempos a los padres por los profetas”, y que “en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo”. De esa manera se nos presenta a Cristo, el Hijo de Dios. Luego se dice de Cristo y del Padre “al cual (el Padre) constituyó heredero de todo, por el cual (el Padre, por medio de Cristo) asimismo hizo el Universo”. Así, previamente a su presentación, y a nuestra consideración como Sumo Sacerdote, Cristo el Hijo de Dios se nos presenta siendo con Dios el Creador, y como el Verbo o Palabra activa y vivificante: “por el cual, asimismo, hizo el Universo”.

A continuación, del propio Hijo de Dios, leemos: “el cual, siendo el resplandor de Su gloria (la de Dios), y la imagen misma de Su substancia (la substancia de Dios), y sustentando todas las cosas con la palabra de Su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por Sí mismo, se sentó a la diestra de la majestad en las alturas”. La conclusión es que en el cielo, la naturaleza de Cristo era la



naturaleza de Dios. Que Él, en su persona, en su substancia, es la misma imagen, el mismo carácter de la substancia de Dios. Equivale a decir que en el cielo, de la forma en que existía antes de venir a este mundo, la naturaleza de Cristo era la naturaleza de Dios, en la misma substancia. Por tanto, se dice de Él posteriormente que “hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos”. Ese nombre más excelente es el nombre “Dios”, que en el versículo octavo el Padre da al Hijo: “(mas al Hijo): tu trono, oh Dios, por el siglo de siglo”.

Así, es tanto más excelente que los ángeles, cuanto lo es Dios, en comparación con ellos. Y es por eso que Él tiene más excelente nombre. Nombre que no expresa otra cosa que lo que Él es, en su misma naturaleza.

Y ese nombre, lo tiene “por herencia”. No es un nombre que le sea otorgado, sino que lo hereda. Está en la naturaleza de las cosas, como verdad eterna, que el único nombre que una persona puede heredar es el nombre de su padre. Ese nombre de Cristo, ese que es más excelente que los ángeles, no es otro que el de Su Padre, y el nombre de Su Padre es Dios. El nombre del Hijo, por lo tanto, el que le pertenece por herencia, es Dios. Y ese nombre, que es más excelente que el de los ángeles, le es apropiado, ya que él es “tanto más excelente que los ángeles”. ese nombre es Dios, y es “tanto más excelente que los ángeles” como lo es Dios, con respecto a ellos”. **Alonzo T. Jones, EL Camino Consagrado a la Perfección Cristiana, pág. 8-10.**

“A continuación se pasa a considerar su posición y naturaleza, tanto más excelente que la de los ángeles: “¿Porque, a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, hoy yo te he engendrado? Y otra vez: Yo seré a él Padre, y él será Mí Hijo?”. Eso abunda el concepto referido en el versículo anterior, de su nombre más excelente, ya que Él, siendo el Hijo de Dios, siendo Su Padre Dios mismo, lleva “por herencia” el nombre de Su Padre, el cual es Dios: y en cuanto que sea tanto más excelente que el nombre de los ángeles, lo es en la medida en que Dios lo es más que ellos.

Se insiste todavía más, en estos términos: “Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en la tierra, dice: y adórenle todos los ángeles cuanto que es adorado por ellos, y esto último, por expresa voluntad divina, debido a que en su naturaleza, Él es Dios.

Nuevamente se abunda en el marcado contraste entre Cristo y los ángeles: “Y ciertamente de los ángeles dice: el que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego. Mas al Hijo: tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo”.

Y continua: “Vara de equidad la vara de tu reino; has amado la justicia y aborrecido la maldad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros”. Dice el padre, hablando del Hijo: “Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obras de tus manos. Ellos perecerán, mas tu eres permanente; y todos ellos se envejecerán como una vestidura; y como un vestido los envolverás, y serán mudados; empero tú eres el mismo, y tus años no acabarán”. Nótese los contrastes, y en ellos, léase la naturaleza de Cristo. Los cielos perecerán, mas Él permanece. Los cielos envejecerán, pero Sus años no acabarán. Los cielos serán mudados, pero Él es el mismo. Eso demuestra que Él es Dios: de la naturaleza de Dios.

Es presentado como Dios, del nombre de Dios, porque es de la naturaleza de Dios. Y su naturaleza es tan enteramente la de Dios, que es la misma imagen de la substancia de Dios. Tal es Cristo el Salvador, espíritu de espíritu, substancia de substancia de Dios”. **Ídem, pág. 1-12.**

**Comentario:** En este capítulo, el pastor Jones, en su libro “El Camino Consagrado a la Perfección Cristiana”, como hemos visto, tiene una visión muy similar a la del pastor Waggoner en su comprensión de Cristo como Dios, en su naturaleza divina. Veamos a continuación la opinión de Waggoner respecto de la naturaleza que Cristo tomó al venir al mundo a rescatar al hombre.

### **Dios Manifestado en Carne (Ellet J. Waggoner).-**

“Sencillamente, no puedo entender cómo pudo Dios manifestarse en la carne, y en semejanza de carne de pecado... Simplemente acepto la declaración de las Escrituras de que solo así pudo venir el

Salvador del hombre; y me gozo en saber que así sea, porque es gracias a que Él fue hecho pecado, que yo puedo ser hecho justicia de Dios en Él”. **Ellet J. Waggoner, El Evangelio en Gálatas: Un Repaso, pág. 62 (escrito en Febrero de 1887 y publicado en Septiembre de 1888).**

“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Juan 1:14. No existen palabras que pudiesen mostrar más claramente que Cristo es tanto Dios como hombre. Originalmente solo divino, tomó sobre Sí la naturaleza humana, y pasó por entre los hombres como un mortal común...”. **Ellet J. Waggoner, Cristo y Su Justicia, pág. 23.**

“En su epístola a los Filipenses, Pablo expresó así la humillación a la que Cristo se sometió voluntariamente: “Haya en vosotros el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús. Quien aunque era de condición divina, no quiso aferrarse a su igualdad con Dios, sino que se despojó de Sí mismo, tomó la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Y al tomar la condición de hombre se humilló a Sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. **Fil. 2:5-8.** La idea es que, aunque Cristo era en la forma de Dios, siendo “el resplandor de su gloria, la misma imagen de su ser real” (Heb. 1:3), teniendo todos los atributos de Dios, siendo el Rey del Universo, y Aquel a quien todo el Cielo se deleitaba en honrar, Él no pensó que ninguna de estas cosas fuesen deseables, mientras los hombres estaban perdidos y sin fuerza. Él no podía gozar de Su gloria mientras el hombre estuviese condenado y sin esperanza.

Citaremos otros textos que nos llevarán más cerca de la humanidad de Cristo, y a lo que ésta significa para nosotros. Ya hemos leído que “el Verbo se hizo carne”, y ahora leeremos lo que dice Pablo concerniente a la naturaleza de esa carne: “Porque lo que era imposible a la Ley, por cuanto era débil por la carne; Dios, al enviar a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, y como sacrificio por el pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia que quiere la Ley se cumpla en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. **Rom. 8:3-4. Ídem, pág. 24.**

Bastará un poco de reflexión para demostrar que si Cristo tomó sobre Sí la semejanza de hombre, a fin de poder sufrir la muerte (redimir al hombre), tuvo que haber sido el hombre pecaminoso al que fue hecho semejante, ya que solamente el pecado puede causar la muerte (puesto que es al hombre pecaminoso a quien vino a redimir). La muerte... no pudo haber tenido poder sobre un hombre inmaculado, como lo fue Adán en el Edén, y no hubiese podido tener ningún poder sobre Cristo) si el Señor no hubiese puesto sobre Él la iniquidad de todos nosotros. Más aun, el hecho de que Cristo tomase sobre Sí, no la carne de un ser impecable, sino la carne pecaminosa, es decir, la de un ser que se atenía a todas las debilidades y tendencias pecaminosas a las que la naturaleza humana está sujeta, se hace evidente por las palabras en las que se basa este artículo. “Fue hecho de la simiente de David según la carne”. **Rom. 1:3.**

Aunque su madre fue una mujer pura y bondadosa, como no cabía esperar menos, nadie dudará que la naturaleza humana de Cristo debe haber sido mucho más sujeta a las enfermedades de la carne que si hubiese nacido antes de que la raza se hubiera deteriorado tan grandemente en lo físico y en lo moral...”. **Heb. 2:16-18.**

Eso va más allá que la declaración de que fue hecho “en semejanza de pecado”. Fue hecho pecado... Sin pecado, y sin embargo, no solamente contado como pecador, sino tomando de hecho – sobre Sí la naturaleza pecaminosa... **Gál. 4:4-5.**

Jesús pasó noches enteras en oración al Padre. ¿Por qué tendría que hacerlo, si no hubiese sido oprimido por el enemigo, mediante las heredadas debilidades de la carne? “Por lo que padeció, aprendió obediencia”. **Heb. 5:8.** No que hubiese sido jamás desobediente, ya que “no conoció pecado”. **2 Cor. 5:21,** pero por las cosas que padeció en la carne, aprendió aquello con lo que tiene que contender el hombre en sus esfuerzos por ser obediente...”.

Alguien podría pensar, tras la lectura del artículo hasta aquí, que estamos despreciando el carácter de Jesús, haciéndolo bajas hasta el nivel del hombre pecador. Muy al contrario, estamos en realidad exaltando el “poder divino” de nuestro bendito Salvador, quien voluntariamente descendió hasta el nivel del hombre pecador, para poder exaltar al hombre hasta su propia pureza inmaculada, la que Él

retuvo bajo las más adversas circunstancias... Su humanidad solamente veló Su naturaleza divina, que fue más que capaz de resistir exitosamente las pasiones pecaminosas de la carne. Toda su vida fue de lucha. La carne, impulsada por el enemigo de toda justicia, atraería hacia el pecado, sin embargo su naturaleza divina, ni por un momento albergó un deseo impío, ni siquiera por un instante vaciló su poder divino. Habiendo sufrido en la carne todo cuanto uno pueda sufrir, volvió al trono del Padre tan inmaculado como al dejar las cortes gloriosas... Por lo tanto, cobren ánimo las almas débiles, cansadas, oprimidas por el pecado. Que se alleguen “confiadamente al trono de la gracia”, Heb. 4:16, donde pueden tener la seguridad de encontrar gracia para el oportuno socorro en tiempo de necesidad, porque esa necesidad es sentida por nuestro Salvador, precisamente en el tiempo oportuno”. **Ellet J.**

**Waggoner, Signs of the Times, 21 de Enero de 1889.**

**Comentario:** Este artículo, se encuentra con ligeras modificaciones en el libro del pastor Waggoner: Cristo y Su Justicia, pág. 25-26, el mismo que fuera publicado meses después que este artículo. Las modificaciones han sido insertadas entre paréntesis y en negrilla, en el artículo original precedente.

“Un punto más, y podremos aprender la lección completa, en relación con el hecho de que “el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”. ¿Cómo es que Cristo pudo estar “rodeado de flaqueza” (Heb. 5:2) y sin embargo no conocer el pecado? Algunos han pensado, leyendo hasta aquí, que hemos estado despreciando el carácter de Jesús, por rebajarlo hasta el nivel del hombre pecaminoso. Al contrario, estamos simplemente exaltando el poder divino de nuestro bendito Salvador, quien descendió voluntariamente al nivel del hombre pecaminoso, para que pudiera exaltar al hombre a su propia pureza inmaculada, la cual retuvo bajo las circunstancias más adversas. Su humanidad solamente veló su naturaleza divina, por la cual estaba conectado inseparablemente con el Dios invisible, y que fue más que capaz de resistir exitosamente la debilidad de la carne. Hubo en toda su vida una lucha. La carne, afectada por el enemigo de toda justicia, tendía a pecar, sin embargo su naturaleza divina nunca albergó, ni por un momento, un mal deseo, ni vaciló jamás su poder divino. Habiendo sufrido en la carne todo lo que la humanidad puede jamás sufrir, regresó al trono del Padre tan inmaculado como cuando dejó las cortes de gloria. Cuando descendió a la tumba, bajo el poder de la muerte, no pudo ser retenido por ella, porque “no tenía pecado”. **Cristo y Su Justicia, pág. 27-28. (Publicado en Marzo de 1889).**

“¿No veis que la idea de que la carne de Jesús no fuese como la nuestra (porque sabemos que la nuestra es pecaminosa) implica necesariamente la noción de la inmaculada concepción de María? Considerad por el contrario: en Él no hubo pecado, sino el misterio de Dios manifestado en la carne... la perfecta manifestación de la vida de Dios en Su impecable pureza, en medio de carne pecaminosa. Supongamos por un momento que aceptamos la idea de que Jesús estuvo tan separado de nosotros, es decir, fue tan diferente de nosotros, que no tenía en su carne nada contra lo que contender. Que era carne no pecaminosa. Entonces, por necesidad, el dogma de la inmaculada concepción de María se convierte en un corolario natural. Pero, ¿por qué parar ahí? Si María nació en carne no pecaminosa, entonces la madre de ésta también debió nacer en carne similar. Pero no podemos parar tampoco ahí. Hemos de ir a la madre de ésta última, ... y así llegar a Adán; ¿resultado? Nunca existió la caída; Adán no pecó nunca; y rastreando las huellas, encontramos la identidad esencial del catolicismo romano y del espiritismo...”. **Ellet J. Waggoner, General Conference Bulletin, 1891, pág. 405.**

**Comentario:** El pastor Waggoner basado en la Biblia, muestra de una forma clara y progresiva, que Cristo tomó sobre Su naturaleza divina, la naturaleza humana. Si Él tomó sobre Sí la semejanza de hombre a fin de redimirlo, entonces tiene que haber sido la semejanza del hombre pecaminoso, carne igual a la nuestra, pues, es ésta la que necesita redención. Cristo en Su naturaleza humana, fue tentado en todo, pero nunca cedió a la tentación, o sea, nunca pecó. Analicemos la posición de Jones.

**Dios Manifestado en Carne (Alonzo T. Jones).-**

“El primer capítulo de Hebreo muestra que la semejanza de Cristo con Dios no lo es simplemente en la forma o representación, sino también en la misma substancia; y el segundo capítulo revela con la misma claridad que Su semejanza con el hombre no lo es simplemente en la forma o representación, sino en la substancia misma. Es semejanza con los hombres, tal como estos son en todo respecto, exactamente tal como son. Por lo tanto, está escrito: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”. **Juan 1:1-4.**

Y que eso se refiere a semejanza al hombre tal como éste es en su naturaleza caída, pecaminosa, y no tal como fue en su naturaleza original, impecable, se constata en el texto: “vemos... por el padecimiento de muerte, a aquel Jesús que es hecho un poco menor que los ángeles”. Por lo tanto, vemos que Jesús fue hecho, en situación como hombre, de la forma en que el hombre era, cuando éste fue sujeto a la muerte. Por lo tanto, tan ciertamente como vemos a Jesús hecho menor que los ángeles, hasta el padecimiento de muerte, vemos demostrado en ello que, como hombre, Jesús tomó la naturaleza del hombre tal como es ésta desde que entró la muerte; y no la naturaleza del hombre tal como era antes de ser sujeto a la muerte.

Pero la muerte entró únicamente a causa del pecado; la muerte nunca habría podido entrar, de no haber entrado el pecado. Y vemos que Jesús hecho un poco menor que los ángeles, por el padecimiento de muerte. Por lo tanto, vemos a Jesús hecho en la naturaleza del hombre, como el hombre era desde que éste pecó, y no como era antes que el pecado entrase. Lo hizo para que fuese posible que “gustase la muerte por todos”. Al hacerse hombre, para poder alcanzar al hombre, debía venir al hombre allí donde éste está. El hombre está sujeto a la muerte. De manera que Jesús debía hacerse hombre, tal como es éste desde que fue sujeto a la muerte”. **Alonzo T. Jones, El Camino Consagrado a la Perfección Cristiana, pág. 19-2.**

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo” Heb. 20:14. Él, en Su naturaleza humana, tomó la misma carne y sangre que tienen los hombres. En una sola frase encontramos todas las palabras que cabe emplear para hacer clara y positiva la idea. Los hijos de los hombres son participantes de carne y sangre; y por eso, Él participó de carne y sangre. Pero eso no es todo; además, participó de la misma carne y sangre de la que son partícipes los hijos. Es decir, Él mismo, de igual manera, participó de la misma carne y sangre que los hijos”. **Ídem, pág. 23.**

“Dios envió a Su Hijo, hecho de mujer” Gál. 4:4. Habiendo sido hecho de mujer en este mundo, fue hecho de la única clase de mujer que este mundo conoce. Pero, ¿Por qué debía ser hecho de mujer? ¿Por qué no de hombre? Por la sencilla razón de que ser hecho de hombre no lo habría aproximado suficientemente al género humano, tal como es el género humano bajo el pecado. Fue hecho de mujer a fin de descender hasta lo último, hasta el último rincón de la naturaleza humana en su pecar. Para conseguir eso, debía ser hecho de mujer; porque fue la mujer, y no el hombre, quien cayó primero y originalmente en la transgresión. Porque “Adán no fue engañado, sino la mujer, siendo seducida, vino a ser envuelta en transgresión”. **1 Tim. 2:14.**

Hecho como nosotros en todas las cosas, cuando Él fue tentado, sintió justamente lo que sentimos al ser tentados nosotros, y lo conoce todo al respecto; y es así como puede auxiliar y salvar hasta lo último a todos aquellos que Lo reciben. En cuanto a Su carne, en cuanto a Sí mismo en la carne, era tan débil como lo somos nosotros. Dijo: “No puedo yo de Mí mismo hacer nada” Juan 5:30.. Así, cuando “llevó Él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores” Isa. 53:4, y fue tentado en todo como nosotros, sintiendo como sentimos nosotros, por su fe divina lo conquistó todo por el poder de Dios que esa fe le proporcionaba, y que en nuestra carne Él nos ha proporcionado.

Por lo tanto, llamarás su nombre Emanuel, que declarado es: “Dios con nosotros”. No solamente Dios con Él, sino Dios con nosotros”. **Ídem, pág. 26.**

Si no hubiese sido hecho de la misma carne que ellos a quienes vino a redimir, entonces no sirve absolutamente de nada el que se hiciese carne. Más aun, puesto que la única carne que hay en este vasto mundo que vino a redimir, es ésta pobre, pecaminosa y perdida carne humana que posee todo hombre, si esa no es la carne de la que Él fue hecho, entonces no vino realmente jamás al mundo que

necesita ser redimido. Si vino en una naturaleza diferente a la que existe realmente en este mundo, entonces, a pesar de haber venido, para todo fin práctico de alcanzar y auxiliar al hombre, estuvo tan lejos de él como si nunca hubiera venido. De haber sido así, hubiera estado tan lejos en Su naturaleza y habría sido tan de otro mundo como si nunca hubiera venido al nuestro, en absoluto”. **Ídem, pág. 35.**

**Comentario:** La idea de Jones, de que Cristo tomó sobre Sí, exactamente nuestra misma naturaleza humana (pecaminosa) es bastante clara en sus escritos, y por supuesto muy similar a la posición de Waggoner al respecto.

## *VI: Waggoner y Jones: Su Mensaje*

### *Justificación Por La Fe*

En la misma modalidad del capítulo anterior, a continuación presentamos una serie de citas, artículos y sermones sobre justificación por la fe, tal como lo creyeron y escribieron Waggoner y Jones antes e inmediatamente después de Minneápolis. En primer lugar presentaremos una parte del libro “Cristo Nuestra Justicia”, escrito por Ellet J. Waggoner, donde extensamente se refiere al tema en cuestión.

#### **Justificación por la Fe (Ellet J. Waggoner).-**

“Buscad primero el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Mat. 6:33. La justicia de Dios, dice Jesús, es lo primero a buscar en esta vida. El alimento y la vestimenta son asuntos menores en comparación con aquella. Dios los dará por añadidura, de manera que no es necesario preocuparse ni entregarse a la congoja; el reino de Dios y su justicia debieran ser el único objeto de la vida.

En **1Cor. 1:30** leemos que Cristo nos fue hecho tanto justificación como sabiduría; y puesto que Cristo es la sabiduría de Dios, y en Él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente, es evidente que la justicia que Él fue hecho por nosotros, es la justicia de Dios. Veamos en qué consiste esa justicia. En el **Salmo 119:172**, el salmista interpela de esta manera al Señor: “Mi lengua canta Tu palabra, porque todos tus mandamientos son justicia”. Los mandamientos son justicia, no sólo justicia en abstracto, sino que son la justicia de Dios. Para comprenderlo leamos lo siguiente: “Alzad al cielo vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque el cielo se desvanecerá como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir. De la misma manera perecerán sus habitantes. Pero mi salvación será para siempre, y mi justicia no será abolida. Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrente de hombre, no desmayéis por sus reproches”. **Isa. 51:6-7.**

¿Qué nos enseña lo anterior? Que aquellos que conocen la justicia de Dios son aquellos en cuyos corazones está su ley, y por lo tanto, que la ley de Dios es la justicia de Dios.

Esto se puede demostrar también de esta otra forma: “Toda injusticia (mala acción) es pecado” **1 Juan 5:17.** “Todo el que comete pecado, quebranta la ley, pues el pecado es la transgresión de la ley” **1 Juan 3:4.** El pecado es la transgresión de la ley, y es también injusticia; por lo tanto, el pecado y la injusticia son idénticos. Pero si la injusticia es la transgresión de la ley, la justicia debe ser la obediencia a la ley. O, para expresarlo en forma de ecuación:

Injusticia = pecado (1 Juan 5:17)

Transgresión de la ley = pecado (1 Juan 3:4)

De acuerdo con el axioma de que dos cosas que son iguales a una tercera, son iguales entre sí, tenemos que:

Injusticia = transgresión de la ley

¿Qué ley es aquella con respecto a la cual la obediencia es justicia, y la desobediencia pecado? Es la ley que dice, “no codiciarás”, puesto que el apóstol Pablo afirma que esa fue la ley que lo convenció de pecado. **Rom. 7:7**. La ley de los diez mandamientos, pues, es la medida de la justicia de Dios. No hay ciertamente ninguna otra justicia.

Puesto que la ley es la justicia de Dios – una transcripción de su carácter – es fácil ver que el temer a Dios y guardar sus mandamientos es todo el deber del hombre. **Ecle. 12:13**. No piense nadie que su deber será algo acotado y circunscrito al confinarlo a los diez mandamientos, porque estos son “inmensos” (**Salmo 119:6**). “La ley es espiritual”, y abarca mucho más de lo que el lector común puede discernir a primera vista. “Porque el hombre natural no percibe las cosas del Espíritu de Dios, porque le son necedad; y nos las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” 1 Cor. 2:14. Solamente aquellos que meditan en la ley de Dios con oración, pueden comprender su inmensa amplitud. Unos pocos textos de la Escritura bastarán para mostrarnos algo de su amplitud.

En el sermón del monte, Cristo dijo: “Oísteis que fue dicho a los antiguos: no matarás. El que mata será culpado de juicio. Pero yo os digo, cualquiera que se enoje con su hermano, será culpado de juicio; cualquiera que diga a su hermano: imbécil, será culpado ante el sanedrín. Y cualquiera que le diga: fatuo, estará en peligro del fuego del infierno”. Y otra vez: “Oísteis que fue dicho: no cometerás adulterio. Pero yo os digo, el que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”. **Mateo 5:21-22,27-28**.

Esto no significa, que los mandamientos, “no matarás”, y “no cometerás adulterio”, sean imperfectos, o que Dios requiera ahora de los cristianos un mayor grado de moralidad del que requirió de su pueblo cuando se les llamaba Judíos. Requiere lo mismo de todos los hombres, en todo tiempo. Lo que hizo el Salvador fue simplemente explicar estos mandamientos, y mostrar su espiritualidad. A la acusación tácita de los fariseos de que Él ignoraba y denigraba la ley moral, contestó diciendo que Él vino con el propósito de establecer la ley, y que no podía ser abolida; y después explicó el verdadero significado de la ley en una manera en que los convenció de estarla ignorando y desobedeciendo. Mostró que aun una mirada o un pensamiento pueden ser una violación de la ley, y que ésta, en verdad, discierne los pensamientos del corazón.

Cristo no reveló con ello una verdad nueva, sino que sacó a la luz y descubrió una antigua verdad. La ley significaba tanto cuanto Él la proclamó desde el Sinaí, como cuando la explicó en aquel monte de Judea. Cuando, en tonos que sacudieron la tierra, dijo, “no matarás”, significaba, “no cobijarás ira en el corazón; no consentirás en la envidia, la contención, ni ninguna cosa que esté, en el más mínimo grado, emparentada con el homicidio”. Todo esto, y mucho más está contenido en las palabras, “no matarás”. Y así lo enseñó la Palabra inspirada del Antiguo Testamento. Salomón mostró que la ley tiene que tanto con las cosas invisibles como con las visibles, al escribir: “El fin de todo el discurso, es este: venera a Dios y guarda Sus mandamientos, porque este es todo el deber del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, incluyendo toda cosa oculta, buena o mala”. **Ecle. 12:13-14**.

Este es el argumento: el juicio alcanza a toda cosa secreta; la ley de Dios es la norma del juicio; es decir, determina la calidad de cada acto, sea bueno o malo; por lo tanto, la ley de Dios prohíbe la maldad tanto en los pensamientos como en los actos. Así pues, concluimos que los mandamientos de Dios contienen todo el deber del hombre.

Dice el primer mandamiento: “No tendrás dioses ajenos delante de Mí”. El apóstol se refiere a algunos cuyo dios es el estómago, en **Fil. 3:19**. Pero la glotonería y la intemperancia son homicidio contra uno mismo; y así vemos que el primer mandamiento se extiende hasta el sexto. Hay más, también nos dice que la codicia es idolatría. Col. 3:5. No es posible violar el décimo mandamiento sin violar el primero y el segundo. En otras palabras, el décimo mandamiento converge con el primero; y resulta que el decálogo viene a ser un círculo cuya circunferencia es tan abarcante como el universo, y

que contiene dentro de sí el deber moral de toda criatura. En suma, es la medida de la justicia de Dios, quien habita la eternidad.

Es pues evidente la pertinencia de la declaración: “Los hacedores de la ley serán justificados”. **Justificar** significa **hacer justo**, o mostrar que uno es justo (o recto). Es evidente que la obediencia perfecta a una ley perfectamente recta constituiría a uno en una persona justa. El designio de Dios era que todas sus criaturas rindieran una observancia tal a su ley: así es como la ley fue ordenada para dar vida. **Rom. 7:10**.

Pero para que uno fuese juzgado como “hacedor de la ley” sería necesario que hubiese guardado la totalidad de la ley en cada momento de su vida. De no alcanzar esto, no se puede decir que haya cumplido la ley. Nadie puede ser un hacedor de la ley si la ha cumplido sólo en parte. Es un hecho triste, pero cierto, que no hay en la raza humana un solo hacedor de la ley, porque los Judíos y los Gentiles están “todos bajo pecado; pues está escrito: no hay justo ni aun uno. No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. **Rom. 3:9-12**. La ley habla a todos los que están dentro de su esfera; y en todo el mundo no hay uno que pueda abrir su boca para defenderse de la acusación de pecado que pesa contra él. Toda boca queda enmudecida, y todo el mundo resulta culpable ante Dios (**versículo 19**), “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (**versículo 23**).

Por lo tanto, aunque “los hacedores de la ley serán justificados”, es de todo punto evidente que “por las obras de la ley ninguno será justificado delante de Él; porque por la ley se alcanza el conocimiento del pecado” (**versículo 20**). La ley, siendo “santa, justa y buena”, no puede justificar al pecador. Es decir, una ley justa no puede declarar que el que la viola es inocente. Una ley que justificara a un hombre malo, sería una ley mala. No hay nada que criticar en el hecho de que la ley no pueda justificar a los pecadores. Al contrario, eso la exalta. El hecho de que la ley no declara justos a los pecadores – no dirá que los hombres la han guardado, siendo que la han violado – es en sí evidencia suficiente de que es una ley buena. Los hombres aplauden a un juez terrenal incorruptible, uno que no puede ser sobornado, y que no declara inocente al hombre culpable. Por lo mismo, debieran glorificar la ley de Dios, que no presta falso testimonio. Es la perfección de la justicia, y por lo tanto está forzada a manifestar el triste hecho de que nadie de la raza de Adán ha cumplido sus requerimientos.

Más aun, el hecho de hacer que la ley sea pura y simplemente el deber del hombre, muestra que cuando él no lo alcanza en un punto particular, nunca la puede ya recobrar. Los requerimientos de cada precepto de la ley son tan amplios – toda la ley es tan espiritual – que un ángel no podría rendir más que simple obediencia. Más aun, la ley es la justicia de Dios, una transcripción de Su carácter, y puesto que su carácter no puede ser diferente de lo que es, se concluye que ni Dios mismo puede ser mejor que la medida de bondad que Su ley demanda. Él no puede ser mejor de lo que es, y la ley declara lo que Él es. ¿Qué esperanza hay entonces para uno que ha fallado, aunque sea en un precepto, de que pudiese añadir suficiente bondad como para recobrar la medida completa? Aquel que intenta hacer eso está intentado la absurda pretensión de ser mejor de lo que Dios requiere: sí. ¡aun mejor que el mismo Dios!

Pero no es simplemente en un particular donde los hombres han fallado. Han errado en todo particular. “Todos se desviaron, se echaron a perder. No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno”. Y no solamente esto, sino que es imposible para el hombre caído, con su poder debilitado, hacer ni un solo acto que esté a la altura de la norma perfecta. Lo anterior no necesita más prueba que volver a recordar el hecho de que la ley es la medida de la justicia de Dios. De seguro no hay nadie tan presuntuoso como para reclamar que ningún acto de su vida haya sido o pueda ser tan bueno como si hubiera sido hecho por el Señor mismo. Todos deben decir con el salmista: “fuera de Ti no hay bien para mí” **Salmo 16:2**.

Este hecho está implícito en claras declaraciones de la Escritura. Cristo, quien “no necesitaba que nadie le dijera nada acerca de los hombres, porque Él sabía lo que hay en el hombre” (**Juan 2:25**), dijo: “porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, adulterios, fornicaciones, homicidios, avaricias, maldades, engaños, chismes, vicios, hurtos, envidias, soberbia, insensatez; todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre”. **Mar. 7:21-23**. En otras

palabras, es más fácil hacer el mal que hacer el bien, y las cosas que una persona hace de forma natural, son maldad. La maldad yace en lo íntimo, es parte del ser. Por lo tanto, dice el apóstol: “la mente carnal (o natural) es contraria a Dios, y no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así, los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” **Rom. 8:7-8**. Y en otro lugar: “Porque la carne desea contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne. Los dos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais” **Gal. 5:17**. Puesto que la maldad es parte de la misma naturaleza del hombre, siendo heredada por cada individuo según una larga lista de antecesores pecadores, es evidente que cualquier justicia que proceda de él debe consistir solamente en “trapos de inmundicia” **Isa. 64:6**, al ser comparada con el inmaculado manto de justicia de Dios.

El Salvador ilustró la imposibilidad de que las buenas obras procedan de un corazón pecaminoso en términos tan inequívocos como estos: “No hay buen árbol que de mal fruto, ni árbol malo que de buen fruto. Cada árbol se conoce por su fruto. No se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El buen hombre, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno. Y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca” **Luc. 6:44-45**. Es decir, un hombre no puede hacer el bien hasta que él no sea hecho bueno primeramente. Por lo tanto, los actos realizados por una persona pecaminosa no tienen posibilidad ninguna de hacerlo justo, sino que al contrario, proviniendo de un corazón impío, son actos impíos, añadiéndose así a la cuenta de su pecaminosidad. Solo maldad puede venir de un corazón malo, y la maldad multiplicada no puede resultar en ningún solo acto bueno; por lo tanto, es vana la esperanza de que una persona mala pueda venir a ser hecha justa por sus propios esfuerzos. Primero debe ser hecha justa, antes de que pueda hacer el bien que se le requiere, y que desearía hacer.

El asunto queda pues así: 1) La ley de Dios es perfecta justicia, y se demanda perfecta conformidad con ella a todo aquel que quiera entrar al reino de los cielos. 2) Pero la ley no tiene una partícula de justicia que pueda darle a hombre alguno, porque todos son pecadores e incapacitados para cumplir con sus requerimientos. Poco importa cuán diligentemente o con cuánto tesón obre el ser humano, nada de lo que pueda hacer es suficiente para colmar la plena medida de las demandas de la ley. Es demasiado elevada como para que él la alcance; no puede obtener justicia por la ley. “Por las obras de la ley ninguno será justificado (hecho recto) ante Él”. ¡Qué condición tan deplorable! Debemos obtener la justicia que es por la ley, o no podemos entrar al cielo. Y sin embargo, la ley no tiene justicia para ninguno de nosotros. No premiará nuestros esfuerzos más persistentes y enérgicos con la más pequeña porción de esa santidad que es imprescindible para ver al Señor.

¿Quién entonces puede ser salvo? ¿Puede existir una cosa tal como personas justas? Si, porque la Biblia habla con frecuencia de ellas. Habla que le irá bien, porque comerá del fruto de sus acciones” **Isa. 3:10**, indicando de esta manera que habrá personas justas que recibirán la recompensa; y se declara llanamente que habrá por fin una nación justa: “En aquel día cantarán este canto en tierra de Judá: fuerte ciudad tenemos. Salud puso Dios por muros y antemuro. Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades” **Isa. 26:1-2**. David dijo: “Tu ley es la verdad”. **Salmo 119:142**. No es solamente verdad, sino que es la suma de toda la verdad. En consecuencia, la nación que guarda toda la verdad será una nación que guarda la ley de Dios. Los tales serán hacedores de Su voluntad, y entrarán en el reino de los cielos. **Mateo 7:21**.

La pregunta es, pues, ¿cómo puede obtenerse la justicia requerida para que uno pueda entrar en esa ciudad? Responder a esta pregunta es la gran obra del evangelio. Detengámonos primeramente en una lección objetiva – o ilustración – sobre la justificación o impartimiento de la justicia (rectitud). El ejemplo nos puede ayudar a comprender mejor el concepto. Lo refiere Lucas 18:9-14 es estos términos: “Para algunos que se tenían por justos, y menospreciaban a los demás, les contó esta parábola: dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, el otro publicano. El fariseo oraba de pie consigo mismo, de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano. Ayuno dos veces por semana, y doy el diezmo de todo lo que gano. Pero el publicano quedando lejos, ni quería alzar los ojos al cielo, sino que golpeaba su



pecho, diciendo: Dios, ten compasión de mí, que soy pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado, pero el otro no. Porque el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido”.

Esto fue escrito para mostrarnos cómo no debemos alcanzar la justicia, y cómo sí la debemos alcanzar. Los fariseos no se han extinguido; hay muchos en estos días que esperan obtener la justicia por sus propias buenas obras. Confían en sí mismos de que son justos. No siempre se jactan abiertamente de su bondad, pero muestran de otras maneras que están confiando en su propia justicia. Quizá el espíritu del fariseo – el espíritu que enumera a Dios sus propias buenas obras como razón del favor esperado – está tan extendido entre aquellos profesos cristianos que se sienten postrados en razón de sus pecados, como pueda estarlo en cualquier otra parte. Saben que han pecado, y se sienten condenados. Se lamentan por su situación pecaminosa, y deploran su debilidad. Sus testimonios nunca se elevan por encima de este nivel. A menudo se refrenan de hablar, por pura vergüenza, en las reuniones en grupos, y tampoco se atreven a acercarse a Dios en oración. Después de haber pecado en un grado más intenso de lo usual, se abstienen de orar por un tiempo, hasta que haya pasado el sentido más acuciante de su fracaso, o hasta que se imaginan que lo han compensado mediante un comportamiento especialmente bueno. ¿Qué manifiesta lo anterior? Ese espíritu farisaico dispuesto a hacer ostentación de su justicia ante Dios; que no acude a Él a menos que pueda apoyarse en el falso puntal de su imaginada bondad personal. Quieren poder decirle al Señor: “¿Ves lo bueno que he sido en los últimos días? Seguramente me aceptarás ahora”.

¿Pero cuál es el resultado? El hombre que confió en su propia justicia no tenía ninguna, mientras que el hombre que oró en contrición de corazón: “Dios, ten compasión de mí, que soy pecador”, se fue a su casa como un hombre justo. Cristo dice que se fue justificado, es decir, hecho recto.

Es preciso observar que el publicano hizo algo más que lamentar su pecaminosidad; pidió misericordia. ¿Qué es la misericordia? Es el favor inmerecido. Es la disposición a tratar a un hombre mejor de lo que se merece. La Palabra inspirada dice de Dios: “Como es más alto el cielo que la tierra, así engrandeció Su inmensa misericordia por los que lo reverencian” **Salmo 103:11**. Es decir, la medida con que Dios nos trata mejor de lo que merecemos cuando acudimos a Él con humildad, es equivalente a la distancia entre la tierra y el más alto cielo. ¿Y en qué respecto nos trata mejor de lo que merecemos? Alejando nuestros pecados de nosotros; ya que el siguiente versículo dice: “Cuán lejos está el Oriente del Occidente, alejó de nosotros nuestros pecados”. Con esto concuerdan las palabras del discípulo amado: “Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de tofo mal” **1 Juan 1:9**.

Para más declaraciones sobre la misericordia de Dios, y la forma en que se manifiesta, ver **Miqueas 7:18-19** = “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de Su heredad? No retiene para siempre su enojo, porque se deleita en su invariable misericordia. Dios volverá a compadecerse de nosotros, sepultará nuestras iniquidades, y echará nuestros pecados en la profundidad de la mar”. Vamos a leer ahora la clara declaración bíblica de cómo se concede la justicia.

El apóstol Pablo, tras haber probado que todos pecaron y que están destituidos de la gloria de Dios, de forma que por las obras de la ley ninguno será justificado ante Él, prosigue afirmando que somos “justificados (hechos rectos) gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús; a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en Su sangre, para mostrar Su justicia, a causa de haber pasado por alto, en Su paciencia, los pecados cometidos anteriormente, con la mira de mostrar en este tiempo Su justicia, a fin de que Él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” **Rom. 3:24-26**.

“Siendo justificados gratuitamente”. ¿De qué otra manera podía ser? Puesto que los mejores esfuerzos del hombre pecaminoso no tienen el menor efecto en cuanto a producir justicia, es evidente que la única manera en la que es posible obtenerla es como un don. Pablo la presenta claramente como un don, en **Rom. 5:17**, “Porque, si por el delito de uno reinó la muerte, muchos más reinarán en vida por uno solo, por Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don gratuito de la

justicia”. Es debido a que la justicia es un don, que la vida eterna – que es la recompensa de la justicia – es el don de Dios mediante Cristo Jesús Señor nuestro.

Cristo ha sido establecido por Dios como el Único a través de quién puede obtenerse el perdón de los pecados; y este perdón consiste simplemente en la declaración de Su justicia (que es la justicia de Dios) para remisión de los pecados. Dios “que es rico en misericordia” **Efe. 2:4**, y que se deleita en ella, pone su propia justicia sobre el pecador que creen en Jesús, como sustituto por sus pecados. Se trata de un intercambio extremadamente beneficioso para el pecador. Y no es pérdida para Dios, ya que es infinito en santidad, y no es posible que la fuente resulte esquilada.

La Escritura que acabamos de considerar (Rom. 3:24-26) no es sino otra forma de exponer la idea contenida en los versículos 21 y 22, en el sentido de que por las obras de la ley nadie será justificado. El apóstol añade: “Por ahora, aparte de toda la ley, la justicia de Dios se ha manifestado respaldada por la ley y los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él”. Dios pone Su justicia sobre el creyente, lo cubre con ella, para que su pecado no aparezca más. Entonces el que ha sido perdonado puede exclamar con el profeta: “En gran manera me gozaré en el Eterno, me alegraré en mi Dios; porque me vistió de vestidos de salvación, me rodeó de un manto de justicia, como a novio me atavió, como a novia ataviada de sus joyas” **Isa. 61:10**.

Pero, ¿qué hay sobre “la justicia de Dios sin la ley”? ¿Cómo concuerda esa declaración con aquella otra de que la ley es la justicia de Dios, y que fuera de sus requerimientos no hay justicia? No hay aquí contradicción. La ley no es algo ajeno a este proceso. Observemos cuidadosamente: ¿Quién dio la ley? Cristo. ¿Cómo la pronunció? “Como uno teniendo autoridad”. ¡Como Dios! La ley salió de Él tanto como del padre, y es simplemente una declaración de la justicia de Su carácter. Por lo tanto, la justicia que viene por la fe de Cristo Jesús es la misma justicia que está personificada en la ley; y esto lo demuestra el hecho de que es “respaldada por la ley” **Rom. 3:21**.

Tratemos de imaginar la escena: de un lado está la ley como presto testigo contra el pecador. No puede cambiar, y nunca declarará justo al pecador. El pecador convicto trata vez tras vez de obtener justicia de la ley, pero esta resiste todos sus avances. No resulta posible sobornarla con ninguna cantidad de penitencias o profesas buenas obras. Pero entra en escena Cristo, tan “lleno de gracia” como de verdad, y llama al pecador a Sí. El pecador cansado finalmente de su vana pelea por conseguir la justicia mediante la ley, oye la voz de Cristo, y corre a Sus brazos extendidos. Refugiándose en Él, queda cubierto con la justicia de Cristo; resulta que ha obtenido, mediante la fe en Cristo, aquello que tanto procuró en vano. Tiene la justicia que la ley requiere, y se trata del artículo genuino, porque lo obtuvo de la Fuente de la Justicia; del mismo lugar de donde vino la ley. Y la ley testifica sobre la autenticidad de esta justicia. Dice que mientras el hombre la retenga, irá al tribunal y lo defenderá de todos sus acusadores. Da fe de que es un hombre justo. La justicia que es “por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios por la fe” **Fil. 3:9**, dio a Pablo la seguridad de que estaría salvo en el día de Cristo.

No hay en la transacción nada que objetar. Dios es justo, y al mismo tiempo el que justifica al que cree en Jesús. En Jesús mora toda la plenitud de la divinidad; es igual al Padre en todo atributo. Por consiguiente, la redención que hay en Él – la capacidad para recuperar al hombre perdido – es infinita. La rebelión del hombre es contra el Hijo tanto como contra el Padre, puesto que los dos son uno. Por lo tanto, cuando Cristo “se dio por nuestros pecados”, era el Rey sufriendo por los súbditos rebeldes – el ofendido perdonando, pasando por alto la ofensa del infractor. Nadie podrá negar a algún hombre el derecho y el privilegio de perdonar cualquier ofensa cometida contra él; entonces, ¿por qué cavilar cuando Dios ejerce el mismo derecho? Ciertamente, tiene todo el derecho a perdonar la injuria cometida contra Él; y aun más, puesto que vindica con ello la integridad de Su ley, al someterse en Su propia Persona a la penalidad que el pecador merecía. Es cierto que el inocente sufrió en lugar del pecador, pero el divino Sufriente “se dio a Sí mismo” voluntariamente a fin de poder hacer, con justicia hacia Su gobierno, lo que Su amor le motivaba a hacer: pasar por alto la injuria que se le infligió como Gobernante del universo.

Leamos ahora la declaración que Dios mismo hace sobre Su propio Nombre – una declaración dada en una de las peores circunstancias de desprecio que sea posible manifestar contra Él: “Entonces el Eterno descendió en la nube y estuvo allí con él, y proclamó Su Nombre. El Señor pasó ante Moisés y proclamó: ¡Oh Eterno, oh Eterno! ¡Dios compasivo y bondadoso, lento para la ira, y grande en amor y fidelidad! Que mantiene su invariable amor a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y no deja sin castigo al malvado” **Exo. 34:5-7**. Este es el Nombre de Dios; es el carácter en el cual se revela a Sí mismo al hombre; la luz en la cual desea que el hombre lo considere. Pero, ¿qué hay acerca de la declaración de que “no deja sin castigo al malvado”? Esto encaja a la perfección con Su longanimidad, Su bondad superabundante, y Su perdón de la transgresión de Su pueblo. Es cierto que Dios no deja sin castigo al malvado; no podría hacer eso y continuar siendo un Dios justo. Pero hace algo muchísimo mejor: elimina la culpabilidad, de forma que el que fuera culpable antes no necesita ya ser absuelto: es justificado, y considerado como si nunca hubiese pecado.

Nadie desconfíe de la expresión: “poniéndole la justicia”, como si eso implicara hipocresía. Algunos, mostrando una singular falta de apreciación hacia el don de la justicia, han afirmado no querer una justicia que “se pusiera”, sino más bien la justicia que surge de la vida, despreciando con ello la justicia de Dios, que es por la fe en Cristo Jesús para todos y sobre todos los que creen. Estamos de acuerdo con la idea, en tanto en cuanto protesta contra la hipocresía, una forma de piedad sin el poder; pero nos gustaría que el lector tuviese esto presente: hay una diferencia infinita dependiendo de quién pone la justicia. Si tratamos de ponérsela nosotros mismos, entonces realmente no obtenemos más que trapos de inmundicia – poco importa el buen aspecto que pueda ofrecer a nuestra vista – pero cuando es Cristo quien nos viste con ella, no debe ser despreciada o rechazada.

Observemos la expresión de Isaías: “Me rodeó de un manto de justicia”. La justicia con la que Cristo nos cubre es justicia que cuenta con la aprobación de Dios; y si satisface a Dios, los hombres no debieran ciertamente tratar de concebir algo mejor.

Pero avancemos un paso más, y desaparecerá toda dificultad. Leemos en Zac. 3:1-5, “el Señor me mostró al sumo sacerdote Josué que estaba de pie ante el Ángel del Eterno. Y Satanás estaba a su derecha para acusarlo. Dijo el Eterno a Satanás: el Señor te reprenda, oh Satanás, el Señor que ha elegido a Jerusalén te reprenda. ¿no es este un tizón arrebatado del incendio? Josué estaba ante el Ángel, vestido de ropa sucia. El Ángel mandó a los que estaban ante él: quitadle esa ropa sucia. Entonces dijo a Josué: “Mira que he quitado tu pecado de ti, y te vestí de ropa de gala”. Después dijo: “Pongan mitra limpia sobre su cabeza”. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y lo vistieron de ropa limpia, mientras el Ángel del Eterno estaba presente.

Obsérvese que el serle quitadas las vestiduras viles significa hacer pasar la iniquidad de la persona. Y vemos así que cuando Cristo nos cubre con el manto de Su propia justicia, no provee un cubridero para el pecado, sino que quita el pecado. Y eso muestra que el perdón de los pecados es más que una simple forma, más que una simple consigna en los libros de registro del cielo, al efecto de que el pecado sea cancelado. El perdón de pecados es una realidad; es algo tangible, algo que afecta vitalmente al individuo. Realmente lo absuelve de culpabilidad; y si es absuelto de culpa, es justificado, es hecho justo: ciertamente ha experimentado un cambio radical. Es en verdad otra persona. Así es, puesto que es en Cristo en quien obtuvo esa justicia para remisión de los pecados. La obtuvo solamente estando en Cristo. Pero “si alguno está en Cristo nueva criatura es” **2 Cor. 5:17**.

Por lo tanto, el pleno y amplio perdón de los pecados trae consigo un cambio maravilloso y milagroso conocido como el nuevo nacimiento. Es lo mismo que tener un corazón nuevo, o un corazón limpio.

El corazón nuevo es un corazón que ama la justicia y odia al pecado. Es un corazón dispuesto a ser conducido por los caminos de la justicia. Un corazón tal es lo que el Señor quiso para Israel: “¡Ojalá hubiese en ellos un corazón tal, que me reverencien, y guarden todos los días mis mandamientos! ¡Así les irá bien a ellos y a sus hijos para siempre!” **Deut. 5:29**. Resumiendo, se trata de un corazón libre de amor al pecado. Pero, ¿qué es lo que hace a un hombre desear sinceramente el

perdón de sus pecados? Es simplemente su odio contra ellos y su deseo de justicia, infundidos por el Espíritu Santo.

El Espíritu contiene con todos los hombres. Viene como reprensor. Cuando se presta oído a su voz de reproche, asume de inmediato el papel de consolador. La misma disposición dócil y sumisa que hace que la persona acepte el reproche del Espíritu, lo llevará también a seguir las enseñanzas del Espíritu, y Pablo dice que “todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios” **Rom. 8:14**.

Una vez más, ¿qué es lo que trae la justificación, o perdón de los pecados? Es la fe, porque Pablo dice: “Así, habiendo sido justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo” **Rom. 5:1**. La justicia de Dios es dada y puesta sobre todo aquel que cree (**Rom. 3:22**). Pero ese mismo ejercicio de la fe hace de la persona un hijo de Dios; porque dice más el apóstol Pablo: “Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” **Gal. 3:26**.

La carta de Pablo a Tito ilustra el hecho de que todo aquel cuyos pecados son perdonados viene a ser de inmediato un hijo de Dios. Primeramente trae a consideración la condición malvada en la que estábamos anteriormente, para decir a continuación: “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y Su amor hacia los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por Su misericordia, por el lavado regenerador y renovado por el Espíritu Santo, que derramó en nosotros en abundancia, por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por Su gracia, seamos herederos según la esperanza de la vida eterna”. **Tito 3:4-7**.

Obsérvese que es siendo justificados por Su gracia como somos hechos herederos. Ya hemos visto en **Rom. 3:24-25** que esta justificación por su gracia es mediante la fe en Cristo; pero **Gal. 3:26** nos dice que la fe en Cristo Jesús nos hace hijos de Dios; por lo tanto podemos saber que todo el que ha sido justificado por la gracia de Dios – ha sido perdonado – es un hijo y un heredero de Dios. Esto demuestra que carece de base la suposición de que una persona tuviese que pasar por cierto periodo de prueba, y obtener un cierto grado de santidad, antes de que Dios lo acepte como a su hijo. Él nos recibe tal como somos. No es por nuestra benignidad que nos ama, sino por nuestra necesidad. Nos recibe, no por algún bien que vea en nosotros, sino por Su propio bien, y por lo que Él sabe que Su poder divino puede hacer de nosotros. Es solamente cuando nos damos cuenta de la maravillosa exaltación y santidad de Dios, y el hecho de que viene a nosotros en nuestra condición pecaminosa y degradada, para adoptarnos en Su familia, que podemos apreciar la fuerza de la exclamación del apóstol, “mirad qué gran amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios” **1 Juan 3:1**. Todo el que haya recibido ese honor, se purificará, tal como Él es puro. Dios no nos ha adoptado como a sus hijos porque seamos buenos, sino para poder hacernos buenos. Dice Pablo: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en pecados, nos dio vida junto con Cristo. Por gracia habéis sido salvos. Y con Él nos resucitó, y nos sentó en el cielo con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros la abundante riqueza de Su gracia, en Su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús” **Efe. 2:4-7**. Y después añade: “Porque por gracia habéis sido salvados por la fe. Y esto no proviene de nosotros, sino que es el don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios de antemano preparó para que anduviésemos en ellas”. **Versos 8-10**. Este pasaje muestra que Dios nos amó mientras estábamos todavía muertos en pecados; nos da Su Espíritu para vivificarnos en Cristo, y el mismo Espíritu dirige nuestra adopción en la familia divina; nos adopta para que – como nuevas criaturas en Cristo – podamos hacer las buenas obras que Dios preparó.

Muchas personas no se atreven a decidirse a servir al Señor, porque temen que Dios no los aceptará; y miles que durante años han sido seguidores profesos de Cristo, todavía están dudando de su aceptación por Dios. Escribo para el beneficio de los tales, y no confundiré sus mentes con especulaciones, sino que procuraré señalarles las sencillas promesas de la Palabra de Dios.

¿Me recibirá el Señor? Contesto con otra pregunta: ¿Recibirá un hombre aquello que ha comprado? Si vas al almacén y haces una compra, recibirás la mercancía al serte entregada? ¡Claro que

lo harás! Sin lugar a dudas. El hecho de que compraste la mercancía, y de que pagaste tu dinero por ella es suficiente prueba, no solamente de que estás *dispuesto*, sino también *deseoso* de recibirla. Si no la quisieras, no la habrías comprado. Más aun, cuanto más hayas pagado por la mercancía, más ansioso estarás por recibirla. Si el precio que pagaste es enorme, y casi has dado tu vida para obtenerla, no hay duda de que aceptarás el artículo al ser entregado. Estarás preocupado, no vaya a producirse algún error en la entrega.

Ahora apliquemos esta ilustración sencilla y cotidiana al caso del pecador que acude a Cristo. En primer lugar, Él nos ha comprado. “¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, que tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio” **1 Cor. 6:19-20**.

El precio que pagó por nosotros fue Su propia sangre, Su vida. Pablo dice a los santos de Efeso: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, que Él ganó con Su propia sangre” **Hechos 20:28**. “Sabed que habéis sido rescatados de la vana conducta de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha ni defecto” **1 Pedro 1:18-19**. “Él se dio a Sí mismo por nosotros” **Tito 2:14**. “Se dio a Sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre” **Gal. 1:4**.

No compró a cierta clase, sino a todo el mundo de pecadores. “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo único” **Juan 3:16**. Jesús dijo: “El pan que daré por la vida del mundo es Mi carne” **Juan 6:51**. “Cuando éramos débiles a su tiempo Cristo murió por los impíos”. “Dios demuestra Su amor hacia nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros” **Rom. 5:6,8**.

El precio pagado fue infinito, por lo tanto podemos saber que realmente deseaba aquello que compró. Estaba determinado a obtenerlo. No podía estar satisfecho sin ello. Ver **Fil. 2:6-8**; **Heb. 12:2**; **Isa. 53:11**.

“Pero no soy digno”. Es decir, sientes que no vales el precio que se pagó, y por lo tanto temes venir, no sea que Cristo repudie la compra. Podrías albergar algún temor a ese respecto, si la venta no hubiera sido sellada y el precio no hubiera sido pagado ya. Si Cristo decidiera no aceptarte debido a que no vales el precio, no solamente te perdería a ti, sino también todo lo que pagó. Aunque la mercancía no valiese lo que pagaste por ella, no serías tan inconsecuente como para despreciarla. Preferirías obtener algo a cambio de tu dinero, que no obtener nada.

Pero hay más; no tienes motivo para preocuparte por lo que respecta al valor. Cuando Cristo vino a la tierra interesado en esa compra, “no necesitaba que nadie le dijera nada acerca de los hombres, porque Él sabía lo que hay en el hombre” **Juan 2:25**. Él hizo la compra con los ojos bien abiertos, y sabía el valor exacto de aquello que compraba. No está en absoluto decepcionado cuando vienes a Él, y ve que no posees ningún valor. En nada te ha de preocupar el asunto del valor. Si Él, con pleno conocimiento del caso, se sintió satisfecho de hacer esa transacción, debieras ser el último en quejarte.

Efectivamente, ya que la maravillosa verdad es que te compró por la razón misma de que no eres digno. Su ojo experimentado vio grandes posibilidades en ti, y te compró, no por el valor que tuvieras o tengas ahora, sino por lo que Él puede hacer de ti. **Ellet J. Waggoner, Cristo y Su Justicia**.

**Comentario:** A continuación presentamos algunos otros artículos, sermones y escritos de Waggoner a respecto del tema en cuestión, a modo de dar la mayor luz posible en cuanto a la posición que él adoptara alrededor de 1888.

“El justo por la fe vivirá” **Rom. 1:17**. Esta declaración es el resumen de lo que el apóstol desea explicar acerca del evangelio. El evangelio es poder de Dios para salvación, pero solamente “a todo aquel que cree”; en el evangelio se revela la justicia de Dios. La justicia de Dios es la perfecta ley de Dios, que no es otra cosa que la transcripción de su propia recta voluntad. Toda injusticia es pecado, o transgresión de la ley. El evangelio es el remedio de Dios para el pecado; su obra, por consiguiente,

debe consistir en poner a los hombres en armonía con la ley – esto es – que se manifiesten en sus vidas las obras de la ley justa. Pero esa es enteramente una obra de la fe – la justicia de Dios se descubre “de fe en fe” – fe al principio y fe al final, como está escrito: “el justo vivirá por la fe”.

Hemos oído a muchos manifestar lo difícil que les resultaba obrar el bien; su vida cristiana era de lo más insatisfactoria, estando maraca solamente por el fracaso, y se sentían tentados a ceder al desánimo. No es sorprendente que se desanimen, ya que el fracaso continuo es capaz de desanimar a cualquiera. El soldado más valiente del mundo entero, acabaría desanimado si sufriese una derrota en cada batalla. No será difícil oír de esas personas lamentos por ver mermada la confianza en sí mismas. Pobres almas. ¡Si solamente pudieran llegar a perder completamente la confianza en sí mismas, y la pusiesen enteramente en Aquel que es poderoso para salvar, tendrían otro testimonio que dar! Entonces se gloriarían “en Dios por el Señor nuestro Jesucristo” **Rom. 5:11**.

Todas las promesas de felicidad definitiva son hechas a los vencedores. “Al que venciere”, dice Jesús, “le daré que se siente conmigo en Mi trono; así como Yo he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono” **Apoc. 3:21**. “El que venciere poseerá todas las cosas” **Apoc. 21:7**. Un vencedor es alguien que gana victorias. La herencia no es la victoria, sino la recompensa por la victoria. La victoria es ahora. La victoria a ganar es la victoria sobre la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida (**1 Juan 2:16**), victorias sobre el yo y las indulgencias egoístas. Aquel que lucha y ve huir al enemigo, puede gozarse; nadie puede quitar ese gozo que se produce al ver cómo claudica el enemigo. Algunos sienten pánico ante la idea de tener que mantener una continua lucha contra el yo y los deseos mundanos. Eso es así, solo porque desconocen totalmente el gozo de la victoria; no han experimentado más que derrota.

¿Cómo podemos ganar victorias continuas en nuestra contienda espiritual? Escuchemos al discípulo amado: “Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe” **1 Juan 5:4**.

Leamos nuevamente las palabras de Pablo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a Sí mismo por mí” **Gal. 2:20**.

Aquí tenemos el secreto de la fuerza. Es Cristo, el Hijo de Dios, a quien fue dada toda potestad en el cielo y en la tierra, el que realiza la obra. Si es Él quien vive en el corazón y hace la obra, ¿es jactarse decir que es posible ganar victorias continuamente? De acuerdo, eso es gloriarse, pero es gloriarse en el Señor, lo cual es perfectamente lícito. Dijo el salmista: “En Jehová se gloriará mi alma” Salmo 34:2. Y Pablo dijo: “Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” **Gal. 6:14**.

Pues bien, nuestro Capitán es Jehová de los ejércitos. Se ha enfrentado al principal enemigo, y estando en las peores condiciones, lo ha vencido. Quienes lo siguen, marchan invariablemente venciendo para vencer (**Apoc. 6:2**). Oh, si aquellos que profesan seguirle quisieran poner su confianza en Él, y entonces por las repetidas victorias que obtendrían, rendirían la alabanza a Aquel que los llamó de las tinieblas a Su luz admirable.

Juan dijo que el que es nacido de Dios vence el mundo, mediante la fe. La fe se aferra al brazo de Dios, y la poderosa fuerza de este cumple la obra. ¿De qué manera puede obrar el poder de Dios en el hombre, realizando aquello que jamás podría hacer por sí mismo? Nadie lo puede explicar... Cómo obra el Espíritu en el hombre, para subyugar sus pasiones y hacerlo victorioso sobre el orgullo, la envidia y el egoísmo, es algo que solo conoce el Espíritu; a nosotros nos basta con saber que así es, y será en todo aquel que lo desee, por encima de cualquier otra cosa, una obra tal en sí mismo, y que confíe en Dios para su realización...”. **Ellet J. Waggoner, Signs of the Times, 25 de Marzo de 1889**.

“Mas la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón, ¿quién subirá al cielo (esto es, para traer abajo a Cristo); o quién descenderá al abismo? (esto es, para volver a traer a Cristo de los muertos). Mas, ¿qué dice? Cercana está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe,

la cual predicamos: que si confesares con tú boca al Señor Jesús, y creyeres en tú corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” **Rom. 10:6-9**.

¿Podemos aceptar esas palabras, especialmente la afirmación de la última frase, como literalmente verdaderas? ¿No será peligroso si lo hacemos? ¿Acaso la salvación no requiere algo más que la fe en Cristo? A la primera pregunta respondemos: Si. Y a las otras dos: No. Y nos referimos a las Escrituras para corroborarlo. Una afirmación tan categórica como la comentada, no puede ser sino literalmente cierta y merecedora de toda la confianza del tembloroso pecador.

A modo de evidencia, considérese el caso del carcelero de Filipos. Pablo y Silas, tras haber sido tratados de forma inhumana, fueron puestos a su cuidado. A pesar de sus dorsos sangrantes y de sus pies esposados, oraban y cantaban alabanzas a Dios en medio de la noche, cuando súbitamente, un terremoto sacudió la prisión y se abrieron todas las puertas. Lo que hizo temblar al carcelero no fue solamente el miedo natural de sentir cómo cedía la tierra bajo sus pies, ni siquiera el temor a la justicia romana si escapaban los prisioneros a su cargo. En aquel terremoto sintió una premonición del gran día del juicio con respecto al que los apóstoles habían predicado; y, temblando bajo su carga de culpa, se postró ante Pablo y Silas, diciendo: “Señores, ¿qué es menester que yo haga para ser salvo?. Observad bien la respuesta, porque aquí nos encontramos ante un alma en situación de extrema necesidad, y lo que fue adecuado para él, debe ser el mensaje para todos los perdidos. A ese angustioso clamor del carcelero, respondió Pablo: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa”. **Hechos 16:30-31**. Eso concuerda perfectamente con las palabras de Pablo en Romanos, citas con anterioridad.

Los judíos dijeron cierto día a Jesús: “¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios?”. Es precisamente lo que nos estamos preguntando. Obsérvese la respuesta: “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado” **Juan 6:28-29**.

Esas palabras deberían estar escritas con letras de oro, y debieran estar continuamente presentes en el cristiano que lucha. Se aclara la aparente paradoja. Las obras son necesarias; sin embargo, la fe es totalmente suficiente, ya que la fe realiza la obra. La fe lo abarca todo, y sin fe no hay nada.

El problema es que, en general, se tiene una concepción errónea de la fe. Muchos imaginan que es un mero asentimiento, y que es solamente algo pasivo, a lo que hay que añadir las obras activas. Sin embargo, la fe es activa, y no es solamente lo principal, sino el único fundamento real. La ley es la justicia de Dios (**Isa. 51:6-7**), aquella que se nos amonesta a buscar (**Mat. 6:33**); pero no es posible guardarla si no es por la fe, porque la única justicia que resistirá en el juicio es “la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” **Fil. 3:9**.

Leed las palabras de Pablo en **Rom. 3:31**, “¿luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley”. El que el hombre deshaga la ley, no significa la abolición de la ley, ya que tal cosa es una imposibilidad. Es tan permanente como el trono de Dios. Por más que el hombre diga esto o aquello sobre la ley, y por más que la pisotee y desprecie, la ley continua inamovible. La única manera en la que el hombre puede deshacer la ley es dejándola sin efecto en su corazón, mediante su desobediencia. Así, en Núm. 30:14-15, de un voto que ha sido quebrantado, se dice que está anulado o deshecho. De manera que, cuando el apóstol dice que no deshacemos la ley por la fe, significa que la fe y la desobediencia son incompatibles. Poco importa la profesión de fe que pretenda aquel que quebranta la ley, el hecho de que sea un transgresor de la ley denuncia su ausencia de fe. Por el contrario, la posesión de la fe se demuestra por el establecimiento de la ley en el corazón, de forma que el hombre no peca contra Dios. Que nadie desvalorice la fe, ni por un instante.

¿Pero, no dice el apóstol Santiago que la fe sola no puede salvar a nadie, y que la fe sin obras es muerta? Consideremos brevemente sus palabras.

Demasiados las han convertido, aunque sin mala intención, en legalismo mortal. La afirmación es que la fe sin obras es muerta, lo que concuerda plenamente con lo dicho anteriormente. Si la fe sin obras es muerta, es porque la ausencia de obras revela la ausencia de fe; lo que está muerto no tiene existencia. Si el hombre tiene fe, las obras aparecerán necesariamente, y él no se jactará de la una ni de las otras; ya que la fe excluye la jactancia (**Rom. 3:27**). La jactancia se manifiesta solamente entre

aquellos que confían en las obras muertas, o entre aquellos cuya profesión de fe es una burla vacía.

¿Qué hay pues, de San. 2:14, que dice, “hermanos míos, qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? La respuesta implícita es, naturalmente que no podrá. ¿Por qué no podrá salvarle la fe? Porque no la tiene. ¿De qué aprovecha si un hombre dice que tiene fe, mientras que por su malvado curso de acción demuestra que no la tiene? Pablo habla a quienes profesan conocer a Dios, mientras que lo niegan con los hechos (**Tito 1:16**). El hombre al que se refiere Santiago pertenece a esta clase. El que no tenga buenas obras – o frutos del Espíritu – muestra que no tiene fe, a pesar de su ruidosa profesión; de forma que la fe, efectivamente, no puede salvarlo; porque no la posee. **Ellet J. Waggoner, Bible Echo, 01 de Agosto de 1890.**

La justificación tiene que ver con la ley. El término significa hacer justo. Leemos en Rom. 2:13 que: “no los oidores de la ley son justos para con Dios, mas los hacedores serán justificados”. El hombre justo por lo tanto, es el que cumple la ley. Ser justo significa ser recto. Por lo tanto, ya que el hombre justo es el hacedor de la ley, se deduce que justificar a un hombre, es to es, hacerlo justo, es hacerlo un cumplidor de la ley.

Ser justificado por la fe, no es ni más ni menos que ser hacedor de la ley por la fe... Dios justifica al impío (Rom. 4:5). ¿Es esto justo? Ciertamente lo es. No significa que hace la vista gorda a las faltas del hombre, de manera que sea contado como justo aun siendo en realidad impío, sino que significa que Él convierte a ese hombre en un cumplidor de la ley. En el mismo momento en que Dios declara justo a un hombre impío, este se convierte en un hacedor de la ley. Ciertamente es una obra justa y buena, tanto como misericordiosa...

Salta pues a la vista que no cabe un estado más elevado que el de la justificación. La justificación obra todo cuanto Dios puede hacer por el hombre, a excepción de hacerlo inmortal, cosa que debe esperar hasta la resurrección... Deben ejercerse continuamente la fe y la sumisión a Dios, a fin de retener la justicia, a fin de continuar siendo un hacedor de la ley.

Eso le permite a uno ver claramente la fuerza de esas palabras: “¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley” **Rom. 3:31**. Esto es, en lugar de quebrantar la ley y dejarla sin efecto en nuestras vidas, la establecemos en nuestro corazón por la fe. Esto es así porque la fe trae a Cristo al corazón, y la ley de Dios está en el corazón con Cristo. Y así, “como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos” **Rom. 5:19**. Este Uno que obedece es el Señor Jesucristo, y Su obediencia opera en el corazón de todo aquel que cree. Y como es solamente por Su obediencia que los hombres son hechos guardadores de la ley, a Él sea la gloria por los siglos de los siglos. **Ellet J. Waggoner, Signs of the Times, 01 de Mayo de 1893.**

“Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados (hechos justos o hacedores de la ley) gratuitamente por Su gracia” Rom. 3:23-24. Nadie tiene nada en sí mismo a partir de lo cual pueda producirse la justicia. Por lo tanto, la justicia de Dios es puesta, literalmente, **en y sobre** todos los que creen. Son así tanto vestidos con justicia como llenos de ella, de acuerdo con las Escrituras. De hecho, vienen a ser “la justicia de Dios” en Cristo. Y, ¿cómo se efectúa eso? Dios declara Su justicia sobre aquel que cree. Declarar es hablar. Por lo tanto, Dios habla al pecador y dice: “Tú eres justo”. E inmediatamente, ese pecador que cree, deja de ser un pecador para ser la justicia de Dios. La palabra de Dios que declara justicia, lleva en sí misma la justicia, y tan pronto como el pecador cree y recibe esa palabra en su corazón, por la fe, en ese momento tiene la justicia de Dios en su corazón; puesto que del corazón mana la vida, lo que sigue es que en él se inicia una nueva vida, y la vida lo es de obediencia a los mandamientos de Dios. **Ellet J. Waggoner, El Evangelio en la Creación, 1894, pág. 26-28.**

### [VII: Waggoner y Jones - Su Mensaje](#)



## *La Perfección Cristiana*

A través del capítulo anterior, hemos visto cuál era la profunda comprensión, que los pastores Waggoner y Jones habían desarrollado en relación a Cristo y Su naturaleza divina, y la naturaleza humana de la cual Él se revistió al venir a este mundo como “Dios con nosotros”. Al presentar y explicar los alcances de las naturalezas, divina y humana de Cristo, Waggoner y Jones, estaban colocando las bases para dar a conocer cuál es la meta a la cual Dios quiere llevar a cada ser humano “en el cual habite Cristo por la fe en su corazón”.

A continuación veremos cuál es la posición del pastor Waggoner a respecto de las posibilidades de perfección del cristiano en este mundo.

En el libro “Cristo y Su Justicia”, el pastor Waggoner al desarrollar su concepto respecto de la naturaleza humana que Cristo tomó sobre Sí, y Su lucha contra el pecado dice: “... Su humanidad solamente veló Su naturaleza divina, por la cual estaba conectado inseparablemente con el Dios invisible, y que fue más que capaz de resistir exitosamente la debilidad de la carne. Hubo en toda Su vida una lucha, la carne, afectada por el enemigo de toda justicia, tendía a pecar, sin embargo Su naturaleza divina nunca albergó, ni por un momento, un mal deseo, ni vaciló jamás Su poder divino. Habiendo sufrido en la carne todo lo que la humanidad pueda jamás sufrir, regresó al trono del Padre tan inmaculado como cuando dejó las cortes de gloria. Cuando descendió a la tumba, bajo el poder de la muerte, no pudo ser retenido por ella, porque “no tenía pecado”. **Ellet J. Waggoner, Cristo y Su Justicia, pág. 29.**

Comentario: Él nos explica aquí, que Cristo con todas las debilidades y tendencias pecaminosas que supone el haber tomado la naturaleza humana sobre Sí, Cristo en ningún momento cedió a la tentación, entonces el pastor Waggoner nos lleva a dar un paso vital en la comprensión del gran propósito divino para el cristiano. Al respecto de la cita precedente, él continua con la siguiente reflexión.

“Pero alguien dirá, “no encuentro consuelo en esto. Dispongo ciertamente de un ejemplo, pero no puedo seguirlo, ya que carezco del poder que Cristo tuvo. Él fue Dios aun mientras estaba aquí en la tierra; yo no soy más que un hombre”. Si, pero puedes tener el mismo poder que Él tuvo, si así lo deseas. Él estuvo “rodeado de flaquezas”, sin embargo “no hizo pecado”, por el poder divino habitando constantemente en Él. Ahora escucha las palabras inspiradas del apóstol Pablo, y ve lo que es tu privilegio obtener: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia de los cielos y de la tierra, que os de, conforme a la riqueza de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu. Que habite Cristo por la fe en vuestro corazón, para que, arraigados y fundados en amor, podáis comprender bien con todos los santos, la anchura y la longitud, la profundidad y la altura del amor de Cristo, y conocer ese amor que supera a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. **Efe. 3:14-19.**

¿Se puede decir más? Cristo, en quien habita toda la plenitud de Dios, puede habitar en nuestros corazones, para que nosotros podamos ser llenos con toda la plenitud de Dios. ¡Qué promesa más maravillosa! Puede “simpatizar con nuestras debilidades”. Esto es, habiendo sufrido todo lo que hereda la carne pecaminosa, lo conoce todo, y tan de cerca se identifica con sus hijos que cualquier cosa que pese sobre ellos, recae igualmente sobre Él, y Él sabe cuanto poder divino es necesario para resistirlo; y si anhelamos sinceramente negar “la impiedad y los deseos mundanos”, Él es poderoso, y está deseoso por darnos la fortaleza “para hacer infinitamente más que todo cuanto pedimos o entendemos”. Todo el poder que Cristo tenía habitando en Él por naturaleza, podemos tenerlo habitando en nosotros por gracia, ya que nos lo otorga sin precio ni medida.

Por lo tanto, cobre ánimo toda alma cansada, débil y oprimida por el pecado. Acérquese “con segura confianza al trono de la gracia”, donde puede estar seguro de encontrar gracia auxiliadora para la hora de la necesidad, porque esa necesidad es sentida por nuestro Salvador en esa misma hora. Le conmueve “el sentimiento de nuestra flaqueza”. Si fuera simplemente que Cristo sufrió mil ochocientos

años atrás, podríamos temer que haya olvidado algo relativo a la flaqueza; pero no, la misma tentación que te oprime a ti, le conmueve a Él. Sus heridas están siempre frescas, y vive para interceder por ti”.

**Ellet J. Waggoner, Cristo y Su Justicia, pág. 29-32.**

¡Qué maravillosas oportunidades se ofrecen al cristiano! ¡A qué alturas de santidad puede llegar! No importa la mucha guerra que Satanás pueda hacer contra él, que le asalte allí donde la carne es más débil: puede morar bajo la sombra del Omnipotente y ser colmado con la plenitud de la fuerza de Dios. El ser que es más poderoso que Satanás, puede morar en su corazón continuamente; y por lo tanto, viendo los asaltos de Satanás como desde una gran fortaleza, dirá confiado, “todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. **Ellet J. Waggoner, Signs of the Times, 21 de Enero de 1889.**

“En el primer versículo del tercer capítulo de Hebreos, encontramos una exhortación que abarca sumariamente toda orden dada al cristiano. Es la siguiente: “Por lo tanto hermanos, vosotros que pertenecéis al pueblo de Dios, que habéis sido llamados por Dios a ser suyos, considerad atentamente a Jesús, el apóstol y Sumo Sacerdote gracias al cual profesamos nuestra fe”. Hacer esto como lo impone la Biblia, considerar a Cristo de forma continua e inteligente, tal como Él es, transformará a uno en perfecto cristiano, ya que “contemplando somos transformados”. 2 Cor. 3:18”. **Ellet J. Waggoner, Cristo y Su Justicia, pág.**

“Cuando Dios da al mundo ese testimonio de Su poder para salvar hasta lo sumo, para salvar seres pecaminosos, y para vivir una vida perfecta en carne pecaminosa, remediará la impotencia, proporcionando mejores circunstancias en las que vivir. Pero primeramente esa maravilla debe ser obrada en el hombre pecaminoso, no simplemente en la persona (carne) de Jesucristo, sino en éste reproducido y multiplicado en los miles de seguidores suyos. No solo en unos pocos casos esporádicos, sino en todo el cuerpo de la iglesia será manifestada al mundo la perfecta vida de Cristo, y esa será la obra cumbre final que, o bien salvará, o bien condenará a los hombres...

Cuando nos aferramos a eso, tenemos vida sana en carne mortal, y nos gloriaremos en las enfermedades... Me puedo sentir perfectamente satisfecho sin conocer mayor gozo que ese, que Jesús nos da la experiencia del poder de Cristo en carne pecaminosa; someter y subyugar a Su voluntad esta carne pecaminosa. Es el gozo de la victoria; y cuando eso ocurre, esta más que justificada una exclamación de triunfo...

Nos da la victoria partiendo de la derrota; nos eleva desde el fondo del pozo, y nos hace sentar con Cristo en lugares celestiales. Puede tomar la criatura nacida en pecado, quizá el fruto de la concupiscencia, y puede hacerla sentar junto a los príncipes del pueblo de Dios. El Señor nos ha mostrado eso en que no nos negó a Su propio Hijo... Nos hemos lamentado por el hecho de heredar tendencias al mal, naturalezas pecaminosas, casi hemos desesperado al no poder superar esos males heredados, ni resistir esas tendencias al pecado... Jesucristo “fue hecho de la simiente de David según la carne” Rom. 1:3... No se avergonzó de llamarse hermano de hombres pecaminosos...

Vemos, pues, que al margen de cuál haya podido ser nuestra herencia por naturaleza, el Espíritu de Dios tiene tal poder sobre la carne que puede revertir todo eso hasta lo sumo, y hacernos participantes de la naturaleza divina...

Que Dios nos ayude a ver algunas de las posibilidades gloriosas en el evangelio... de forma que podamos decir: “El hacer Tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y Tu ley está en medio de mis entrañas”. Sal. 40:8, revelando Su poder incluso en mí carne mortal, pecaminosa, para eterna alabanza de la gloria de Su gracia”. **General Conference Bulletin, 1891, pág. 406-408.**

El pastor Waggoner hace una aclaración muy importante con respecto a lo que significa en verdad la “victoria sobre toda tentación”. Dice así: “Ahora bien, no equivoquéis la idea. Ni vayáis a concluir que vosotros y yo vamos a ser tan buenos que podamos vivir independientemente del Señor; no vayáis a suponer que este cuerpo se va a convertir. Si llegáis a esa conclusión, estaréis en grave quebranto y caeréis en pecado flagrante. No penséis que poder hacer incorruptible lo corruptible. Esto corruptible será hecho incorruptible en la venida del Señor, no antes... Cuando el hombre piensa que su carne es impecable, y que todos sus impulsos vienen de Dios, está confundiendo su carne pecaminosa

con el Espíritu de Dios, está substituyendo a Dios por sí mismo, colocándose en el lugar de éste, lo que constituye la esencia misma del papado”. **Ellet J. Waggoner, General Conference Bulletin, 1901, pág. 146.**

“Condenó el pecado en la carne, demostrando que puede vivir una vida sin pecado en carne pecaminosa. Su vida perfecta será manifestada en carne mortal, de forma que será visible a todos cuando ocurran las siete últimas plagas...”

Si Su poder no pudiese ser manifestado antes del tiempo de gracia, no habría testimonio útil ante la gente, no sería para ellos un testimonio. Pero antes de que termine el tiempo de gracia habrá un pueblo tan completo en Él, que no obstante su carne pecaminosa, vivirá vidas sin pecado. Vivirá vidas sin pecado en carne mortal, porque quien demostró tener poder sobre toda carne vive en ellos, vive una vida sin pecado en carne pecaminosa, y una vida irreprochable en carne mortal, y eso será un testimonio incontrovertible, el mayor que puede darse. Entonces vendrá el fin”. **Ídem, pág. 146-147.** Comentario: En las citas precedentes, el pastor Ellet J. Waggoner afirma que en verdad es posible por medio del Espíritu de Dios dejar de pecar. Esto no significa dejar de tener una naturaleza pecaminosa o dejar de ser tentado, o dejar de sentir el llamado de las seducciones externas e internas. Dejar de pecar significa, que por medio de “Cristo, en quien todo lo puede, pues me fortalece”, aun manteniendo nuestra naturaleza pecaminosa (carne pecaminosa), dejamos de responder a las debilidades de mi carne. Dejamos de decir ¡SI! A las tentaciones, a las debilidades, a las tendencias pecaminosas hereditarias y adquiridas, y desde que “ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí”, somos participantes de la naturaleza divina, de aquella naturaleza con la cual Cristo estaba inseparablemente unido a Su Padre, ese es el poder que se nos ofrece, y es con nada menos que ese poder, por medio del cual podemos decir ¡NO! Al pecado, y dejar de pecar. Cristo demostró que es perfectamente posible lograrlo. Esta será la experiencia del pueblo de Dios antes del fin del tiempo de gracia, y entonces ¡Cristo vendrá!. Amén. ¡Esto es maravilloso! ¡Gloria a Dios!

### **La Perfección Cristiana (Alonzo T. Jones).-**

“El gran fin y propósito del verdadero santuario, sacerdocio y ministerio, era que Dios morase en los corazones del pueblo. Ahora, ¿cuál es el gran fin y propósito de morar en los corazones del pueblo? La respuesta es: **Perfección.** La perfección moral y espiritual del adorador.

Consideremos esto: en la conclusión del quinto capítulo de Hebreos, inmediatamente después de la declaración “y consumado, vino a ser causa de eterna salud a todos los que le obedecen; nombrado de Dios pontífice según el orden de Melquisedec”, leemos: “Por cuanto”, es decir, como consecuencia de eso, por esa razón, “dejando la palabra del comienzo en la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección”. Heb. 6:1. **Alonzo T. Jones, El Camino Consagrado a la Perfección Cristiana, pág. 28.**

“Llevando la culpa, estando bajo condenación, y de esa forma bajo el peso de la maldición, Jesús, durante toda una vida en este mundo de culpa, condenación y maldición, vivió la perfecta vida de la justicia de Dios, sin pecar absolutamente jamás. Y todo hombre conocedor de la culpa, condenación y maldición del pecado, sabiendo que Jesús realmente sintió en Su experiencia todo eso precisamente tal como lo siente el hombre, se además, ese hombre cree en Jesús, podrá conocer por propia experiencia la bendición de la perfecta vida de justicia de Dios en su vida, redimiéndola de culpa, de condenación y de maldición manifestándose a todo lo largo de su vida, guardándole absolutamente de pecar”. **Ídem, pág. 13.**

“La voluntad de Dios es vuestra santificación”. Santificación es la verdadera observancia de todos los mandamientos de Dios. En otras palabras, la voluntad de todos con respecto al hombre es que la voluntad divina halle perfecto cumplimiento en él. La voluntad de Dios está expresada en la ley de los diez mandamientos, que “es el todo del hombre”.

La ley es perfecta, y la perfección de carácter es la perfecta expresión de esa ley en la vida del que adora a Dios. Por esa ley es el conocimiento del pecado, y todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. Están destituidos de Su perfección de carácter”. **Ídem, pág. 30.**

Él (Cristo) como uno de nosotros, en nuestra naturaleza humana, débil como nosotros, cargando con los pecados del mundo, en nuestra carne pecaminosa, en este mundo, durante toda una vida, fue “santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores”, y “hecho más sublime que los cielos”. Y así constituyó y consagró un camino por el cual, en Él, todo creyente puede, en este mundo y durante toda la vida, vivir una vida santa, inocente, limpia, apartada de los pecadores, y como consecuencia ser hecho con Él más sublime que los cielos.

“La perfección, perfección de carácter, es la meta cristiana, perfección lograda en carne humana en este mundo. Cristo la logró en carne humana en este mundo, constituyendo y consagrando así un camino por el cual, en Él, todo creyente pueda lograrla. Él, habiéndola obtenido, vino a ser nuestro Sumo Sacerdote en el sacerdocio del verdadero santuario, para que nosotros la podamos obtener”.

**Ídem, pág. 31.**

“Muchas personas caen en un error grave y pernicioso. Consiste en pensar que su antigua carne de pecado es erradicada en la conversión. En otras palabras, comenten el error de pensar que la carne les será quitada, quedando así liberados de ella. Entonces, cuando comprueban que tal cosa no ha sucedido, cuando ven que la misma vieja carne pecaminosa con sus inclinaciones, con sus clamores y seducciones, está aun allí, no pueden aceptar eso; caen en el desánimo, y están prontos a concluir que jamás han estado realmente convertidos.

Sin embargo, si recapacitasen un poco, podrían darse cuenta de que todo eso es un error. ¿Acaso no posees exactamente el mismo cuerpo, tras haber sido convertido, que el que tenías antes de la conversión? ¿No estaba compuesto exactamente del mismo material – carne, huesos, sangre – antes y después de convertirse? A esas preguntas todo el mundo contestará afirmativamente. Y con razón.

Hagámonos más preguntas: ¿No es esa carne exactamente de la misma cualidad que la anterior? ¿No sigue siendo carne humana, carne natural, tan ciertamente como antes? A esas preguntas también responderán todos con un “SI”. Aun otra pregunta más: ¿Siendo la misma carne, de la misma cualidad – carne siempre humana - ¿no sigue siendo carne tan pecaminosa como la anterior?

Aquí precisamente es donde radica el error de esas personas. A esta última pregunta, se sienten inclinados a responder, “NO”, cuando debiera responderse con un “SI” decidido. Y eso, por tanto tiempo como permanezcamos en este cuerpo natural. Cuando se acepta y reconoce constantemente que la carne de la persona convertida sigue siendo carne de pecado, y nada más que carne de pecado, uno está tan plenamente convencido de que en su carne no mora el bien, que jamás permitirá ni una sombra de confianza en la carne. Siendo así, su sola dependencia será en algo muy distinto de la carne, que es el Espíritu Santo de Dios; la fuente de su fortaleza y esperanza estará siempre fuera de la carne, estará exclusivamente en Jesucristo. Y estando siempre en guardia, vigilante y desconfiado de la carne, no esperará ninguna cosa buena a partir de ella, estando así en disposición – mediante el poder de Dios – para rechazar de raíz, y aplastar sin compasión cualquier impulso o sugerencia que provenga de ella. De esa manera, no cae, no se desanima, sino que va de victoria en victoria y de fortaleza en fortaleza.

Ves, pues, que la conversión no pone nueva carne sobre el antiguo espíritu, sino un nuevo Espíritu sobre la vieja carne. No se trata de una carne nueva sobre la antigua mente, sino una nueva mente sobre la antigua carne. La liberación y la victoria no tienen lugar por la eliminación de la naturaleza humana, sino mediante la recepción de la naturaleza divina, para dominar y subyugar a la humana. No tiene lugar quitando la carne de pecado, sino enviando el Espíritu sin pecado, que conquista y condena al pecado en la carne.

La Escritura no dice: “Haya pues en vosotros esta carne que hubo también en Cristo”, sino que dice: “Haya pues en vosotros este sentir (literal: mente) que hubo también en Cristo Jesús”. **Fil. 2:5.**

La Escritura no dice: “Transformáos por la renovación de vuestra carne”, sino: “Transformáos por la renovación de vuestra mente”. **Rom. 12:2**. Seremos finalmente trasladados por la renovación de nuestra carne, pero debemos ser transformados por la renovación de nuestra mente.

El Señor Jesús tomó la misma carne y sangre, la misma naturaleza humana que es la nuestra – carne como nuestra carne pecaminosa – y a causa del pecado, y mediante el poder del Espíritu de Dios, por la mente divina que en Él había, “condenó al pecado en la carne” **Rom. 8:3**. Y ahí está nuestra liberación, Rom. 7:25, ahí nuestra victoria. “Haya pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”. “Y os daré un corazón nuevo, y pondré Espíritu nuevo dentro de vosotros”. **Eze. 36:26**.

Nunca te desanimes a la vista de la pecaminosidad de la carne. Es solamente a la luz del Espíritu de Dios, y por el discernimiento de la mente de Cristo que puedes ver tanta pecaminosidad en tu carne; y cuanto más de ella veas, ciertamente más del Espíritu de Dios tu tienes. Es un indicativo seguro. Por lo tanto, cuando ves abundante pecaminosidad en ti, agradece a Dios por haberte dado el Espíritu de Dios que te ha permitido descubrirla; y ten la seguridad de que “donde se agrandó el pecado, tanto más sobreabundó la gracia; para que, así como el pecado reinó para muerte, la gracia reine por medio de la justicia, para vida eterna, mediante nuestro Señor Jesucristo” **Rom. 5:20-21**”. **Alonzo T. Jones, Review and Herald, 18 de Abril de 1899.**

Comentario: A continuación transcribiremos gran parte de un sermón del pastor Alonzo T. Jones, titulado justamente: **La Perfección Cristiana**”.

“Sed, pues, vosotros perfectos”. El himno que acabamos de cantar, “Salvo en los tiernos brazos”, procura el terreno apropiado para el texto de Mat. 5:48. Sabéis que eso es lo que la Palabra de Dios dice. Conocéis la exhortación de Heb. 6:1 a ir “adelante a la perfección”. Sabéis que el evangelio, la predicación del evangelio que vosotros y yo anunciamos, tiene por fin “que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo Jesús” Col. 1:28. Por lo tanto, jamás diremos que no se espera de nosotros la perfección. Debes esperarla de ti mismo. La debo esperar en mí. Y no debo aceptar nada de mí, o en mí, que no alcance la norma de la perfección por Dios establecida. ¿Qué otra cosa podría impedirnos más eficazmente el alcanzar la salvación, que pensar que tal cosa no se espera de nosotros? Repito, ¿qué podría impedirnos más efectivamente a vosotros y a mí el alcanzar la perfección, sino el decir que no se espera que seamos perfectos?

Por lo tanto, puesto que la Palabra de Dios establece claramente que vosotros y yo debemos ser perfectos, lo único que debemos considerar es el camino para lograrlo. Nada más. Debemos comprender claramente que la perfección, nada menor que la perfección tal como Dios la ha establecido, es lo que se espera de vosotros y de mí. Y que no aceptaremos nada en nosotros mismos, en lo que hemos hecho, ni en nada que tenga que ver con nosotros, que deje de alcanzar la perfección tal como Dios lo estableció, aunque sea por el espesor de un cabello. Eso debe ser para nosotros algo muy claro, claro por siempre. Entonces, investiguemos simplemente el camino, y el hecho se cumplirá.

¿Cuál, es pues, la norma? ¿Cuál es la norma establecida por Dios? “Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. La perfección de Dios es la única norma. A ella tenemos que referirnos, y permanecer ante nosotros mismos demandándonos siempre perfección como la de Dios; y no debemos manifestar el más mínimo ánimo de excusar o disculpar en nosotros aquello que deje de alcanzar dicha perfección en el grado que sea.

Está claro que no podemos ser perfectos en grandeza, como lo es Dios, tampoco en omnipotencia ni omnisciencia. Dios es carácter, y lo que ha establecido para vosotros y para mí es perfección del carácter como la del suyo, aquello a lo que llegaremos, lo único que debemos esperar, y lo único que hemos de aceptar en nosotros mismos. Si la que debemos tener es la misma perfección de Dios, y tal es la única que aceptamos en nosotros; si nos mantenemos siempre en esa norma, os daréis cuenta de que eso significa el tenernos constantemente ante la presencia del juicio de Dios. Ahí es donde cada uno de nosotros espera estar, seamos justos o malvados. ¿Por qué, pues, no ir allí de una vez por todas? Está establecido que vosotros y yo comparezcamos ante el tribunal de juicio de Cristo, y allí cada uno de nosotros será medido de acuerdo con esa norma. Dios “ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al

mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos”. **Hechos 17:31.**

La resurrección de Cristo es la garantía que Dios da al mundo de que todo hombre comparecerá ante el tribunal del juicio de Cristo. Es un hecho cierto. Lo esperamos, lo predicamos, lo creemos. Entonces, ¿por qué no emplazarnos ahí, y permanecer en esa situación? ¿Por qué esperar? Quienes esperan, y continúan esperando, no podrán entonces tenerse en pie. El impío no podrá resistir en ese juicio; pero aquellos que se emplazan ante el tribunal de juicio de Dios, afrontando la norma de juicio, y se mantienen allí constantemente en pensamiento, palabra y acción, están preparados para el juicio en cualquier momento. ¿Preparados? Lo tienen, están allí, lo están pasando, están invitando al juicio, y a todo lo que éste conlleva. Están allí esperando pasarlo, y solo quien actúa así, puede estar seguro. La bendición misma que viene con ello es toda la recompensa que una persona necesita para emplazarse ahora mismo ante el tribunal del juicio. Y estando allí, ¿habrá algo que pueda temer? Nada. ¿Y qué es lo que echa fuera el temor? El perfecto amor. **1 Juan 4:18.** Pero el perfecto amor solamente puede venir cuando alcanzamos esa norma perfecta del juicio, en el juicio, y puede ser mantenida solamente permaneciendo allí.

Siendo eso así, investiguemos el camino para lograrlo. El camino, esa es la clave. Ha quedado claro que yo no soy la norma. ¡Pensad en ello! “Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Su perfección es la única norma. Ahora, ¿qué medida, o que estimación de la norma es apropiada? No es la mía, puesto que yo no puedo medir la perfección de Dios. Probablemente esté acudiendo a vuestra mente el **Salmo 119:96** = “A toda perfección veo límite, pero, ¡cuán inmensos son Tus mandamientos!”.

Ninguna mente finita puede medir la perfección de Dios. Por lo tanto, que da claro que debemos ser perfectos, que nuestra perfección debe ser como la Suya, y que lo ha de ser de acuerdo con Su propia estimación de la perfección Suya. Eso aleja de vosotros y de mí todo el plan, y todo lo que tenga que ver con él, en cuanto a la realización del mismo. Si no puedo medir la norma, ¿cómo podré procurarla, incluso suponiendo que se me diese lo necesario para hacerlo? Así que, en cuanto a hacerlo, quede también claro que está absolutamente fuera de nuestra asignación.

Hace muchísimo tiempo, dijo alguien: “Ciertamente yo conozco que es así: ¿y cómo se justificará el hombre con Dios? Si quisiere contender con Él, no le podrá responder a una cosa de mil... Si habláremos de Su potencia, fuerte por cierto es; si de juicio, ¿quién me emplazará?”

Y si soy emplazado, ¿entonces qué sucede? “Si yo me justificare, me condenará mi boca”. Si me mido de acuerdo con mi propia medida, y sentencio el asunto con ella, al ser puesto a la luz de la estimación de Él, mi estimación resulta ser tan deficiente, que no logro sino condenarme hasta lo sumo. No hay ahí ninguna base para la justificación. “Si me dijere perfecto, esto me hará inicuo”.

Bien que yo fuese íntegro, no conozco mi alma: reprocharé mi vida. Mi propia norma de integridad, al ser llevada a su presencia, y al ser puesta a la luz de la norma de Él, resultaría tan deficiente que hasta yo mismo la reprocharía. Aunque me lave con aguas de nieve, y limpie mis manos con la misma limpieza, aun me hundirás en el hoyo, y mis propios vestidos me abominarán”. **Job 9:1-2,19-21,30-31.**

Eso es todo cuanto podemos aproximarnos a la norma, suponiendo que nos fuese dado el procurar tal cosa. Por lo tanto, abandonemos para siempre toda idea de que la perfección es algo que nosotros debemos obrar. La perfección es algo que hemos de poseer, no otra cosa. Dios la espera, ya ha hecho provisión a tal fin. Es para ello que fuimos creados. El único objeto de nuestra existencia es precisamente ese, ser perfectos según la perfección de Dios. Y recuérdese que debemos ser perfectos de acuerdo con Su carácter. Su norma de carácter debe ser la nuestra. Su mismo carácter debe ser el nuestro. La perfección cristiana no es menos que eso.

Visto que eso es lo que hemos de poseer, todo queda explicado en tres textos. El primero está en Efesios 1.

Comenzamos por el versículo tercero, para comprender bien el cuarto: “Bendito el Dios y el Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo: según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo (ahora, observad para qué nos escogió; ese fue Su objetivo desde antes de la fundación del mundo, al escogeros a vosotros y a mí, y al traernos a esta hora) para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor”.

“El camino a la perfección cristiana es el camino de la cruz, y no hay otro. Quiero decir que no hay otro camino para vosotros y para mí. El camino para traérsela, el único camino, fue el de la cruz. Cristo transitó por él, y nos trajo la perfección; y la única forma en la que vosotros y yo podremos recibirla es por medio de la cruz. Su providencia determinó que Él mismo la obrase. El obrarla no es de ninguna manera nuestra asignación.

Ahora observe en Efe. 4:7-13 lo que eso realiza efectivamente, cuán plenamente ha provisto Dios para la necesidad.

Empero a cada uno de nosotros es dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Ahora pensad: por lo visto hasta aquí en nuestro estudio, ¿qué fue lo que cumplió el don de Cristo? Hizo “la paz mediante la sangre de su cruz”, y reconcilió a todos con Dios. Y lo hizo para hacernos lo que designó que debíamos ser, desde antes de la fundación del mundo: “santo y sin mancha, e irreprochables delante de Él”. Esa es la medida del don de Cristo. Y cumplió el propósito para todos, en el sentido de que abrió el camino para todos. Y a cada uno de nosotros, ahora mismo, nos es dada la gracia según esa misma medida. Por lo tanto, aquello que la cruz nos trajo, poniéndolo a nuestro alcance; la gracia de Dios nos lo da y lo cumple en nosotros.

Ahora, leamos de corrido, y veréis que consiste precisamente en eso, en relación con la perfección misma: “Empero a cada uno de nosotros es dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y DIO DONES a los hombres... y Él mismo dio unos, ciertamente apóstoles; y otros,, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores”, ¿para qué? “Para PERFECCIÓN DE LOS SANTOS”. Hermanos, puesto que tales dones son otorgados con ese propósito, pero anhelamos los dones, y oramos por ellos, y los recibimos, esos dones que cumplen el propósito? ¿Qué estamos haciendo en realidad?

“Para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo; hasta” – dados con un objeto, otorgados con un propósito, con un propósito bien marcado y definido, y hasta que se cumpla ese propósito. Se da “para perfección de los santos” y se da “HASTA QUE TODOS LLEGUEMOS a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un VARÓN PERFECTO, a la medida de la PLENITUD de Cristo”.

La perfección es, pues, el único objetivo. La norma de Dios es la única norma. “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. No podemos medirlo; ni lograrlo, si nos fuese dado hacerlo por nosotros mismos. Es el propósito de la creación del hombre, y cuando ese objetivo se frustró por el pecado, Él lo hizo posible para todos, por la sangre de su cruz, y lo asegura a todo creyente mediante los dones del Espíritu Santo.

Así, pregunto de nuevo, ¿por qué no nos atendremos constantemente a la perfección cristiana, sin conformarnos con nada que sea menor a eso?

Judas 1:24 se relaciona directamente con lo que hemos dicho y leído: “A Aquel, pues, que es poderoso para guardarnos sin caída, y presentaros delante de Su gloria irreprochables, con grande alegría. Al Dios solo sabio, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amén”. **Alonzo T. Jones, Sermón publicado en la Signs of the Times del 25 de Julio y 01 de Agosto de 1899.**

“... la Biblia dice que “en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado” Apoc. 10:7. Hoy es ese día. Se nos ha dado ese misterio a fin de que lo demos al mundo. Tiene que ser consumado para el mundo, y ha de ser consumado en aquellos que lo poseen.

¿Pero cuál es el misterio de Dios? “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” Col. 1:27. Luego en esos días, el misterio debe ser consumado en los ciento cuarenta y cuatro mil. La obra de Dios en carne humana, Dios manifestándose en carne humana – en ti y en mí – tiene que llegar a su consumación. Hemos de ser perfeccionados en Jesucristo. Mediante el Espíritu hemos de llegar a ser un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. **Alonzo T. Jones, Lecciones Sobre la Fe, pág. 160.**

“El tiempo de la venida del Señor y de la restitución de todas las cosas, está verdaderamente a las puertas. Y cuando Jesús venga, será para tomar a Su pueblo consigo. Para presentarse a Sí mismo una iglesia gloriosa “que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha”. Es para verse a Sí mismo perfectamente reflejado en Sus santos.

Y antes de que venga, Su pueblo debe estar en esa condición. Antes de que venga debemos haber sido llevados a ese estado de perfección, a la plena imagen de Jesús. **Efe. 4:7-8,11-13.** Y ese estado de perfección, ese desarrollo en todo creyente de la completa imagen de Jesús, eso es la consumación del misterio de Dios, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. Esa consumación halla su cumplimiento en la purificación del santuario, que significa la realización plena del misterio de Dios, y que es acabar la prevaricación, poner un fin decidido a los pecados, hacer reconciliación por la iniquidad, traer la justicia de los siglos, sellar la visión y la profecía, y unguir el Santo de los santos”. **Alonzo T. Jones, El Camino Consagrado a la Perfección Cristiana, pág. 43.**

### ***VIII: Validez De La Revelación Divina***

En los tres capítulos precedentes hemos visto, a través de escritos anteriores y posteriores al Congreso de Minneápolis 1888, cual era la comprensión de los pastores Ellet J. Waggoner y Alonzo T. Jones en relación a temas bíblicos tales como: La Naturaleza de Cristo, la Justificación por la Fe y la Perfección Cristiana.

Ya hemos dicho que no se tomó nota oficial de las presentaciones de Waggoner y Jones durante la Asamblea y el Congreso. Sin embargo confío en que los escritos presentados en los capítulos anteriores, serán suficientes en calidad y cantidad como para hacernos ver claramente cuál era la creencia de estos hombres en relación a tan importantes temas.

En este capítulo, deberíamos hacer pasar por el severo escrutinio de la revelación divina, lo que estos hombres creyeron y escribieron, para constatar si sus teorías estaban avaladas por un “Así dice Jehová” y un “A la Ley y al Testimonio”, o por el contrario descubrir si a estos hombres aun “no les había amanecido”. Sin embargo, antes de entrar en materia, veo imprescindible aclarar un punto crucial. En una fecha tan remota como 1888, la falta de fe respecto de la inspiración y validez profética de Ellen White y de sus escritos, ya había comenzado a echar raíces en los corazones, y hoy, 111 años después, se alza como el gigantesco y tenebroso árbol de la incredulidad en medio de nuestra iglesia, árbol de cuyo fruto muchos de nuestros hermanos, ministros y administradores están comiendo ávidamente en todo el mundo.

Como ya se dijera en un capítulo anterior, en las acaloradas disputas teológicas entre las partes involucradas, no solo estaba en juego si el décimo cuerno de Daniel 7 eran los Alamanes o los Hunos, o si la ley en Gálatas era ceremonial o moral, sino que en la mente de algunos de los líderes máximos de la iglesia, entre ellos el mismo Presidente de la Asociación General, el pastor George Butler, desde hacía algún tiempo se estaban albergando serias dudas respecto de la inspiración y validez profética de la hermana White y de sus escritos. Recordemos también, que la misma hermana White, sentada en una mecedora en un rincón de la Iglesia de Minneápolis, cada una de las aproximadamente veinte ocasiones en las cuales se levantó para predicar, aconsejar y amonestar a los delegados del Congreso, lo hacía sabiendo que por lo menos más de la mitad de los pastores presentes no creía que ella fuera la profetisa y mensajera enviada por Dios a su pueblo, o al menos no lo creían completamente.



Tristemente, ninguno de los verdaderos profetas de Dios, ha podido escapar de la impopularidad y del rechazo del pueblo al cual han sido enviados por Dios para amonestar y aconsejar.

Personalmente, no me preocuparía de un asunto tan remoto, sino no fuera porque hoy en día, tal como en aquel tiempo, un gran sector del adventismo, no solo duda de la inspiración y validez profética de la hermana White, sino que además algunos ya han comenzado a dudar de la inspiración de las Sagradas Escrituras. Se percibe cada vez más fuertemente, un abierto rechazo a los Testimonios por parte de muchos de nuestros líderes y liderados en todo el mundo. Si bien es cierto, no todos rechazan completamente los Testimonios del Espíritu de Profecía, sí hay muchos adventistas que no los aceptan como completamente inspirados y adecuados o pertinentes para el nuevo siglo.

Con toda razón Dios inspiró las siguientes palabras: “Tenemos mucho más que temer de enemigos internos que de externos. ¡Pero con cuánta frecuencia los profesos defensores de la verdad han demostrado ser los mayores obstáculos para su adelanto! La incredulidad fomentada, las dudas expresadas, las tinieblas abrigadas, animan la presencia de los malos ángeles y despejan el camino para los planes de Satanás”. **1 Mensajes Selectos: 142.**

En el año 1996, la Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), publicó el libro titulado “Recibiendo la Palabra”, escrito por el pastor Samuel Koranteng-Pipim, en el cual se denuncia entre otras graves cosas, es descreimiento en la inspiración, dentro de nuestra iglesia.

Sabiendo que muchos de mis hermanos, no han leído el libro (deberían leerlo), voy a presentar a continuación, algunos de los comentarios que el autor hace en relación a las nuevas formas de crisis teológicas internas, abandono de doctrinas, profundas dudas sobre la inspiración bíblica y profética.

“Varios autores adventistas están cuestionando la necesidad de la muerte expiatoria de Cristo por los pecadores, la pertinencia de la doctrina del santuario, el Espíritu de Profecía, y la creencia de la proximidad de la segunda venida de Cristo”. **Recibiendo la Palabra: 32.**

“... las discusiones sobre la inspiración y la interpretación de la Escritura levantan inevitablemente interrogantes similares acerca de los escritos de Ellen White, que los adventistas creen que recibió el don de profecía bíblico”. **Recibiendo la Palabra: 86.**

“... puede ser que muchos miembros de iglesia no sepan que las crisis teológicas que enfrentó la iglesia en las décadas de los 70 y los 80, sobre la inspiración de Ellen White, el significado profético de 1844, el conflicto sobre la doctrina del santuario, los desafíos de Desmond Ford, etc., se debieron a una crisis ya en marcha sobre la interpretación de los escritos inspirados”. **Recibiendo la Palabra: 90.**

“El desvío de la palabra ha llevado a una cantidad de profesores de Biblia y teólogos adventistas a impugnar las siguientes enseñanzas: la historicidad de los primeros once capítulos del Génesis, la creación literal, la inspiración de la Biblia, la dirección profética del Espíritu de Profecía, la creencia de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es el remanente que presenta la profecía bíblica, la doctrina del santuario, las demandas obligatorias de los Diez mandamientos, la muerte substitutiva de Cristo a favor de nosotros y la posibilidad de una vida cristiana victoriosa”. **Recibiendo la Palabra: 116.**

“Para rebajar la autoridad obligatoria del Espíritu de Profecía, algunos aplican el argumento del condicionamiento cultural a los escritos del Espíritu de Profecía. Así, un antiguo presidente de un colegio superior, ahora profesor de inglés en una Universidad adventista, ha instado a la iglesia a “echar una mirada seria a todo el asunto de la inspiración de Ellen White. Como iglesia todavía no hemos desarrollado una posición definitiva relativa a la revelación que se encuentra en sus escritos como diferenciada de sus mensajes devocionales”. Tal proceder, explica, “requeriría una reeducación masiva del liderazgo de la iglesia, de los ministros y de los laicos”. Adoptar esta sugerencia, concluye, “nos forzaría a decir que El Conflicto de los Siglos, incluyendo la enseñanza relativa a los eventos finales, representa la convicción de su autora, que podría haber escrito de otra manera hoy día”.

... Hoy en día escuchamos cada vez más que el mensaje de Ellen White estuvo condicionado por su “cultura victoriana”. Por consiguiente, se nos dice, ya no podemos por más tiempo, tomar todos sus escritos seriamente; son buenos como “mensajes devocionales”, pero no podemos tomar todos sus escritos “como si fueran revelados”.

Un capellán y profesor de una Universidad adventista ha dicho: “Ellen White debe verse como una mujer especialmente dotada que usó los talentos que se le dieron para la gloria de Dios, lo mismo que otras mujeres en la iglesia pueden hacer con sus dones respectivos si son debidamente reconocidos. Tradicionalmente, la iglesia la ha colocado muy lejos de otras mujeres y, en cuanto a eso, también de todos los otros seres humanos, al pretender demasiado para ella y por pretender demasiado de lo que el don de profecía supone”.

“los escritos de Ellen White contienen errores históricos, científicos, médicos, teológicos y otros de información, que reflejan los conceptos erróneos que existían en sus días. Sus escritos encajan perfectamente con el pensamiento de su tiempo, y no contienen ideas significativas que no se hubieran oído en aquel tiempo”. **Recibiendo la Palabra: 147-149.**

Debo recordarle amable lector, que si bien es cierto que oficialmente la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a través de la presentación de sus doctrinas fundamentales, sigue creyendo en la autenticidad, autoridad profética y revelación divina del Espíritu de Profecía, extraoficialmente muchos de nuestros líderes, eruditos y pastores están “borrando con el codo, lo que se ha escrito con la mano”, y como consecuencia, muchos de los hombres y mujeres que al momento de su bautismo levantaron su mano derecha en señal de aceptación del voto bautismal, entre ellos el Número 8, que dice: “Acepto la doctrina de los dones espirituales y creo que el Espíritu de Profecía es una de las características que identifican a la Iglesia remanente”, hoy en día están abandonando en forma particular esta creencia, apostatando así de la fe, y curiosamente, nadie parece alarmarse por esta apostasía.

Para algunos lectores de la palabra apostasía, podría sonar demasiado dura, de modo que creo pertinente compartir la definición del diccionario de la lengua española respecto de la palabra Apostasía: “**Un abandono de aquello en lo cual uno ha creído como fe, una causa o un principio**”.

La Creencia Fundamental N° 17 de los Adventistas del Séptimo Día reza así: “**El Don de Profecía.** Uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una de las características distintivas de la iglesia remanente y se manifestó en el ministerio de Ellen White. Como mensajera del Señor, sus escritos son una permanente y autorizada fuente de verdad, y proveen consuelo, dirección, instrucción y corrección a la iglesia. También establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual deben ser evaluadas toda enseñanza y toda experiencia (Joel 2:28-29; Hechos 2:14-21; Hebreos 1:1-3; Apoc. 12:17 y 19:10)”.

Insto a cada uno de los lectores y a cada Adventistas del Séptimo Día, a revisar su posición a respecto de esta creencia en particular, y de nuestras creencias fundamentales en general, para que con la ayuda de Dios podamos descubrir si estamos en apostasía en algún aspecto doctrinal, haciendo nuestras las palabras del apóstol Pablo, de 2 Cor. 13:5 “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos...”.

La apostasía o abandono de la fe en este punto particular, le fue mostrado a la hermana White, según podemos ver a través de las siguientes citas inspiradas:

“Una cosa es cierta: los Adventistas del Séptimo Día que adoptan su posición bajo la bandera de Satanás, primero abandonarán su fe en las advertencias y reproches contenidos en los testimonios del Espíritu de Dios”. **3 Mensajes Selectos: 93.**

“El enemigo ha hecho esfuerzos magistrales para perturbar la fe de nuestro pueblo en los Testimonios... Esto es precisamente lo que Satanás se propuso que ocurriera, y los que han estado preparando el camino para que la gente no prestara atención a las advertencias y los reproches de los Testimonios del Espíritu de Dios, verán que una ola de errores de toda clase aparecerán”. **3 Mensajes Selectos: 92.**

“Es el plan de Satanás debilitar la fe del pueblo de Dios en los Testimonios. Luego sigue el escepticismo respecto a los puntos vitales de nuestra fe, los pilares de nuestra posición, después la duda hacia las Sagradas Escrituras, y luego la marcha descendente hacia la perdición. Cuando se duda y renuncia a los Testimonios, en los cuales una vez se creyó, Satanás sabe que los engañados no se detendrán allí; redobla sus esfuerzos hasta que los lanza en abierta rebelión, la que se torna incurable y

termina en destrucción”. **4 Testimonios: 211.**

“Satanás está... constantemente haciendo fuerza por introducir lo espurio a fin de apartar de la verdad. Precisamente, el último engaño de Satanás se hará para que no tenga efecto el testimonio del Espíritu de Dios. “Sin profecía el pueblo será disipado” Prov. 29:18. Satanás trabajará hábilmente en diferentes formas y mediante diferentes instrumentos para perturbar la confianza del pueblo remanente de Dios en el testimonio verdadero”. **Carta 12, 1890.**

“Se encenderá un odio satánico contra los testimonios. La obra de Satanás será perturbar la fe de las iglesias en ellos por esta razón: Satanás no puede disponer de una senda tan clara para introducir sus engaños y atar a las almas con sus errores si se obedecen las amonestaciones y reproches del Espíritu de Dios” (Carta 40, 1890). **1 Mensajes Selectos: 54-55.**

“les digo, en el temor de Dios, que se me ha mostrado que muchos de ustedes perderán la vida eterna porque están edificando sus esperanzas celestiales sobre un falso fundamento. Dios los está dejando librados a ustedes mismos, “para humillarlos y probarlos, a fin de saber... qué hay en sus corazones”. Han descuidado las Escrituras. Desprecian o rechazan los Testimonios porque estos reprenden sus pecados acariciados y perturban su complacencia propia”. **2 Mente, Carácter y Personalidad: 644.**

“En los tiempos antiguos habló a los hombres por boca de los profetas y apóstoles. En estos días les habla por los testimonios de su Espíritu. Nunca hubo un tiempo en que Dios instruyera a su pueblo más fervientemente de lo que lo instruye ahora acerca de su voluntad y de la conducta que quiere que sigan.

El Espíritu Santo es el autor de las Escrituras y también del Espíritu de Profecía. Estos escritos no han de ser desvirtuados para hacer que signifiquen lo que el hombre quiera hacerlos significar, para expresar ideas y sentimientos humanos y para llevar adelante planes humanos a toda costa”. **3 Mensajes Selectos: 32.**

Luego de la atenta lectura de las citas precedentes, con la ayuda de Dios espero que haya quedado claramente establecida en nuestras mentes y corazones, cuál fue la fuente de inspiración de Ellen White, y a quién en definitiva corresponde la autoría de sus escritos.

Sin embargo, querido lector, aun quiero ponerlo en alerta frente a la posición de algunos de nuestros hermanos y pastores, quienes sostienen, que si bien es cierto que Ellen White fue inspirada por Dios, no lo fue en todo momento, ni en todos sus escritos, pues, según ellos, muchas de sus cartas y manuscritos, expresan simplemente su posición y opinión personal frente a algunos temas. Debemos reconocer que algunas cartas escritas por la hermana White no son inspiradas, pues son tratados en ellas temas seculares o temas familiares, y es oportuno hacer la aclaración. Para aclarar aun más el punto, he decidido incluir a continuación las siguientes citas.

“Y ahora, hermanos, os suplico que no os interpongáis entre mi y el pueblo, para desviar la luz que Dios quiere que llegue a él. No quitéis por vuestras críticas toda la fuerza, toda la agudeza y poder de los Testimonios. No sintáis que podéis disecarlos para que se adapten a vuestras propias ideas, aseverando que Dios os ha dado capacidad para discernir lo que es luz del cielo, y lo que es expresión de simple sabiduría humana. Si los Testimonios no hablan según la Palabra de Dios, rechazadlos. No puede haber unión entre Cristo y Belial. Por amor de Cristo, no confundáis a la gente con sofismas humanos y escepticismo, y no anuléis la obra que el Señor quiere hacer. No hagáis de este agente de Dios, por vuestra falta de discernimiento espiritual, una piedra de escándalo que haga tropezar y caer a muchos para que sean “enlazados y presos””. **2 Joyas de los Testimonios: 302.**

“Conozco vuestro peligro. Si perdéis la confianza en los testimonios, os apartaréis de la verdad bíblica. He temido que muchos tomarían una posición de duda, y en mi angustia por vuestras almas, quiero amonestaros. ¿Cuántos escucharán la amonestación? ¿En la forma en que ahora consideráis los testimonios, si alguno de ellos contrariase vuestro camino y corrigiese vuestros errores, os sentiríais

con perfecta libertad para aceptar o rechazar cualquier parte o el conjunto? Aquello que os sentís menos inclinados a recibir, es la parte que más necesitáis. Dios y Satanás no obran nunca en sociedad. Los testimonios llevan el sello de Dios o el de Satanás. Un buen árbol no puede producir frutos corrompidos, ni puede un árbol maleado llevar buenos frutos. Por sus frutos los conoceréis. Dios ha hablado. ¿Quién ha temblado a Su Palabra?”.

“Cuando fui a \_\_\_\_\_, sentí tanta preocupación por vosotros, que en mi debilidad, escribí muchas páginas que se habían de leer en vuestro congreso. Débil y temblorosa, me levantaba a las tres de la mañana para escribiros. Dios os ha hablado por medio de la arcilla. Diréis tal vez que esta comunicación era solamente una carta. Si, era una carta, pero motivada por el Espíritu de Dios, para presentar a vuestras mentes lo que se me había mostrado”. **2 Joyas de los Testimonios: 25-26.**

“Sin embargo, ahora cuando os envío un testimonio de amonestación y reproche, muchos declararéis que es meramente la opinión de la hermana White. Así habéis insultado el Espíritu de Dios. Sabéis como el Señor se ha manifestado mediante el Espíritu de Profecía. Pasado, presente y futuro, han pasado delante de mí. Se me han mostrado que nunca había visto, y años después los conocí cuando los vi. He sido despertada de mi sueño con una vívida sensación de temas previamente presentados a mi mente, y a media noche he escrito cartas que han cruzado el continente y, llegando en medio de una crisis, han salvado a la causa de Dios de un gran desastre. Esta ha sido mi obra por muchos años. Un poder me ha impelido a reprobar y reprochar errores en que no había pensado. ¿Esta obra de los últimos 36 años, procede de lo alto o de abajo?...”. **1 Mensajes Selectos:30-31.**

“La última vez que el Señor me presentó vuestro caso, y me hizo saber que no habíais tomado en cuenta la luz que os había dado, se me ordenó que os hablara claramente en el nombre del Señor, pues su ira se había encendido contra vosotros. Estas palabras me fueron dichas: “Tu obra proviene de Dios. Muchos no te oirán, pues rehúsan oír al gran Maestro; muchos no serán corregidos, pues sus caminos son rectos ante sus propios ojos. Sin embargo, preséntales los reproches y amonestaciones que te daré, ya sea que los escuchen o rehuyan””.

“... En estas cartas que escribo, en los testimonios que doy, os presento lo que el Señor me ha presentado a mí. No escribo en el periódico un solo artículo que exprese simplemente mis propias ideas. Son lo que Dios me ha revelado en visión, los rayos preciosos de la luz que resplandece del trono. Esto es verdad en cuanto a los artículos en nuestras revistas y en muchos tomos de mis libros. He sido instruida al elegir entre las lecciones de Cristo. ¿No está de acuerdo con las enseñanzas de Jesucristo la posición que tomo en mis escritos?”. **1 Mensajes Selectos: 32-33.**

“Cuando encontréis a hombres que ponen en duda los testimonios, que les encuentran faltas, y tratan de apartar a la gente de su influencia, estad seguros de que Dios no está trabajando mediante ellos. Es otro espíritu. La duda y la incredulidad son fomentadas por los que no caminan rectamente. Están penosamente conscientes de que su vida no soportará la prueba del Espíritu de Dios, ya sea hablando mediante su Palabra, o mediante los testimonios de su Espíritu que los llevarían a su Palabra. En vez de comenzar con su propio corazón y ponerse en armonía con los puros principios del evangelio, encuentran faltas y condenan precisamente los medios que Dios ha elegido para preparar a un pueblo que esté de pie en el día del Señor.

Los que tienen más que decir contra los testimonios son generalmente los que no los han leído, así como los que se jactan de su incredulidad en la Biblia son aquellos que tienen poco conocimiento de sus enseñanzas. Saben que ella los condena, y el rechazarla les da un sentimiento de seguridad en su proceder pecaminoso.

Una vez que los hombres han admitido la duda y la incredulidad en los testimonios del Espíritu de Dios, están decididamente tentados a aferrarse a opiniones que han sostenido delante de otros. Sus teorías y opiniones se fijan como una sombría nube sobre la mente, repeliendo así todo rayo de evidencia a favor de la verdad. Las dudas acariciadas por la ignorancia, el orgullo o el amor a las prácticas pecaminosas, remachan sobre el alma grillos que rara vez se quebrantan. Cristo, y sólo Él, puede dar el poder necesario para quebrantarlos.

Los testimonios del Espíritu de Dios son dados para dirigir a los hombres a su Palabra, que ha sido descuidada. Ahora bien, si sus mensajes no son atendidos, el Espíritu Santo queda excluido del alma. ¿Qué otros medios tiene Dios en reserva para enseñar a los que yerran y mostrarles su verdadera condición?

Más de uno profesa aceptar los testimonios, al paso que ellos no tienen influencia en su vida ni en su carácter. Sus faltas se hacen más fuertes por la indulgencia hasta que, habiendo sido reprochado con frecuencia y no habiendo obedecido al reproche, pierde el poder del dominio propio y se endurece en su conducta de errores. Si está fatigado, si la debilidad se posesiona de él, no tiene poder moral para levantarse por encima de las debilidades de carácter que no venció. Estas se convierten en sus puntos más fuertes y es abatido por ellas. Póngaselo entonces a prueba y pregúntesele: “No le reprochó Dios, hace años, esta fase de su carácter mediante los testimonios?” Contestará: “Si, recibí un testimonio escrito que decía que estaba equivocado en esas cosas”. “¿Por qué, entonces no corrigió esos hábitos equivocados?”. “Pensé que quien me reprochaba debía haber cometido un error. Lo que alcancé a comprender lo acepté; lo que no me convenció, dije que era la opinión de quien daba el mensaje. No acepté el reproche””. **1 Mensajes Selectos:50-53.**

“Puesto que se han hecho frecuentemente preguntas en cuanto al estado en que estoy durante la visión y después de que salgo de ella, diré que cuando el Señor cree oportuno dar una visión, soy llevada a la presencia de Jesús y de los ángeles y estoy completamente perdida en cuanto a las cosas terrenales. No puedo ver más allá de lo que los ángeles me señalan. Mi atención con frecuencia es dirigida a escenas que suceden en la tierra.

A veces soy llevada muy lejos en lo futuro, y se me muestra lo que ha de suceder. Luego otra vez se me muestran cosas que han ocurrido en lo pasado. Después de que salgo de la visión, no recuerdo inmediatamente todo lo que he visto y el asunto no es tan claro delante de mí como fue presentado en visión y puedo escribir en libertad. A veces las cosas que he visto están ocultas de mí después que salgo de la visión y no puedo recordarlas hasta que soy llevada delante de una congregación donde se aplica la visión. Entonces vienen con fuerza a mí mente las cosas que he visto. Dependo tanto del Espíritu del Señor para relatar o escribir una visión como para tenerla. Es imposible que yo recuerde cosas que me han sido mostradas a menos que el Señor las haga surgir delante de mí en el momento en que a Él le place que yo las relate o escriba”. **2 Dones Espirituales:292-293, año 1860.**

“Aunque dependo tanto del Espíritu del Señor para escribir mis visiones como para recibirlas, sin embargo las palabras que empleo para describir lo que he visto son mías, a menos que sean las que me habló un ángel, las que siempre incluyo entre comillas”. **Review and Herald, 8 de Octubre de 1867; 1 Mensajes Selectos:41-42.**

“Las amonestaciones y los reproches no son dados a los que yerran entre los Adventistas del Séptimo Día porque su vida merezca más censura que la de los que profesan ser cristianos en las iglesias nominales, ni porque su ejemplo o sus actos sean peores que los de los adventistas que no quieren obedecer los requerimientos de la ley de Dios; sino porque tienen gran luz, y han asumido por su profesión la posición de pueblo especial y escogido de Dios, teniendo la ley escrita en su corazón. Ellos manifiestan su lealtad al Dios del cielo obedeciendo las leyes de su gobierno. Son representantes de Dios en la tierra. Cualquier pecado que haya en ellos los separa de Dios, y de una manera especial deshonor Su nombre, dando a los enemigos de Su santa ley ocasión de vilipendiar su causa y su pueblo, al que ha llamado a ser “linaje escogido, real sacerdocio, gente santa”, para que manifiesten las alabanzas de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.

El Señor reprende y corrige a aquellos que profesan guardar su ley. Les señala sus pecados y les revela su iniquidad, porque desea que se separen de todo pecado e iniquidad, a fin de poder perfeccionar la santidad en su temor. Los reprende y corrige, a fin de que sean refinados, santificados, elevados, y finalmente exaltados a su propio trono.

He estado revisando los testimonios dados para los observadores del Sábado, y me asombra la misericordia de Dios y su cuidado por su pueblo al darles tantas amonestaciones para señalar sus

peligros, y presentarles la exaltada posición que Él quiere que ocupen. Si quieren mantenerse en su amor y separarse del mundo, derramará sobre ellos sus bendiciones especiales y hará resplandecer su luz en derredor de ellos. Su influencia para el bien podrá sentirse en todo ramo de la obra y en todas partes del campo del evangelio. Pero si dejan de alcanzar el propósito de Dios y continúan teniendo tan poco sentido del carácter exaltado de la obra como en lo pasado, su influencia y ejemplo resultarán una maldición terrible. Harán daño y solamente daño. La sangre de las almas preciosas será hallada sobre sus vestiduras.

Se han repetido los testimonios de amonestación. Pregunto: ¿Quiénes los han escuchado? ¿Quiénes han sido celosos en arrepentirse de sus pecados e idolatría, y han procedido con fervor hacia el blanco de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús? He aguardado ansiosamente, esperando que Dios invertiría a algunos de su Espíritu y los usaría como instrumentos de la justicia para despertar y poner orden en su iglesia. Casi me he desesperado al ver año tras año mayor apartamiento de la sencillez que, según lo que Dios me ha mostrado, debiera caracterizar la vida de quienes le siguen. Ha habido cada vez menos interés en la causa de Dios, y menos devoción a ella. Pregunto: ¿En qué han procurado vivir de acuerdo con la luz que les ha sido dada a los que profesan tener confianza en los Testimonios? ¿En qué han apreciado las amonestaciones dadas? ¿En qué han escuchado las amonestaciones que recibieron?”. **2 Joyas de los Testimonios:277-278.**

Que Dios nos ayude a comprender y a aceptar la validez profética de Ellen White, y la completa inspiración y autoría del Espíritu Santo respecto de los Testimonios de su Espíritu.

### [IX: Aprobación y Respaldo Divinos](#)

El domingo 4 de Noviembre de 1888, fue el último día del Congreso de Minneápolis. Cada uno de los 96 delegados pronto volvió a sus lugares de trabajo, el nuevo Presidente de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, tomaría su puesto, los acuerdos administrativos tomados se darían a conocer a los miembros y comenzarían a ponerse en funcionamiento, los pastores volverían a los púlpitos y todo seguiría un curso aparentemente normal dentro de la iglesia, excepto que, a partir de allí la iglesia comenzaría a vivir el *después* de Minneápolis, que Ellen White resumió de la siguiente manera en un artículo que escribiera casi dos años después para la Review and Herald:

“Desde la reunión de Minneápolis, he visto el estado de la iglesia como nunca antes. He escuchado el reproche de Dios a quienes se sienten tan satisfechos, que no conocen su destitución espiritual...”. **Review and Herald, Carta 24, 1892.**

La batalla teológica desarrollada durante la Asamblea Ministerial y durante el Congreso de Minneápolis, había arrojado un virtual empate técnico entre ambos bandos. Por una parte los líderes de turno, no pudiendo demostrar bíblicamente que Waggoner y Jones estaban equivocados, y no pudiendo demostrar que sus declaraciones y escritos no estaban avalados por un “Así dice Jehová”, se limitaron a utilizar toda la influencia y poder que creyeron que sus cargos les daban. Por otra parte, Waggoner y Jones, aunque bien documentados y sólidos en sus presentaciones, no lograron convencer a los líderes o quizás más bien los líderes no se dejaron convencer.

Cada bando permaneció oculto en sus respectivas trincheras hasta que concluyó el Congreso, y el humo de los disparos comenzó a disiparse, dejando ver poco a poco el trágico cuadro de muertos y heridos espirituales dejados por tan singular batalla.

Recordemos que las primeras escaramuzas fueron iniciadas por el pastor Waggoner el 11 de Septiembre de 1884, cuando en la revista Signs of the Times, siendo editor asistente, publicó sus puntos de vista sobre Gálatas 3. Luego en 1886, publicó una serie de 9 artículos en la Signs of the Times, del 8 de Julio al 2 de Septiembre. Ese mismo año, el pastor Butler alarmado por la divulgación

de los puntos de vista de Waggoner, que se suponían contrarios a lo oficialmente aceptado por la iglesia, consultó a la hermana White, cuál era su opinión al respecto. Al no recibir una respuesta inmediata, él decidió asumir la responsabilidad de combatir la “nueva posición”, y lo hizo publicando un libro titulado “La ley en el Libro de Gálatas”, material distribuido en el Congreso de 1886.

El 10 de febrero de 1887, el pastor Waggoner preparó una contundente respuesta, contenida en el libro titulado “El Evangelio en el Libro de Gálatas: Un Repaso”. Cuando el libro estaba por ser publicado, el pastor Waggoner recibió una carta de la hermana White, donde ella no solo lo amonesta por haber iniciado una batalla teológica que no agradaba a Dios, sino que en esa carta podemos encontrar la primera declaración de la mensajera de Dios a respecto de los temas presentados, y en ella decía: “Estas cuestiones no son puntos vitales”. **Carta, 18 de Enero de 1887.**

Como hemos visto en forma extensa en anteriores capítulos, las discusiones estaban centradas en dos puntos básicamente:

- a) Gálatas 3 = Ley Ceremonial o Ley Moral
- b) Décimo cuerno de Daniel 7 = Los Hunos o los Alamanes

Ciertamente, estas no eran cuestiones vitales para la salvación, de modo que era innecesaria una batalla respecto de estos secundarios puntos doctrinales. Es así como durante las reuniones de la Asamblea Ministerial, en varias ocasiones ella declaró: “Algunas de las interpretaciones de la Escritura, dadas por el Dr. Waggoner, no las considero correctas”. **Manuscrito 15, 1888.**

Sin embargo, al escribir esta declaración, ella también da su apoyo a Waggoner como podemos apreciar en la siguiente declaración:

“Creo que él es perfectamente honesto en sus opiniones, y yo respetaría sus sentimientos y lo trataría como un caballero cristiano... Veo la belleza de la verdad en la presentación de la justicia de Cristo en relación con la ley, tal como el doctor (Waggoner) la ha expuesto ante nosotros... Lo presentado armoniza perfectamente con la luz que Dios ha tenido a bien darme en los años de mi experiencia”. **Manuscrito 15, 1888.**

Si bien ella no estaba de acuerdo en todos los detalles y en todas las interpretaciones que el pastor Waggoner venía presentando desde hacía algún tiempo, ella parece ver que los puntos en los cuales ella admite estar en discrepancia, no son puntos vitales que puedan desvirtuar la verdad, de modo que en términos generales respecto del mensaje, ella puede decir inspirada por Dios, que en los mensajes de Waggoner, ella ve la hermosura de la verdad en la presentación de la justicia de Cristo en relación con la ley, y ve que lo presentado armoniza perfectamente con la luz que Dios le había dado durante el tiempo pasado. Es así como al concluir su manuscrito, ella invita a los ministros a aceptar el mensaje, pues necesitaban aceptar “la justicia de Cristo en relación con la ley”.

Ese mismo día, escribiendo al pastor Butler y relatando una visión que Dios le había dado al respecto, declaró:

“Mi ángel guía... extendió sus brazos hacia el Dr. Waggoner, y hacia usted, pastor Butler, y dijo específicamente lo siguiente: “Ninguno de los dos tiene toda la luz acerca de la ley; ninguna posición es perfecta”. **Carta 21, 15 de Octubre de 1888.**

Esta declaración ha sido manipulada por varios de los hombres que han escrito al respecto del Congreso de Minneápolis 1888, haciendo un esfuerzo casi sobrehumano por tratar de convencer a los lectores incautos de que lo que el ángel dice a Ellen White, no es lo que realmente dice. Volvamos brevemente a la cita para ver lo que en forma evidente declara.

“Ninguno de los dos tiene toda la luz acerca de la ley; ninguna posición es perfecta”. **Carta 21, 15 de Octubre de 1888.**

Evidentemente, lo que ella está diciendo no es que Butler y Waggoner no poseen luz, sino que está diciendo que ninguno de los dos tiene *toda la luz*. Por lo tanto, al no poseer toda la luz, ninguna de las dos posiciones puede ser perfecta. Por más que leo la cita, sinceramente no puedo ver que diga algo diferente a lo que dice.

El que Waggoner no tuviera toda la luz, no impidió a la mensajera del pueblo de Dios, invitar a los ministros presentes a aceptar “la justicia de Cristo en relación con la ley”, como lo estaba presentando el pastor Waggoner, a pesar de que éste no poseyera toda la luz para que su mensaje fuera perfecto, pero aun así, ese era el mensaje que el pueblo necesitaba.

Finalmente, ella terminaría por apoyar públicamente al pastor Ellet J. Waggoner durante las últimas presentaciones de éste durante el Congreso, y de allí en adelante su apoyo al mensaje y a los mensajeros se mantendría durante mucho tiempo.

Pocos días después, ya terminado el Congreso, ella volvería sobre el punto de que las cuestiones en discusión no eran teológicamente puntos vitales, y declaró puntualmente que toda la cuestión del ayo era como un simple “grano de arena”. **Manuscrito 24, 1888.**

El tema del ayo podía ser un simple “grano de arena”, pero en el mismo manuscrito ella declara que la justicia de Cristo y su relación con la ley, tal como lo presentara el pastor Waggoner, no era una nueva luz, sino que era “luz antigua colocada donde ella debía estar en el mensaje del tercer ángel”. **Manuscrito 24, 1888.**

A partir del año siguiente, posterior al Congreso, las declaraciones de respaldo al mensaje de Waggoner y Jones por parte de la hermana White, son más contundentes tanto en cantidad como en calidad, en la medida que estos recibían cada vez más luz celestial, que perfeccionaba el mensaje hasta hacer declarar a la sierva de Dios lo siguiente:

“Cuando el hermano Waggoner expuso esas ideas en la Asamblea de Minneápolis, esa fue la primera vez que oí de labios humanos una enseñanza clara sobre el tema, a excepción de conversaciones mantenidas con mi marido. Me decía: lo veo tan claramente debido a que Dios me lo ha presentado antes en visión, y (los hermanos que se oponían) no pueden verlo porque a ellos no les ha sido presentado como a mí, y cuando otro lo presentó, cada fibra de mi corazón decía amén”. **Manuscrito 5, 1889.**

Las manifestaciones de apoyo al mensaje dado por los pastores Waggoner y Jones en Minneápolis, se mantuvo durante años, como veremos a continuación en la siguiente selección cronológica de citas:

“Esa luz que estos hombres están presentando”. **Manuscrito 5, 1889.**

“El mismo mensaje que el Señor envió a su pueblo en este tiempo, fue el que se presentó en los discursos”. **Review and Herald, 5 de Marzo de 1889.**

“El mensaje actual – justificación por la fe – es el mensaje de Dios; lleva las credenciales divinas, ya que su fruto es para santidad”. **Review and Herald, 3 de Septiembre de 1889.**

“Las evidencias dadas en los últimos dos años anteriores de la forma en que Dios ha obrado por medio de sus siervos escogidos”. **Testimonios para los Ministros: 466.**

“... La hermosura de la verdad enviada del cielo...”. **Carta 2, 1892.**



“Dios está obrando por medio de estos instrumentos... el mensaje que Alonzo T. Jones y Ellet J. Waggoner nos están dando es un mensaje de Dios a la iglesia Laodicense”. **Carta 0-19, 1892.**

“La obra (de Jones) ha sido asistida por la luz, libertad y el derramamiento del Espíritu de Dios”. **Carta, 9 de Enero de 1893.**

“Dios les ha dado su mensaje. Llevan la Palabra del Señor... Estos hombres... han sido como señales en el mundo, como testigos de Dios, ... movidos por el Espíritu de Dios... mensajeros designados por Cristo”. **Testimonios para los Ministros: 96-97.**

“Dios los ha elevado, ... y les ha dado luz preciosa, y su mensaje ha alimentado al pueblo de Dios”. **Carta 51ª, 1895.**

“Quien rechaza la luz y evidencia que Dios ha estado otorgando tan liberalmente, rechaza a Cristo”. **Carta, 31 de Mayo de 1896.**

Cuando durante el año 1889, los pastores Ellet J. Waggoner y Alonzo T. Jones llevaron su mensaje a las reuniones de reavivamiento de South Lancaster, la hermana White declaró lo siguiente al respecto:

“Tanto los alumnos como los maestros han participado grandemente de las bendiciones de Dios. La obra profunda del Espíritu de Dios fue sentida en casi todos los corazones. Los que asistieron a la reunión dieron un testimonio unánime de que habían obtenido una experiencia que sobrepasaba todo cuanto hayan conocido antes...

Nunca he visto un reavivamiento avanzar en forma tan completa, y sin embargo estar libre de toda excitación indebida. No hubo llamados apresurados o invitaciones. No se pidió a los miembros que pasaran adelante, pero hubo la solemne constatación de que Cristo vino a llamar, no a justos, sino a pecadores al arrepentimiento...

Parecíamos respirar la atmósfera misma del cielo... Qué bella representación fue para el universo el ver cómo hombres y mujeres caídos contemplaron a Cristo. Fueron cambiados, tomando la impronta de su imagen en sus almas... Se vieron a sí mismos depravados y degradados de corazón... Eso subyuga el orgullo del corazón, y significa una crucifixión del yo.

El Sábado por la tarde fueron tocados muchos corazones, y muchas almas se alimentaron del pan que descendió del cielo... El Señor vino muy cerca y convenció las almas de la gran necesidad de su gracia y amor. Sentimos la necesidad de presentar a Cristo, no como el Salvador que estaba alejado, sino cercano, a la mano”. **Review and Herald, 5 de Marzo de 1889.**

“En su gran misericordia el Señor envió un precioso mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu”. **Testimonios para los Ministros: 91-92.**

A partir de la publicación en 1987 de las casi 2.000 páginas que contienen declaraciones de la hermana White a respecto de los sucesos del Congreso de Minneápolis 1888, podemos encontrar una cantidad cercana a las 400 declaraciones en las cuales ella expresa su apoyo más amplio a los mensajes dados por los pastores Waggoner y Jones. Veamos algunas de sus declaraciones en este material (Material de 1888).

“El Dr. Waggoner ha abierto ante vosotros una luz preciosa, no nueva luz, sino antigua luz que muchas mentes habían perdido de vista, y que brilla ahora en nítidos rayos”. **Página 175.**

“El pastor Ellet J. Waggoner tuvo el privilegio... de presentar sus puntos de vista sobre la justificación por la fe y la justicia de Cristo en relación con la ley. No se trataba de una nueva luz, sino de antigua luz situada en su justo lugar, en el mensaje del tercer ángel”. **Página 211.**

“Oí la exposición de preciosas verdades a las que pude responder con todo mi corazón... me sentí infinitamente agradecida a Dios, ya que comprendí que era el mensaje para este tiempo”. **Página 217.**

“(El Señor) ha dado a estos hombres (Alonzo T. Jones y Ellet J. Waggoner) una obra que hacer, y un mensaje que llevar, que es verdad actual para hoy... el mensaje mismo que se que es verdad presente para el pueblo de Dios en este tiempo”. **Página 274.**

“Si el mensaje que ha sido aquí predicado no es verdad para este tiempo, entonces no se cómo podemos determinar lo que es verdad”. **Página 286.**

“¿Qué pensáis de esa luz que estos hombres están presentando? La he estado presentando en los últimos 45 años, los encantos incomparables de Cristo”. **Página 349.**

“El Señor está hablando mediante sus mensajeros delegados”. **Página 398.**

“Dios os ha enviado un mensaje que desea que recibáis, un mensaje de luz, esperanza y ánimo para el pueblo de Dios”. **Página 404.**

“... sus agentes escogidos”. **Página 422.**

“... su mensaje y mensajeros”. **Página 423.**

“... a quienes Dios está usando”. **Página 443.**

“El pastor Jones presentó la evidencia bíblica de la justificación”. **Página 463.**

“... hombres que yo se que son agentes que el Señor está empleando”. **Página 529.**

“... a fin de poder estar lado a lado con los mensajeros de Dios que yo sabía que lo eran, que sabía que tenían un mensaje para su pueblo. Di mi mensaje junto a ellos, en armonía con el mismo mensaje que estaban llevando”. **Página 542.**

“He viajado de lugar en lugar, asistiendo a reuniones en donde se predicaba el mensaje de la justicia de Cristo. Consideré un privilegio estar junto a mis hermanos (Waggoner y Jones)... Vi cómo el poder de Dios asistía al mensaje... Dios ha puesto su mano para hacer esta obra... El Señor reveló su gloria, y sentimos la profunda influencia de su Espíritu. En todo lugar el mensaje llevó a la confesión del pecado, y a la expulsión de la iniquidad... Por cuánto tiempo los que están a la cabeza de la obra se mantendrán alejados del mensaje de Dios?... Debemos retirar nuestras manos del arca de Dios... Suponed que borraís el testimonio que se ha estado dando durante los últimos dos años (escrito en 1890), proclamando la justicia de Cristo. ¿A quién podríais entonces señalar como trayendo luz

especial para el pueblo? Este mensaje, tal como se lo ha presentado, debe llegar a toda iglesia. Queremos ver quien ha presentado al mundo las credenciales del cielo”. **Página 545.**

### **X: Ellen White y Cristo y su Naturaleza**

Favor ver “La Palabra Se Hizo Carne” del Dr. Ralph Larson (Item 313)

### **XI: Ellen White y la Justificación por la Fe**

Favor ver “Proclamen Su Poder” del Dr. Ralph Larson (Item 360)

### **XII: Ellen White y la Perfección Cristiana**

Favor ver “Perfección en Cristo” de Ron Spear (Item 113); “El Camino Consagrado a la Perfección Cristiana” de Alonzo T. Jones (Item 153); “Sed Perfectos Así Como Yo Soy Perfecto” de Ellen White (Item 285); .

### **XIII: ¿ACEPTACIÓN O RECHAZO? - DESCUBRAMOS LA VERDAD**

Al término de la Asamblea Ministerial, era uno solo el tema alrededor del cual se centraban las discusiones, y lo que se seguiría discutiendo durante las Sesiones del Congreso de Minneapolis, ya no era solo si la ley en Gálatas era la Ley Moral o la Ley Ceremonial. Ya no eran solo diferencias de opinión entre dos generaciones. Las implicancias de lo que se estaba discutiendo eran muchísimo más serias, profundas y eternas de lo que ellos mismos llegaron alguna vez a imaginar.

Durante estos 111 años, se han escrito una impresionante cantidad de libros, artículos y comentarios sobre lo que sucedió en Minneapolis, a respecto de una aceptación o un rechazo del mensaje. Sin embargo, aun cuando desde 1987, todo el material a respecto de Minneapolis está disponible, hasta hoy las opiniones son muy variadas, y están divididas básicamente en tres posiciones fundamentales.

- a) El mensaje, fue aceptado gozosamente por la mayoría de los presentes, salvo contadas excepciones.
- b) Si bien es cierto que en principio el mensaje fue rechazado por la mayor parte de los presentes, tanto dirigentes como ministros y delgados, posteriormente, estos se arrepintieron, confesaron su error y aceptaron gozosa y plenamente el mensaje.
- c) El mensaje fue rechazado por la mayoría, salvo contadas excepciones.

Nuestros escritores e historiadores, aun no logran o no quieren ponerse de acuerdo en cuanto a cuál es la verdad a respecto de la aceptación o rechazo, y sus escritos y opiniones, se ha convertido en un péndulo que oscila entre estas tres verdades aparentes. Estas opiniones tan diversas, nos llevan a plantearnos nuevos cuestionamientos a ser esclarecidos, entre los cuales el más relevante es:

#### **¿Cuál es Realmente la Verdad?**

Para dar una respuesta veraz y concreta, necesariamente tendremos que dejar que sea una vez más la hermana Ellen White, quien hable a través de sus manuscritos y cartas, y nos de a conocer las visiones que Dios le diera, a respecto de los acontecimientos de Minneapolis, y que es lo que Dios veía y cómo valoraba Él la actitud de nuestros hermanos participantes del Congreso.

“Mi testimonio fue ignorado, y nunca en la experiencia de mi vida fui tratada como en aquella conferencia...”. **Ellen White, Carta 7, 1888.**

“De un modo general, el espíritu de los ministros que vinieron a esta reunión es de rechazo de la luz”. **Ellen White, Carta 21, 1888.**

“Nuestros hermanos que han ocupado cargos de liderazgo en la obra y en la causa de Dios debieran haber estado tan estrechamente conectados con la Fuente de toda luz que no hubieran llamado tinieblas a la luz y luz a las tinieblas”. **Ellen White, Manuscrito 24, 1888.**

“En Minneápolis, Dios dio preciosas gemas de la verdad a Su pueblo en un nuevo engaste. Esta luz del cielo fue rechazada por algunos con toda la obstinación que los judíos manifestaron al rechazar a Cristo”. **Ellen White, Manuscrito 13, 1889.**

“La posición y la obra que Dios me confió en esta conferencia fueron menospreciadas por casi todos. La rebelión fue general. Su curso fue un insulto al Espíritu de Dios”. **Ellen White, Carta 14, 1889.**

“La verdadera religión, la única religión de la Biblia, que enseña el perdón a través de los méritos de un Salvador crucificado y resucitado; que defiende la justificación por la fe en el Hijo de Dios, ha sido menospreciada, difamada y ridiculizada. Ha sido denunciada como llevando a arrebatamiento y fanatismo”. **Ellen White, Carta 24, 1889.**

“Los hermanos han hecho morisquetas, han criticado, comentado, desmerecido, retenido y escogido un poco y rehusado mucho, hasta que los testimonios no significasen nada más para ellos”. **Ellen White, Carta 40, 1890.**

“Nunca antes he visto en nuestro pueblo una determinación tan firme y una negación tan fuerte, a aceptar y recibir la luz que Dios manifestó en Minneápolis”. **Ellen White, Carta 2, 01 de Enero de 1892.**

“La falta de voluntad para renunciar a opiniones preconcebidas y aceptar esta verdad, fue la principal base de la oposición manifestada en Minneápolis contra el mensaje del Señor, expuesto por los hermanos Waggoner y Jones. Suscitando esa oposición, Satanás tuvo éxito en impedir que fluyera hacia nuestros hermanos, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo, que Dios anhelaba impartirles. El enemigo impidió que obtuvieran esa eficiencia que pudiera haber sido suya para llevar la verdad al mundo, tal como los apóstoles la proclamaron después del día de Pentecostés.

Fue resistida la luz que ha de alumbrar toda la tierra con Su gloria, y en gran medida ha sido mantenida lejos del mundo por el proceder de nuestros propios hermanos”. **Ellen White, Carta 6, 1896.**

Querido lector: ¿Qué le indican las declaraciones precedentes? ¿Qué la mayoría de los ministros aceptó el mensaje, o que la mayoría rechazó el mensaje de Dios?

Bien, si usted tanto como yo, creemos que lo que la hermana White escribió al respecto, no fueron solo sus sentimientos y opiniones personales, sino que fue inspiración divina dada a la profeta del pueblo de Dios, con absoluta honestidad debemos concluir que, lo sucedido en Minneápolis, de ningún modo puede ser catalogado como una gozosa y mayoritaria aceptación del mensaje, contrariamente, a la opinión de algunos teólogos (espero bien intencionados) escritores adventistas, que por años han tratado de convencernos a través de sus escritos, que el mensaje fue plenamente aceptado por la mayoría durante el Congreso, y que este hecho ha sido un gran triunfo espiritual para la Iglesia Adventista del Séptimo Día, triunfo que nosotros debemos no solo recordar, sino también celebrar. Lastimosamente, muchos de nuestros hermanos, ingenuamente celebran una gran derrota, creyendo sinceramente, que fue una gran victoria.

El pastor Arthur Daniells, al escribir su libro “Cristo Nuestra Justicia”, es prácticamente el primero (y uno de los pocos) de los líderes adventistas, que con profunda tristeza reconoce en forma abierta, valiente y sincera, que en Minneápolis hubo un lamentable rechazo al mensaje de la Justicia de

Cristo por parte de la mayoría de los presentes, y que el mensaje en verdad, nunca fue aceptado, ni anunciado ni permitido.

“¡Cuán triste y cuán lamentable es el hecho de que el mensaje de la justicia de Cristo tuvo que chocar en el tiempo de su venida con la oposición de personas serias y bien intencionadas en la causa de Dios. El mensaje nunca fue aceptado ni anunciado, ni le fue dado libre curso en su debida forma para traer sobre la iglesia las bendiciones sin límite que están contenidas en él”. **Arthur Daniells, Cristo Nuestra Justicia, pág. 45.**

Roberto Badenas, quien es Profesor y Decano de la Facultad Adventista de Teología en Collognes, Francia, en Diciembre de 1988, al conmemorarse el Centenario del Congreso de Minneápolis 1888, frente a la Asociación de Estudiantes y Graduados Universitarios Adventistas de España (AEGUAE), habló acerca de la actitud que tomara la hermana White y los líderes en Minneápolis.

“La hermana White asistió a esta asamblea, y según cuentan las crónicas, ella se sentaba en una mecedora en una esquina, en un extremo de la iglesia, no solo porque ella se auto-marginara, sino porque era marginada por los dirigentes de la iglesia. El Presidente de la Asociación General llegó a escribir y a decir que dudaba de la inspiración y de la utilidad de Ellen White. Vivió durante años muy dolorosos esta marginación en la que los dirigentes casi no creían en ella, o por lo menos no creían en todo lo que ella decía.

Ellen White habló 22, según se registra en las actas del Congreso, y el resto del tiempo se mantuvo sentada sabiendo que cada vez que hablaba era rechazada por más de la mitad del auditorio. Durante los trece años siguientes Ellen White no asistió nunca a las asambleas de la Asociación General, o sea, la iglesia se organizó y decidió cosas en todos los aspectos totalmente al margen de ella durante 13 años”. **Roberto Badenas, La Justificación por la Fe en Mí Vida Diaria, Mensaje de Introducción, AEGUAE, Diciembre de 1988.**

El pastor Robert W. Olson, parece concordar con la opinión del Profesor Badenas, al declarar que: “A esas alturas, estaba en juego una cuestión más importante que los diez reinos o la ley en el libro de Gálatas; la aceptación o rechazo de Ellen White como mensajera del Señor”. **Robert W. Olson, El Ministerio Adventista, Mayo/Junio de 1988.**

Según estos escritores denominacionales, el asunto no paró en el rechazo al mensaje, sino que también estaba en entredicho la utilidad e inspiración de la profeta del pueblo de Dios.

Lamentablemente, la preciosa verdad fue rechazada en el Congreso, por la mayor parte de los dirigentes máximos de la obra. Entre los más destacados podemos mencionar a: George I. Butler, Presidente de la Asociación General; Uriah Smith, Secretario y varios Presidentes de Asociaciones, como los pastores: R. M. Kilgore de Illinois, J. H. Morrison de Iowa; R. A. Underwood de Ohio; I. D. Van Horn de Michigan, además de los pastores: C. W. Olds; D. T. Fero, J. W. Watt; R. C. Porter; Mathew Larson, Williams W. Prescott, G. G. Rupert, LeRoy Nicola y Dan T. Jones.

Infelizmente, no fueron solo los líderes del pueblo los que rechazaron el mensaje. Cuando los líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día mundial rechazaron el mensaje, la mayor parte de los miembros de la iglesia, siguieron su mal ejemplo.

*“Como los judíos de antaño rechazaron la verdad presente de su época, que era la venida del Mesías y finalmente terminaron crucificándolo, porque sus líderes lo rechazaron, así en 1888 nuestro pueblo rechazó la Lluvia Tardía y el Fuerte Pregón, el derramamiento del Espíritu Santo, porque habían sido educados para confiar en el hombre. Y cuando los hombres que estaban en el liderazgo de la obra, rechazaron el mensaje, la mayoría de la membresía siguió el consejo que recibieron de ellos, y el mensaje mandado por Jesús a través de Waggoner y Jones, fue calificado como de fanatismo y engaño. Así se cumplió un principio básico de la naturaleza humana. Que muy raras veces el pueblo se levantará más alto que la posición espiritual de sus líderes religiosos”.* **Ellen White, Special Testimonies, Carta Serie A, Número 6, pág. 19-21.**

El pastor Arthur Daniells hace un profundo cuestionamiento respecto de lo que podría haber sucedido con la iglesia y a favor de la causa de Dios, si el mensaje hubiera sido aceptado.

“Contemplando desde lejos (1926) pareciera que este mensaje directo, claro y solemne debería haber causado una impresión más profunda en la mente de todos los ministros. Pareciese que ellos tendrían que haber estado totalmente preparados para entender y absorber este mensaje oportuno e inspirado de reavivamiento, reforma y restablecimiento que había sido presentado con tal claridad y tan sincero ahínco por los mensajeros a quienes Dios inspiró para transmitir el mensaje.

La apropiación de la perfecta justicia de Cristo por los corazones engañados y pecaminosos fue el medio curativo que Dios envió. Era justamente lo que tanto hacía falta. ¿Quién podría decir lo que hubiera sucedido en la iglesia y a favor de la causa de Dios si este mensaje de la justicia por la fe hubiese sido aceptado en aquel tiempo por todos y de todo corazón? ¿Y quién puede calcular la pérdida que se experimentó por el descuido de muchos en aceptar este mensaje? Únicamente la eternidad podrá descubrir la verdad completa relativa a esta cuestión”. **Arthur Daniells, Cristo Nuestra Justicia, pág. 38.**

Es la misma hermana White quien a través de la siguiente cita, nos entrega una respuesta tremendamente trágica y triste y sin embargo basada en la terrible realidad del pueblo de Dios en esta tierra.

*“... nuestros hermanos dirigentes dijeron, esto es pura excitación, no es el Espíritu Santo, no son los chaparrones de la Lluvia Tardía que están cayendo del cielo. Así fue como sus corazones se llenaron de duda y no recibieron el Espíritu Santo porque tenían celo en sus corazones, contra estos pastores jóvenes que daban el mensaje de Dios. Decían en su corazón: ¿por qué habría de pasarnos por alto el Señor a nosotros, hombres de experiencia, para traer el mensaje a través de estos obreros sin experiencia? Declararon en su corazón y en su alma y por sus palabras, que las manifestaciones del Espíritu Santo eran fanatismo. Los llamaron fanáticos y separatistas. Se pararon como una roca. Las ondas de misericordia divina estaban fluyendo en todo su alrededor. Pero sus corazones estaban duros y resistieron la obra del Espíritu Santo.*

*Todo el Universo del cielo fue testigo de la manera horrenda con que el pueblo adventista trató a Jesús en 1888, en la persona del Espíritu Santo. Así como en el Sanedrín, los dirigentes del pueblo de Dios trataron a Cristo cuando estuvo en la tierra, así los hermanos dirigentes trataron al Espíritu Santo cuando Él lo envió en representación suya. Si Cristo se hubiera aparecido en persona lo hubieran tratado igual que como lo trataron los judíos, cuando fue condenado en el Sanedrín. Nuestros hermanos resistieron la obra del Espíritu Santo, agraviaron el Espíritu de Gracia, y la Lluvia Tardía que había comenzado a caer, se paró. Porque el Espíritu Santo se agravió, se entristeció y se regresó de donde había sido enviado”. **Ellen White, Special Testimonies, Carta Serie A, Número 6, pág. 19.***

Las declaraciones precedentes son en verdad terribles y angustiantes en su contenido. Los pecados que se cometieron fueron muchísimo más lejos que el rechazo de la verdad por casi todos los presentes.

Todo había comenzado como una simple divergencia de puntos de vista teológicos, luego fue el rechazo de una importante verdad, y terminaba con el rechazo del Espíritu Santo, en la promesa de la Lluvia Tardía.

Como vimos en la cita anterior, el pecado cometido había sido terrible. Dolorosamente terrible. Sin embargo, esto no significaba que hubieran perdido la oportunidad de arrepentirse, confesar su pecado y apartarse del mismo aceptando la verdad que en principio habían rechazado. Si bien es cierto que su pecado principal había sido el de rechazar al Espíritu Santo, no les había sido imputado aun como “pecado imperdonable”. La hermana White declararía que: *“Hablar contra Cristo, atribuyendo Su obra a los agentes de Satanás, y atribuir las manifestaciones del Espíritu Santo al fanatismo, no fue en sí mismo un pecado que los condenara sin remisión, pero el espíritu que llevó a los hombres a hacer tales aserciones los colocó en una posición de resistencia obstinada, donde no podían ver la luz*

*espiritual*". **Ellen White, Manuscrito 30, 1890.**

Pasado un tiempo, algunos hermanos aun no podían ver la luz espiritual, y continuaban defendiendo sus ideas e interpretaciones personales, sin prestar atención a la luz revelada. El 11 de Junio de 1889, el pastor Uriah Smith al escribir la Editorial de la Review and Herald dijo: "La ley es espiritual, santa, justa y buena, el padrón divino de justicia. La perfecta obediencia a ella traerá justicia perfecta, y esta es la única manera por la cual puede alguien alcanzar justicia...

Hay una justicia que podemos obtener, a fin de ver el reino del Cielo, la cual es llamada "justicia nuestra", y esa justicia viene por el hecho de estar en armonía con la ley de Dios. En Deut. 6:24-25 leemos: "Y el Señor nos ordenó que hiciésemos todos estos estatutos, para tener al Señor nuestro Dios, para guardarnos en vida, como en el día de hoy. Y será para nosotros justicia cuando hayamos cuidado de hacer todos estos mandamientos delante del Señor nuestro Dios, como nos ha ordenado". El Señor no les mandaría hacer aquello para lo que Él no había hecho provisión adecuada; y si ellos lo hiciesen, esto les sería contado por justicia". **Uriah Smith, Editorial de la Review and Herald, 11 de Junio de 1889.**

Al año siguiente del Congreso, el pastor Smith aun no ponía en orden sus ideas con respecto al mensaje de 1888, por lo que se desprende de la declaración de Ellen White, cuando una semana después de publicado este Editorial, alguien le preguntó a ella su opinión sobre la publicación del pastor Smith.

*"¿Qué quiere decir este artículo del hermano Smith en la Review? Ella respondió: "Él no sabe a respecto de lo que está hablando, él ve los árboles como hombres andando..."*

*Es imposible exaltar la ley de Jehová, a menos que nos apoderemos de la justicia de Jesucristo".*

**Ellen White, Manuscrito 5, 1889.**

Los hombres se habían colocado donde se hacía difícil que la luz de la verdad, el arrepentimiento y el perdón los alcanzaran, sin embargo, la hermana White movida por el Espíritu de Dios, inmediatamente comenzó a hacer llamados al arrepentimiento y a la aceptación de la verdad a nuestros hermanos. Debemos considerar que los primeros llamados y apelaciones de hicieron durante el Congreso mismo, y estos se mantuvieron durante años.

*"... el Congreso llegando a su fin, y no se ha hecho ni una confesión; ni ha habido ni una sola apertura a fin de que el Espíritu de Dios entre. ¿Qué sentido tiene reunirnos todos aquí y que vengan nuestros hermanos (ministros), si están aquí solo para apartar al Espíritu de Dios de las personas?"*

**Ellen White, Manuscrito 9, 24 de Octubre de 1888.**

*"Los que perciben su necesidad de arrepentimiento para con Dios y fe en nuestro Señor Jesucristo tendrán contrición de alma, y se arrepentirán de su resistencia al Espíritu del Señor. Confesarán su pecado de rechazar la luz que el Cielo les ha enviado bondadosamente, y abandonarán el pecado que ha apesadumbrado e insultado al Espíritu del Señor".* **Ellen White, Review and Herald, 26 de Agosto de 1890.**

*"Entre aquellos que ocupan posiciones de responsabilidad, hay una falta de disposición a confesar, tras haber errado; y su negligencia está conduciendo al desastre, no solamente a ellos mismos, sino también a las iglesias... De esa forma se ponen en peligro muchas almas, y la presencia y el poder de Dios son expulsados de Su pueblo... Le pregunto a usted que maneja asuntos sagrados, pregunto a los miembros individuales de la iglesia: ¿ha confesado sus pecados? Si no es así, empiece ahora, su alma está en gran peligro. Si muere con sus errores encubiertos, inconfesos, muere en sus pecados".* **Ellen White, Review and Herald, 16 de Diciembre de 1890.**

*"Se me ha mostrado que ninguno del grupo que atesoró el espíritu manifestado en esa reunión tendrá nuevamente luz clara como para discernir la hermosura de la verdad enviada del cielo hasta que humillen su orgullo y confiesen que no han estado dominados por el Espíritu de Dios, sino que su mente y su corazón estaban llenos de prejuicios. A menos que cada alma se arrepienta de este su pecado (en Minneápolis), esa independencia no santificada que está insultando al Espíritu de Dios, caminarán en tinieblas. Quitará el candelabro de su lugar a menos que se arrepientan y se conviertan*

para que los pueda sanar”. **Ellen White, Cara 2ª, 1892.**

“El pecado cometido en lo sucedido en Minneápolis permanece en los libros de registro del Cielo, registrados en nombre de quienes resistieron la luz; permanecerá en ese registro hasta que se haga una confesión completa, y los transgresores estén de pie en completa humildad ante Dios”. **Ellen White, Carta 19, 1892.**

“El Señor borrará las transgresiones de quienes, a partir de ese momento, se arrepintieron con arrepentimiento sincero; pero cada vez que el mismo espíritu se despierta en el alma, las obras hechas en esa ocasión se sancionan y los hacedores de ellas son responsables ante Dios y deben responder por ellas ante Su trono de juicio”. **Ellen White a O. A. Olsen, 31 de Mayo de 1896.**

A partir de estas declaraciones inspiradas, surgen cuestionamientos importantes tales como: ¿Se arrepintieron, confesaron su error y aceptaron el mensaje aquellos dirigentes y ministros que se opusieron a él? ¿Cuánto tiempo transcurrió hasta que cedieron a los llamados de arrepentimiento y confesión? ¿Fue sincero el arrepentimiento y la confesión manifestada por ellos? ¿Abandonaron realmente sus ideas y preconceptos para aceptar la verdad?

El pastor Robert W. Olson, en un artículo titulado “1888: Desenlace, Frutos y Lecciones”, sostiene lo siguiente: “Con el pasar del tiempo, muchos – tal vez la mayoría – de los que habían pecado tan pertinazmente en Minneápolis, confesaron su culpa y pidieron perdón al Señor. Esto incluye no solo a los pastores Butler y Smith, como también los líderes que los apoyaban”. **Robert W. Olson, El Ministerio Adventista, Mayo/Junio 1988.**

El pastor Timm, comenta que luego del Congreso, la hermana White junto a Waggoner y Jones diseminaron por todo el país, el glorioso mensaje de la justificación por la fe, y que como consecuencia de esto comenzó a surgir un gran reavivamiento, durante el cual los hombres que habían rechazado el mensaje se arrepintieron y lo aceptaron de todo corazón.

“... un gran reavivamiento comenzó a surgir y muchos de los que se habían opuesto anteriormente confesaron su error, y afirmaban su fe en este mensaje. Entre ellos estaban: George I. Butler, Uriah Smith, C. W. Olds, D. T. Fero, J. W. Watt, R. C. Porter, Mathew Larson, William Warren Prescott, G. G. Rupert, I. D. Van Horn, LeRoy Nicola, J. H. Morrison, R. A. Underwood, D. T. Kilgore y otros”. **Albert Victor Olson, Through Crisis to Victory: 1888-1901, pág. 87-119. Citado por Alberto R. Timm, El Ministerio Adventista, Mayo/Junio 1988.**

Es bueno saber que aquellos que habían rechazado la verdad presente, procedieran finalmente al arrepentimiento, sin embargo al arrepentimiento genuino, la confesión humilde y la aceptación de la verdad rechazada, tardaría años en manifestarse. Los corazones se habían endurecido a causa del rechazo.

“Durante cerca de dos años hemos alertado a la gente a venir y aceptar la luz y la verdad concerniente a la justicia de Cristo, y esta no sabe qué hacer, si abrazar o no esa preciosa verdad”. **Ellen White, Review and Herald, 11 de Marzo de 1890.**

“Por cuánto tiempo se mantendrán apartados del mensaje de Dios los que están a la cabeza de la obra?”. **Ellen White, Review and Herald, 18 de Marzo de 1890.**

“Ninguna confesión ha provenido de sus labios, y me he visto obligada a enfrentar su influencia en Minneápolis, y a partir de ese momento, en todo lugar en el que haya estado; y ahora está a punto de terminar el año 1890. ¿Caerá sobre la Roca y será quebrantado? ¿Evadirá el asunto como lo ha venido haciendo? Los pastores Millers presentaron ambos su caso como una evidencia de que debían resistir al Espíritu Santo, al mensaje y al mensajero. El hermano Rupert tiene una obra de confesión (por hacer)... el hermano Smith ha sido su piedra de tropiezo, y la piedra de tropiezo de muchos”. **Ellen White a Uriah Smith, 25 de Noviembre de 1890.**

“Las palabras y las acciones de cada uno de los que tomaron parte en esta obra permanecerá registrada en su contra hasta que confiesen su error”. **Ellen White, Carta 20, 1892.**



*“Muchos han sentido la convicción de que afrontaron al Espíritu de Dios por su resistencia a la luz, pero detestan morir al yo, y difieren la tarea de humillar sus corazones y confesar sus pecados”.*

**Ellen White, Carta 19d, 01 de Septiembre de 1892.**

*“Algunos han confesado... Otros no han hecho ninguna confesión... En la reunión fueron movidos por otro espíritu, y no saben que Dios envió a estos hombres jóvenes, los hermanos Waggoner y Jones, para transmitirles un mensaje especial a ellos, y los trataron con el ridículo y el desprecio, sin darse cuenta de que las inteligencias celestiales estaban mirándolos y registrando sus palabras en los libros del Cielo... Se que en esos momentos se insultó al Espíritu de Dios”.* **Ellen White, Carta 24, 1892.**

*“La obra de los oponentes a la verdad ha estado avanzando constantemente mientras que hemos sido compelidos a dedicar nuestras energías en gran medida a contrarrestar la obra del enemigo por medio de los que estaban en nuestras filas”.* **Ellen White, General Conference Bulletin, 1893.**

*“Injuriada e insultada, la Deidad hablara, proclamando los pecados que han sido escondidos. Así como los sacerdotes y los gobernantes, llenos de indignación y terror, buscaron refugio en la huida en la última escena de purificación del templo, así también será en la obra de estos últimos días”.*

**Special Testimonies, 1897, Serie A, Número , pág. 54-55.**

*“(El pastor Prescott) confesó entonces que en el encuentro en Minneápolis y a partir de entonces, no había albergado sentimientos correctos. Pidió el perdón de todos, y especialmente el de los hermanos Waggoner y Jones. Creo que el hermano Jones no estaba presente. Tomó entonces el brazo del hermano Smith, y ambos pasaron al frente. El hermano Smith dio pues el primer paso, pero aunque el hermano Prescott había preparado el camino, no aprovechó la oportunidad. Todo cuanto dijo fue: “El asunto viene a mí; me concierne”. 09 de Enero de 1891, Battle Creek, Materials 1888, pág. 861-862.*

*El 07 de Enero de 1891, el pastor Smith confesó sus errores. La hermana White escribió: “El hermano Smith... me sujetó la mano cuando dejaba la sala, y dijo: “Si el Señor me perdona por la tristeza y pesares que le he traído, le afirmo que esta será la última vez. Yo mantendré sus manos erguidas”. Rara vez el pastor Smith derramaba lágrimas, pero él lloró, y su voz quedó embargada”.*

**Ellen White, Carta 32, 1891.**

[www.eme1888.cl](http://www.eme1888.cl); [eme1888@gmail.com](mailto:eme1888@gmail.com)